INSTITUTO DE INVESTIGACIONES DR. JOSÉ MARÍA LUIS MORA

“UNA INICIATIVA REYISTA EN LA HISTORIA MEXICANA.
LA SEGUNDA RESERVA DEL EJÉRCITO NACIONAL; SU HISTORIA, ALCANCE Y CONSECUENCIAS, 1901-1914”

Tesis profesional para obtener el grado de:

MAESTRO EN HISTORIA MODERNA Y CONTEMPORÀNEA

Presenta

MARCO ENRIQUE SÁNCHEZ LÓPEZ

Directora: Dra. María Eugenia Arias Gómez

Ciudad de México Agosto 2016

Esta investigación fue realizada gracias al apoyo del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Instituto Mora

A mi madre, base de mis aspiraciones

y fuente de mi coraje:

M. Guadalupe López Téllez; por la profunda comprensión

e inquebrantable apoyo.

Por los principios inculcados y sobre todo su eterno amor..

✞ A mi abuela, mi segunda madre, que se nos adelantó

durante el año transcurrido,

de quien llevo cada enseñanza en mi memoria

y a quien intento honrar cada día de mi vida.

No importa cuántas lunas pasen desde tu partida,

jamás me acostumbraré a tu ausencia.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Instituto
Mora

Agradecimientos

En primera instancia externo mi agradecimiento a la institución por la cual pudo ser realizada la presente investigación, el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT). Así como también al Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, lugar donde pude ampliar mis estudios y donde, gracias a los excelentes profesores, pulí el espíritu crítico y abierto al cambio desarrollado en mis años universitarios. De esta institución me llevo grandes enseñanzas intelectuales y personales.

También agradezco al Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México (INENRM) y a su directora la Dra. Patricia Galeana, por haber apoyado la realización de esta investigación dentro del programa de "estímulos económicos para tesis de investigación histórica 2015".

De manera muy especial debo externarle mis agradecimientos a la Dra. María Eugenia Arias Gómez que desde el momento que aceptó brindar asesoramiento a esta investigación me permitió trabajar de manera independiente y con total autonomía para plasmar mis ideas, confrontando después mis resultados con la rigidez intelectual, el conocimiento, el compromiso, la disciplina, la experiencia y profesionalismo que la caracterizan. La disposición para dedicar su tiempo para leer mis avances y obtener un resultado final son detalles que jamás dejaré de reconocerle.

Agradezco a mis dos lectores, el Mtro. Cesar Navarro y el Dr. Bernardo Ibarrola por atender las sesiones de seminario donde se presentaban los avances y tener siempre comentarios enriquecedores para mejorar la investigación. Al Lic. Pedro Celis por todas sus opiniones y puntuales observaciones en amenas charlas de amigos. Y finalmente, a la Lic. Evelyn Castro por todo el apoyo brindado desde que esta investigación era un simple boceto de proyecto, así como la ayuda en las largas horas de desvelo para el armado de la base de datos que fue la materia prima para esta investigación, pocas son las palabras que pueden reflejar la gratitud que merece.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Instituto
Mora

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN 1

CAPÍTULO 1. LA SEGUNDA RESERVA DEL EJÉRCITO NACIONAL 10

1.1 ¿QUÉ FUE LA SEGUNDA RESERVA? OBJETIVOS DEL PROYECTO 12
1.2 EL SURGIMIENTO DEL PROYECTO 19
1.3 LA CONVOCATORIA NACIONAL Y LA PROPAGANDA DEL PROYECTO 20

CAPÍTULO 2. EL CAMINO A SEGUIR PARA SER UN OFICIAL RESERVISTA: LAS REGLAMENTACIONES 31

2.1 LA PREPARACIÓN DE LOS ASPIRANTES Y EL ADIESTRAMIENTO 36
CUADRO NÚM. 1. CIFRAS DE JEFES Y OFICIALES INSTRUCTORES DE LAS RESERVAS 39
2.2 LA RECEPCIÓN DEL PROYECTO. LA MODA DE LOS RESERVISTAS 42
2.3 LOS ACEPTADOS COMO OFICIALES DE LA SEGUNDA RESERVA 51
CUADRO NÚM. 2. CIFRAS DE LOS RESERVISTAS EN LAS DIFERENTES ENTIDADES DEL PAÍS DURANTE JULIO 1901 Y JUNIO DE 1902. 52
GRÁFICA NÚM. 1 CUERPOS ENGROSADOS POR RESERVISTAS 53
CUADRO NÚM. 3. COMPARATIVO ENTRE LAS ENTIDADES CON MAYOR RESPUESTA A LA CONVOCATORIA RESERVISTA. 54

CAPÍTULO 3. ALGUNAS SEMBLANZAS SOCIO-POLÍTICAS Y MILITARES DE LOS RESERVISTAS DE LAS TRES ENTIDADES PROPUESTAS 56

3.1 LOS RESERVISTAS DE CHIHUAHUA 56
3.2 LOS RESERVISTAS DE COAHUILA 66
3.3 LOS RESERVISTAS DE DURANGO 73

EPÍLOGO LA OPOSICIÓN; LA RENUNCIA DE REYES A LA SECRETARÍA DE GUERRA Y LA CANCELACIÓN DEL PROYECTO 79

CONCLUSIONES 90

CUADRO NÚM. 4. RESERVISTAS DE CHIHUAHUA 94
CUADRO NÚM. 5. RESERVISTAS DE COAHUILA 94
CUADRO NÚM. 6. RESERVISTAS DE DURANGO 95

ANEXOS 97

ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

Instituto Mora

ANEXO NÚM. 1. RESERVISTAS DE CHIHUAHUA 97
ANEXO NÚM. 2. RESERVISTAS COAHUILA 101
ANEXO NÚM. 3. RESERVISTAS DE DURANGO 105

FUENTES 109

BIBLIOGRAFÍA 109

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Instituto
Mora

Introducción

Con la presente tesis desarrollaré una investigación que aporte al conocimiento sobre el destino de un conjunto de mexicanos que, entre 1901 y 1903, se alistó en la segunda reserva del ejército nacional; cómo años más tarde algunos de ellos, siendo parte del ejército permanente porfirista, combatieron las rebeliones iniciales del movimiento revolucionario de 1910 y también, cómo otros engrosaron las filas maderistas, las constitucionalistas y las huertistas.

El estudio tiene como objetivos destacar a la institución reservista y a los reclutas que figuraron entre los primeros contingentes en sumarse a la revolución en los estados de Chihuahua, Coahuila y Durango. Intentaré identificar el mayor número posible de ex oficiales reservistas que hayan combatido en esas mismas entidades norteñas, sin importar el bando al que se sumaron. De igual manera, haré el esfuerzo por definir, dentro de lo posible, el rasgo social y político, así como las trayectorias de los ex reservistas antes del estallido de la guerra y hasta 1914.

Como eje rector de la investigación propuse los siguientes cuestionamientos: ¿qué fue de los hombres integrantes de la segunda reserva del ejército nacional creada por el general Bernardo Reyes en 1900 y finalmente disuelta por el presidente Porfirio Díaz en 1904? ¿Se comprometieron en la guerra civil que derrocó al régimen del general Díaz en 1910?

El historiador Álvaro Matute, conocedor del caso del ex reservista y general revolucionario Amado Aguirre, sostiene la idea sobre la segunda reserva como una institución que contribuyó a la formación militar de muchos de los personajes que intervinieron en la revolución.[1] En este sentido, afirma:

> Es obvio que el conocimiento militar adquirido en esa escuela que fue la Segunda Reserva ayuda a explicar por qué un ejército improvisado derrotó a un profesional,

[1] Amado Aguirre había sido subteniente de la Segunda Reserva; durante la revolución alcanzó el grado de general de Estado Mayor y fue posteriormente secretario de Comunicaciones y Obras Públicas en el gobierno de Álvaro Obregón. Matute, "Ejército", 1979, p. 156.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Instituto Mora

> con generales, incluso, especializados en escuelas europeas. Si bien siempre se ha aducido el hecho de los embargos de armas del presidente Woodrow Wilson en favor de Carranza, puede agregarse que no son sólo las armas sino el saber manejarlas.[2]

El estudio de los personajes involucrados en el proyecto reyista y su identificación en bandos revolucionarios o contrarrevolucionarios, en caso de que se hayan incorporado a la lucha política y/o armada en los años de 1910-1914, podría contribuir a la explicación de por qué fue la pronta derrota del ejército de Díaz, como lo sugiere la cita anterior, así como también constituir una aportación en el conocimiento de los contingentes sociales que participaron en la revolución, su origen y sus compromisos.

Esta hipótesis de Álvaro Matute que hice mía, la reforcé con los resultados que arrojó mi tesis de licenciatura en donde, mediante un breve estudio de caso sobre la respuesta social a la segunda reserva en el Distrito Federal, salieron a la luz nombres de personajes que destacarían en la vida política, cultural, económica o en la carrera de las armas en los años del conflicto armado. Por ejemplo: José Castellot Batalla, Venustiano Carranza, Joaquín Clausell, Enrique Flores Magón, Alberto María Carreño Escudero, Julio M. Limantour, Francisco I. Madero, Rodolfo Reyes, por mencionar algunos de un "primer plano", por llamarlo de algún modo.[3]

Igualmente, al estudiar la organización militar que suponía la *Ley Orgánica* de 1900, que intentó subordinar a todas las fuerzas armadas del país al ejecutivo nacional, y al descubrir que la segunda reserva tendría la función de comandar a las guardias nacionales que organizaran los estados de la federación en caso de una emergencia nacional,[4] descubrí que el supuesto acatamiento de una gran guardia miliciana gestionada por las entidades y sometida al mando de la Secretaría de Guerra, en realidad abría paso al renacimiento de una vieja institución que durante la segunda mitad del siglo XIX había sido importante para la estructuración de la política local, municipal y estatal.

---

[2] *Ídem.*
[3] Anexo núm. 2, Sánchez, "Segunda", 2014, pp. 129-134.
[4] Art. 233 de la "Ley Orgánica del Ejército Nacional". En Dublán, *Colección*, 1904, p. 809.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Instituto Mora

Trabajos recientes explican a las milicias cívicas y las guardias nacionales como matriz del sistema político mexicano, al convertirse en el espacio de reunión de la nueva generación de liberales.[5] Por lo que la premisa principal de mi trabajo, al comparar los espacios de confluencia y sociabilidad surgidos con la dinámica reservista, similares a los decimonónicos, será la de abordar a la iniciativa reyista como el escenario que dio origen al nacimiento intelectual y militar de algunos de los actores de la revolución mexicana.

De esta manera propongo a la segunda reserva del ejército nacional como una corporación que, de manera colateral, porque no fue su propósito realmente, abanderó a una nueva línea de actores políticos, sociales y militares que encontraron su madurez durante el periodo revolucionario. Planteo en esta tesis a la segunda reserva como un escenario donde surgieron fuertes sociabilidades. Una sociedad que fortaleció lazos de compañerismo existentes entre generaciones coetáneas de centros académicos y de carrera. Por lo que, hipotéticamente, mostraré que su disolución en 1904 no mermó su alcance como plataforma política, social y militar por su amplia influencia a lo largo de la República; por el contrario, formularé y comprobaré que algunos de sus integrantes se comprometieron a las facciones revolucionarias.

Inicialmente ubiqué a los ex reservistas, entre 1910 y 1914, en cinco posibles escenarios, comprobándolo finalmente: a) en el ejército permanente, pues su incorporación pudo deberse a encontrar ahí el camino para hacer carrera; b) en el movimiento maderista, porque éste supo aliarse con ex reyistas como los hermanos Emilio y Francisco Vázquez Gómez; c) otros tantos sumados al golpe iniciado por Bernardo Reyes y Félix Díaz en 1912; d) otros siguiendo a Victoriano Huerta en 1913; y e) algunos más adheridos al constitucionalismo, porque muchos maderistas apoyaron a Carranza en protesta contra el asesinato de Madero.

Estudiar una corporación castrense ubica a mi trabajo dentro de la línea de investigación de la historia militar, entendida no como un simple registro de

[5] Medina. *Invención*, 2007, 421 p.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Instituto
Mora

batallas, hombres o armamentos, sino como el estudio de ciertos temas, de su impacto y sus consecuencias en aspectos de índole política, económica, y social. De las últimas tres décadas a la fecha, la historia militar ha sido una corriente con un amplio crecimiento en los círculos académicos de México.[6] Dado lo anterior y las coordenadas temporales que me conciernen, el final del porfiriato y parte de la revolución, el periodo trabajado no ha sido exento de dicha tendencia, permitiendo abordarlo con nuevas perspectivas y directrices, lo que Paul Garner llama "neoporfirismo".[7]

El interés reciente de la academia por los temas militares se conjugó con labores gubernamentales y de sectores privados que han facilitado el acceso a las fuentes.[8] Igualmente, los trabajos de catalogación han sido relevantes para facilitar el acceso a documentación de primera mano, permitiendo así un mayor alcance en las investigaciones. Tal es el caso de la *Guía del ramo Revolución Mexicana, 1910-1920, del Archivo Histórico de la Defensa Nacional* y de otros repositorios del gabinete de manuscritos de la Biblioteca Nacional de México, así como la *Guía del archivo del general Bernardo Reyes 1881-1913,* por mencionar algunos ejemplos.[9]

A finales de la década de los 80 del siglo XX comenzaron a salir a la luz trabajos como el de Marta Ramos sobre la élite militar revolucionaria (1988), y *Contingente de sangre* de Juan Antonio Serrano Ortega (1993),[10] que reflejaban

---

[6] Entre 1988 y 2013, la profesionalización del quehacer histórico se ha consolidado en México y su principal infraestructura la constituyen las universidades, los institutos, colegios, centros donde se llevan a cabo y fomentan la investigación, la docencia a nivel superior, la formación de recursos humanos; en los que se han especializado profesores-investigadores y alumnos en el campo de la historia y en áreas científico-sociales, quienes reciben becas, estímulos y se benefician de los contratos interinstitucionales canalizando sus trabajos, que son publicados por lo general en sus propios lugares. En Arias, "Historia", 2015.

[7] Garner, *Porfirio*, 2003, p. 25.

[8] Por ejemplo: la labor del general Luis Garfias, quien en su breve periodo al frente del Archivo Histórico Militar de México, colaboró en el trasladado al recinto donde actualmente se ubica, y que en él, como bien señala el doctor Bernardo Ibarrola, "[…] se permitió –como nunca antes y nunca hasta ahora- que […] civiles estudiaran en él […]". Citado en Arias, "Historia", 2015, p. 551, n. 18.

[9] Muro, *Guía*, 1997; Conductores, *Guía*, 1984.

[10] Ramos, "Elite", 1988; Serrano, *Contingente*, 1993.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Instituto Mora

una especie de *boom* historiográfico, el cual trajo como consecuencia que historiadores formados entonces y en los decenios siguientes "se hayan podido acercar de manera más natural" a los temas militares.[11] Por ejemplo: Mario Ramírez Rancaño, Santiago Portilla, Bernardo Ibarrola, Enrique Plasencia de la Parra, Alicia Salmerón, Carlos Bentacour Cid, Martha Loyo Camacho y Pedro Salmerón, entre otros.[12]

Los esfuerzos por enriquecer la historiografía militar han comenzado a brindar grandes resultados que se pueden ver materializados en obras compiladoras de ponencias presentadas en congresos u otros ejercicios académicos como el trabajo coordinado por Javier Garciadiego y editado por el Colegio de México, que en plena cooperación con la Secretaria de la Defensa Nacional, abrió sus espacios para un coloquio en el marco de celebraciones de los 100 años del ejército mexicano.[13] También la obra publicada por el INEHRM, *Historia de los ejércitos mexicanos,* donde se exponen textos que analizan y discuten la historia del ejército desde vertientes políticas, sociales y militares.[14]

El proyecto de la segunda reserva ha llamado la atención de historiadores del ejército y de la política mexicana. Sin embargo, ha sido referida en visiones de largo plazo, como el trabajo de Alicia Hernández sobre el origen del ejército porfiriano;[15] o bien, ha sido analizada como parte de la carrera política de su promotor Bernardo Reyes, en estudios biográficos como los de Niemeyer Jr., Artemio Benavides Hinojosa, Ramiro Reyna Hinojosa y Rodolfo Reyes.[16] Sin

---

[11] Ibarrola, "Cien", 2013, p. 630

[12] Ramírez, *Ejército,* 2012; Portilla, "Ejército", 2014, pp. 51-77; Ibarrola "Ciudad", 2014, pp. 79-119; Plascencia, *Historia,* 2010; Plascencia, "Modernización", 2013, pp. 457-474; Salmerón, "Porfirio", 2013, 203-216; Betancour, "Ejército", 2013, pp. 217-233, Loyo, "Reorganización", 2013, pp. 437-456; Salmerón, "Pancho", 2013, pp. 343-342.

[13] Garcíadiego, *Ejército,* 2014

[14] *Historia,* 2014. Otro ejemplo son los trabajos editados por el general de brigada médico cirujano retirado Clever Alfonso Chávez Marín.

[15] Hernández, "Origen", 1989, pp. 257-296. Este artículo originalmente es de 1989, sin embargo fue corregido y reeditado para la antología, *Las fuerzas armadas mexicanas. Su función en el montaje de la República***,** en 2012.

[16] Niemeyer, *General*, 1966; Benavides, *Bernardo*, 2009; Reyna, *General*, 2011; Reyes, *Vida,* 1929.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Instituto
Mora

embargo, existen muy pocas monografías sobre la institución en cuestión en sí misma, y menos todavía sobre la participación de ex reservistas en la revolución mexicana, como no sea el ya citado artículo de Álvaro Matute acerca del general Amado Aguirre.

Trabajos contemporáneos como los estudios de caso sobre la aceptación de la segunda reserva tanto en Veracruz como en el Distrito Federal, publicados por la revista *Úlua,* de la Universidad Veracruzana y *Legajos* Boletín del AGN,[17] respectivamente, así como la tesis de Pedro Celis,[18] consideran la recepción de la corporación reyista, y también el último intento de modernización del ejército, así como su fracaso. Estos permiten observar una tendencia universitaria actual hacia la historia político-militar que van de la mano con las ideas de historiadores más consolidados que cumplen con labores docentes en instituciones académicas.

Sobre la revolución mexicana en sí, existe tal volumen que nunca acabaría de referirlos aquí,[19] pero especialmente los escritos por Friedich Katz fueron de gran provecho para esta investigación.[20] Como un interés primario estuvo la revisión de la bibliografía regional especializada en el desarrollo de la revolución como son trabajos de Pedro Salmerón,[21] Guadalupe Villa,[22] Manuel Plana,[23] Tomás F. Serrano,[24] etc. Así como también los múltiples diccionarios de historia de México y de la revolución, como el *Diccionario de Generales de la Revolución,* e *Historia de los ejércitos mexicanos,* publicados en 2014 por el INEHRM.

Un género de la historiografía, bastante útil para mi estudio, fue el biográfico. Trabajos realizados, desde el punto de vista de las vidas o de las carreras tanto políticas como militares de personalidades de la lucha revolucionaria; por ejemplo,

---

[17]. Sánchez, “Segunda”, 2010, pp. 133-157 y mi tesis de licenciatura: Sánchez, “Segunda”, 2014.
[18] Celis, “Fuerzas”, 2012.
[19] Véase la extensísima bibliografía preparada por Barrón, *Historias*, 2004, 212 p.
[20] Katz, *Pancho,* 1998.
[21] Salmerón, *Carrancistas*, 2010 y *Revolución*, 2008.
[22] Villa, *Elites*, 2010.
[23] Plana, *Venustiano*, 2011.
[24] Serrano, *Episodios*, 2011.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Instituto
Mora

de manera cronológica, autores como: Paul Garner, Martha Loyo, Artemio Benavidez Hinojosa y Ramiro Reyna Hinojosa.[25] Ellos no responden a tecnicismos particulares de la institución castrense, ni se limitan al simple registro de batallas y guerras, sino que abordan aspectos contextuales de la vida de algún personaje y a través del cuestionamiento de las fuentes, explican y aportan conocimiento nuevo sobre la historia política y social del México del siglo XX, y desde luego a la militar, rama de la historiografía a la que quise sumar mi trabajo.

La presente tesis es producto de una investigación de carácter integral, pues conjugó las historias política, social y militar. El total de reservistas registrado en las fuentes entre 1901 y 1904 es de 3039 oficiales aproximadamente. Sería una labor muy tardada, quizás de años, el hacer un seguimiento de todos ellos, por lo que hice una investigación que considerara sólo aquellos alistados en los estados norteños, en donde la revolución mexicana tuvo especial fuerza desde su inicio: Chihuahua, Coahuila y Durango. El número de oficiales reclutados en la segunda reserva en ellos fue respectivamente: 132, 105 y 91. Es importante aclarar que no estudié a los 328 personajes que resultan de la suma, sino a los que pudieron ser ubicados como participantes activos durante la revolución.

El seguimiento se hizo desde 1901, año de puesta en marcha del proyecto reservista y llegó a 1914, momento del triunfo del ejército constitucionalista sobre el gobierno de Victoriano Huerta y de la firma de los Tratados de Teoloyucan. Estos últimos marcaron la disolución definitiva del ejército porfiriano y, si bien muchos ex reservistas continuaron en las filas de la revolución o de la contrarrevolución, fue suficiente hasta 1914 para hacer un buen balance del lugar que tuvo la segunda reserva en la politización y capacitación de los jóvenes. Mediante la indagación de algunos datos biográficos básicos: lugar de nacimiento, formación escolar, actividad profesional o económica, fecha y lugar de incorporación a la segunda reserva y, para los años que corren de 1901 a 1914, filiación política y militar, cargos públicos y/o militares, acciones de guerra en que

[25] Garner, *Porfirio*, 2003; Loyo, *Joaquín*, 2003; Benavides, *Bernardo*, 2009**, y** Reyna, *General*, 2011.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Instituto
Mora

participaron,[26] intenté realizar, hasta donde pude, unas pequeñas semblanzas que reflejaran aspectos de corte social, cultural, político y militar de los personajes localizados.

Cabe agregar, que mi investigación estuvo dividida en cuatro pasos. El primero consistió en la búsqueda de apoyo en fuentes primarias y secundarias para analizar la reglamentación y el significado militar, político y social del proyecto de la segunda reserva al momento de su creación. Una vez que tuve claro lo que representó, como segundo paso me dediqué a indagar los registros de sus integrantes para realizar una base de datos de los estados propuestos, que representó una primera faceta de análisis cualitativo. Ordené y expuse en cuadros, a modo de anexos, los nombres de reservistas organizándolos por entidad federativa y orden alfabético, para tener un mejor manejo de la información.

Como tercer paso hice la revisión bibliográfica que antes mencioné: diccionarios, enciclopedias especializadas, índices onomásticos y trabajos historiográficos sobre la revolución, con el fin de buscar los nombres que coincidieran con los expuestos en la base inicial y los que hallé, los enriquecí con otros datos como sus lugares y fechas de nacimiento, niveles de estudios, profesión y facción en la que estuvieron involucrados los personajes. El cuarto y último paso consistió en nutrir la investigación con el trabajo de archivo. Por ejemplo, apoyándome en registros del Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, hice reconocimiento de los reservistas que continuaron su carrera en el oficio de las armas y que pasaron a formar parte del ejército permanente, revisando sus expedientes personales.

Si bien la prensa no fue una herramienta contemplada inicialmente como principal fuente para mis objetivos, me sumergí en periódicos aprovechando las ventajas de la que está digitalizada, que fue publicada y de circulación más amplia

[26] Para obtener esta información revisé fuentes como diccionarios biográficos, informes de gobierno, listados de cargos públicos (gobernantes, diputados, senadores…), expedientes militares en el AHSEDENA, memorias de combatientes y periódicos de la época, además de historias de la revolución mexicana en el norte de México.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Instituto
Mora

en la capital del país, así como también en revistas de la época para ir rastreando el avance del proyecto reyista. Teniendo bien ubicados los nombres y los estados a los que pertenecieron los reservistas, intenté hallar el destino del mayor número de oficiales una vez iniciada la guerra. Finalmente, realicé un balance de lo que encontré: número aproximado de ex reservistas que se incorporaron a la lucha entre 1910 y 1914, exposición de sus semblanzas y del significado de todo esto para entender el significado sustancial de la segunda reserva en las primeras etapas de la revolución mexicana.

La tesis contiene tres capítulos: 1) “La segunda reserva del ejército nacional”, en qué consistió, cuáles fueron sus objetivos, el surgimiento del proyecto, la convocatoria nacional y la propaganda. 2) El camino a seguir para ser un oficial reservista: las reglamentaciones, la preparación de los aspirantes, el adiestramiento, la recepción del proyecto y los aceptados. 3) Este capítulo contiene las semblanzas de los reservistas de Chihuahua, Coahuila y Durango. Al final, se encuentran un epílogo sobre el destino de la iniciativa reyista, la oposición que causó y finalmente unas breves conclusiones así como unos anexos y la bibliografía.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Instituto
Mora

Capítulo 1. La segunda reserva del ejército nacional

A comienzos del año 1900, tras la muerte del general Felipe Berriozábal, secretario del despacho de Guerra y Marina hasta ese momento, el presidente Porfirio Díaz se encontró con la necesidad de buscar un sustituto para su gabinete. Durante el mismo mes de enero, Díaz nombró al general jalisciense Bernardo Reyes como el nuevo integrante de la cartera de Guerra.

El nombramiento de Reyes obedecía a dos razones principales. La primera relacionada con su reconocimiento como político destacado. Antes de asumir su nuevo cargo, Reyes fue gobernador del estado de Nuevo León y jefe de la tercera zona militar del noreste de México. Durante esos años (1885-1899) mostró cualidades de liderazgo y se destacó como buen administrador público, ganando así los méritos suficientes para el ascenso político al que estaba siendo acreedor.[27] La segunda razón tuvo que ver con una coyuntura política a nivel de cúpulas. Díaz aprovechó la muerte Berriozábal para tratar de acercar a los principales grupos políticos del país con miras a la sucesión presidencial de 1904. La cabeza de uno de esos grupos era Bernardo Reyes y, en principio, se esperaba que colaborara de cerca con el secretario de Hacienda José Yves Limantour, jefe del otro grupo importante. Sobre esto refiere Rodolfo Reyes, hijo y colaborador de Bernardo: "Reyes iría en la primera ocasión al gabinete y, en su tiempo, se llevaría a Limantour a la presidencia, con la preponderante colaboración de aquél [Reyes] y su indicada sucesión, y el general Díaz apartado de la política activa, sería árbitro en cualquier dificultad y consejero supremo".[28]

---

[27] Más allá de sus tareas en Nuevo León, el general Bernardo Reyes se mantuvo siempre muy atento a los problemas de las filas nacionales. Biógrafos del general narran cómo en 1896, mantuvo comunicación con el entonces Secretario Berriozábal en torno a una propuesta de reorganización de la caballería del ejército nacional. Igualmente, un par de años antes, en 1894, momento en que pareció inminente una guerra con Guatemala, Reyes pidió que se le permitiera formar parte de la proyectada fuerza expedicionaria mexicana; una vez que el presidente Díaz lo autorizó, solicitó todos los mapas y datos sobre la geografía y topografía de la frontera sur del país, demostrando con esto su compromiso hacia las fuerzas armadas. Niemeyer, *General*, 1996, p. 92.

[28] Reyes, *Vida*, 1929, p. 23.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Instituto Mora

La Secretaría de Guerra que Bernardo Reyes encabezó, enfrentaba el grave problema de la modernización del ejército: el sistema de reclutamiento de la tropa seguía siendo la aborrecida leva; la soldadesca carecía de la mínima instrucción escolar y recibía mala paga; buena parte de la oficialidad tampoco tenía una formación en el colegio militar; las condiciones materiales eran bastante malas; los recursos que brindaba la Secretaría de Hacienda al ramo militar eran raquíticos y los continuos excesos de corrupción agravaban la situación financiera; además, la dirección de las fuerzas auxiliares se encontraba diluida entre el gobierno nacional y los mandos de los estados de la República. Sin embargo, a pesar del corto tiempo que Reyes desempeñó el cargo, 1900-1902, se lograron poner en marcha importantes reformas con la intención de atender algunos de aquellos problemas del ejército.[29]

Uno de los proyectos más ambiciosos de Reyes en la Secretaría, y considero el más destacado por su impacto en años posteriores, fue la creación de la segunda reserva del ejército nacional. Con este proyecto se buscó proporcionar instrucción militar a civiles que, de manera voluntaria, se sumaran a él, además de que ofreció un espacio de participación a grupos de jóvenes, de clase media principalmente, inquietos por incorporarse a la vida pública del país.[30] La puesta en marcha de este proyecto, de manera paralela a la de otras acciones encaminadas a fortalecer al ejército regular, dio una fuerza política al secretario de Guerra que sus competidores consideraron "peligrosa". El recelo de sus contrincantes precipitaría su salida del gabinete presidencial en diciembre de 1902.

---

[29] Entre las reformas comenzadas por Bernardo Reyes estuvieron: aumentos salariales, creación de escuelas para la tropa, redefinición de zonas militares etc. Con medidas como éstas comenzó a enfrentar los retos de modernizar al ejército, aunque su renuncia al cabo de dos años impidió culminar la obra. Sobre este tema véase Sánchez, "Segunda", 2014, pp. 21-28.

[30] En mi tesis de licenciatura, breve estudio de caso de la respuesta a la segunda reserva en el Distrito Federal, se pueden encontrar a los reservistas capitalinos. Ver anexo número 2 en *Ibíd.* pp. 129-133. Los nombres de quienes integraron la segunda reserva, a nivel nacional, se pueden encontrar en Reyes, *Memoria*, 1903, pp. 65-118.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Instituto
Mora

1.1 ¿Qué fue la segunda reserva?
Objetivos del proyecto

Uno de los mayores retos que enfrentaba la Secretaría de Guerra, y al que el general Bernardo Reyes decidió hacer frente, fue la dispersión de los mandos de las fuerzas auxiliares. El ejército profesional respondía directamente al gobierno nacional, pero los cuerpos milicianos y guardias nacionales habían dependido desde sus orígenes de autoridades locales y estatales. La dispersión de subordinaciones de fuerzas armadas a lo largo del siglo XIX había tenido su sentido, pero habían sido también fuente de inestabilidad política.[31] Reyes se propuso centralizar el mando de todos los cuerpos del ejército.

Una de sus más significativas acciones en favor de una reorganización de la institución castrense fue la creación, en 1900, de la *Ley Orgánica del Ejercito Nacional.* Esta ley permitió poner en marcha un proyecto ambicioso con el que, en principio y a la par del nuevo siglo, se iniciaría un proceso de transformación del sector. Marcado con una indudable aspiración de modernización a través de la racionalización y planeación, este proceso estuvo encaminado a la consolidación de un mando central sobre todos los cuerpos armados —excepto los policiacos— es decir, una autoridad militar única en poder del gobierno federal. En dicha ley sobresalió la formación de un cuerpo hasta entonces inédito: la segunda reserva.[32]

Entendida como una gran fuerza militar, de corte miliciana, gestionada por los gobiernos estatales, pero lista para obedecer las órdenes directas de la

[31] Si bien las milicias cívicas y las guardias nacionales habían sido cuerpos claves en las guerras de independencia, las civiles y contra las intervenciones extranjeras, es cierto también que habían dado fuerza a líderes locales y regionales.

[32] La ley tenía mayores alcances que la creación de este cuerpo reservista: buscaba consolidar elementos militares que ya existían, como los dos cuerpos en activo —el ejército permanente y el auxiliar—; introducir disposiciones como el retiro forzado para oficiales de edad avanzada, esto como una garantía de rotación de puestos, así como para contar con mandos lo más sanos y lúcidos posible; desarrollar el ”espíritu militar” en mexicanos que estaban en condiciones de servir a la nación; y desde luego, el crear oficiales reservistas que permitieran movilizar a las guardias nacionales de los estados y permitieran aumentar el número de efectivos militares cuando las circunstancias lo exigieran. “Ley Orgánica del Ejército Nacional”, Dublán, *Colección*, 1904, pp. 755-819.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Instituto Mora

Secretaría de Guerra en caso de ser requerida, la segunda reserva se presentó como una propuesta lógica dentro de una moderna reorganización de la institución castrense. Basado en la investigación que he realizado, encuentro cinco objetivos en la creación de la segunda reserva, unos netamente políticos y otros más bien militares, algunos abiertamente expresados y otros más bien deducidos por mí, que expondré a continuación.

El *primer objetivo* fue el afianzamiento de la autoridad del ejecutivo sobre las fuerzas militares organizadas por los estados. Esto se llevó a cabo mediante la incorporación de las antiguas guardias nacionales a los cuerpos de tropa de la segunda reserva y formando una clase especial de oficiales, que responderían directamente al mando de la Secretaria de Guerra, y que serían los encargados de comandar a estas milicias.

Esta cuestión es de suma importancia pues en realidad abrió paso al renacimiento de una vieja institución —la guardia nacional—, ciertamente desmovilizada, pero vigente en espíritu. La historia dicta que los diferentes cuerpos de guardias nacionales durante la segunda mitad del siglo XIX habían sido importantes para la estructuración de la política local, municipal y estatal. Trabajos como el del historiador Luis Medina explican a las milicias cívicas y las guardias nacionales como matriz del sistema político mexicano, al convertirse en el espacio de reunión de la nueva generación de liberales. De manera que, propongo, al revivir e incorporar la segunda reserva a las guardias nacionales se dio cauce a la participación cívica, convirtiéndose de inmediato en un escenario institucional formal para la expresión de una nueva política nacional.[33]

Un *segundo objetivo* político de la segunda reserva es el relacionado con el haber sido una respuesta a las presiones de una generación de grupos medios principalmente, nacida en los años de paz y moldeada por ellos, ávida de

[33] Medina. *Invención*, 2007; Ibarrola, "Soldados", p. 10, texto inédito. Posiblemente estos espacios de confluencia y sociabilidad se convirtieron, al igual que en el siglo XIX, en el lugar de nacimiento intelectual y militar de algunos de los actores políticos de la historia de México en el siglo XX. Propuesta que hago de la segunda reserva con miras en la revolución mexicana.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Instituto
Mora

participar en la vida pública, que más temprano que tarde remplazaría a los generales y políticos del viejo cuño, muchos de ellos auténticos caciques.[34] De haberse desarrollado conforme al proyecto de Reyes, es posible que la segunda reserva hubiese podido funcionar como una válvula de escape para la presión que esas nuevas fuerzas representaban para el gobierno, pues "Reyes habría dado entrada a toda la juventud en la cosa pública, a métodos nuevos y habría hecho cesar, por la práctica, la pereza cívica, fruto del monopolio del que habían disfrutado poquísimos hombres, viejos ya en general, bajo el régimen personal del gran dictador".[35]

La institucionalización de las fuerzas armadas, al igual que el de otros organismos federales, llevaba cierto camino recorrido ya, por lo que las propuestas de Bernardo Reyes no fueron ideas sin precedentes sino más bien, parte de un largo proceso. De tal suerte que, el carácter inédito de la segunda reserva, ensalzado con una fuerte campaña de propaganda, dio una autoridad especial hacia su creador, proyectando en éste la posibilidad del recambio generacional ante la vejez de Díaz y de muchas de las cabezas del régimen. De manera que un *tercer objetivo* lo asocio con la construcción de una fuerza política cívico-militar cercana a Reyes, que proyectara al general por todo el país, contrabalanceando fuerzas políticas contrarias a él, e incluso, al poder del ejército mismo, el cual, en determinado momento y bajo determinadas acciones políticas que no gustasen a Díaz, podría oponérsele.

Efectivamente, el prestigio de Reyes al interior del propio ejército, aunque lo tenía, no era completo. La historiografía de la época señala que los "bonos" de Bernardo Reyes no fueron los más altos ante la visión de otros generales. Dos fueron las razones principales: La primera de ellas fue su carácter atrabiliario que lo hizo romper relación con militares de reconocido prestigio como el general Francisco Vélez, comandante militar de la plaza de México, con quien "tuvo un verdadero choque"; Lauro Villar, "Remington" como se le conoció amistosamente

[34] Knight, *Revolución*, 2010, p. 49.
[35] Reyes, *Vida*, 1929, p. 35.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Instituto Mora

por sus cercanos, viejo caudillo liberal que fue quien, años más tarde, el 9 de febrero de 1913, le hizo frente durante el cuartelazo en donde el propio Reyes perdió la vida. Además, su cometido como jefe de zona militar en el noroeste del país había sido, precisamente, disminuir el poder regional de dos militares tuxtepecanos, lo que lo enemistó con Jerónimo Treviño y Francisco Naranjo, este último de quien se hizo enemigo hasta el final de su vida. También con el general Mariano Escobedo, glorioso militar triunfador en 1867 a quien Reyes le restó méritos en la "Historia Militar" que escribió para *México, su evolución social*.[36]

La segunda razón fue que Bernardo Reyes no era un militar de carrera. Esto quiere decir que no tuvo un proceso de formación en el Colegio Militar, lo que, para la época brindaba mucho prestigio y, de alguna manera, representaba un mérito personal importante. De hecho hasta antes de su llegada a la Secretaría de Guerra no parecía distinguido "como militar de conocimientos, ni siquiera como soldado de valor." Nadie parece haber puesto en duda su fama como gobernador de Nuevo León pero "se necesitó algo más extraordinario, para que un soldado mexicano, que fue valiente, destacase de sus compañeros."[37]

De alguna manera, entonces, la segunda reserva, si bien se proponía fortalecer al ejército nacional aportando efectivos en caso de guerra extranjera, se constituía también como una especie de contrapeso civilista y miliciano a los militares de carrera. La segunda reserva hacía un llamado a la ciudadanía a enrolarse en sus filas y con esto promovía un discurso anti-pretoriano: hablaba de una nación en donde debería de existir un solo ejército, con igual instrucción, formado por todos sus habitantes útiles, educados sólidamente para la vida militar y siempre regimentado; mexicanos listos para la guerra, "[…] unos viviendo inmediatamente bajo las banderas y otros 'reservados', conformados por una

[36] Castillo, *Historia*, 1985, p. 54
[37] Prida, *Dictadura*, 1914, p. 165.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Instituto
Mora

milicia ciudadana, regularizada, fuertemente organizada, pronta siempre a entrar en acción e iguales en todo a los que están con armas al hombro".[38]

De acuerdo con esta idea, por ese camino se contrarrestaría un poder exagerado del ejército permanente el que, bajo ciertas circunstancias, pudiera ponerse al servicio de alguna tiranía. Así, la segunda reserva serviría, en toda ocasión, para defender al país en caso de invasión extranjera, pero también y quizás, aunque no se dijera explícitamente, para la defensa de las instituciones nacionales contra cualquier amenaza interna, tiranía o militarismo. Y sí la segunda reserva se llegase a asumir reyista, este cuerpo podría funcionar para apoyar las aspiraciones presidenciales de su promotor.[39]

El *cuarto objetivo* de la segunda reserva lo encuentro con la tarea de proyectar que la carrera de las armas no era tan deslustrada y despreciable como se pensaba.[40] Con la formación militar que ofrecía el proyecto reservista, a los integrantes se les abrió la oportunidad de ser subtenientes, es decir, que los voluntarios no serían soldados rasos sino que tendrían cierta posición dentro de las filas del ejército. Por consiguiente, la reserva se convirtió en una institución capaz de maquinar prestigio a los voluntarios que la conformaron. Ayudando con esto a la labor de ennoblecimiento de la actividad militar.

---

[38] Castillo, *Historia*, 1985, p.61. Ciertamente las reservas fueron adiestradas con los mismos conocimientos que los elementos del ejército permanente, Desde luego, los resultados en términos de destrezas adquiridas, o al menos del tiempo que tomaría alcanzarlas, serían necesariamente distintos ya que los reservistas sólo podían practicar los domingos. Para saber más sobre las reglamentación de los ejercicios tanto de las reservas como del ejército permanente ver: Anexos número 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10 y 11 correspondientes a las Circulares números 525, 262, 266, 281, 292, 291, 289, 297, 269 respectivamente en Reyes, *Memoria,* 1901, pp. 59-80. Y los anexos 94, 95, 96, y 97 que corresponden a las Circulares 307, 252, 323, 319, en Reyes, *Memoria,* 1903, pp. 241-250.

[39] Para esta labor, las guardias nacionales, desmovilizadas desde 1872, por sí solas no serían prácticas porque, si bien funcionaron como un auxiliar eficaz al ejército permanente en caso de emergencia y dotaron de instrucción y armamento a la ciudadanía para su propia autodefensa, les faltaba la disciplina, cohesión, organización, instrucción, fortaleza y espíritu militar que Reyes requería para que representaran un contrapeso al propio ejército regular. Situación que sería diferente con el apoyo de los oficiales reservistas. Castillo, *Historia,* 1985, p. 62.

[40] La forma de reclutamiento por leva recayó siempre en los sectores más pobres de la sociedad, por lo que ser soldado se entendía como sinónimo de pobreza.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Instituto Mora

En el mediano y largo plazo, se buscó que los cuerpos de voluntarios reservistas se constituyeran como un espacio para "educar a las clases sociales en el deber militar y que cooperaran a la educación de los obreros", por este camino podría generarse un compromiso del ciudadano con la defensa de su país y, a la par, una adhesión entre grupos sociales que haría posible el implantar, de manera más fácil, el servicio militar obligatorio. Abandonando así el impopular sistema de leva que por largos años hizo ver la pertenencia a las fuerzas armadas como un castigo. Reyes consideraba que sólo a través de la instrucción y disciplina militar de la reserva, las clases bajas podrían cultivarse, tener instintos defensivos de la sociedad y cambiar la imagen de las fuerzas armadas.[41]

Un *quinto objetivo* de la creación de la segunda reserva lo encuentro con la formación de una clase especial de oficiales reclutados de manera voluntaria que debieron comprobar tener aptitudes mediante un examen de conocimientos[42] de las materias más elementales y que recibieron instrucción castrense, de manera que, si hubiesen sido llamados a combate estuvieran preparados para funcionar como subtenientes de los cuerpos tácticos de infantería y caballería.[43] Desde luego que los requisitos sesgaban el ingreso a la segunda reserva en favor de clases medias y acomodadas. Su función tuvo que ver con preparar y reglamentar elementos de tropa, de manera razonada, para una participación armada masiva. Engrosar de 26000 a 76000 efectivos al ejército permanente en un plazo de cuarenta y cinco días.[44]

Las promesas que el proyecto reservista brindó, puntualmente con la cantidad de efectivos que sería capaz de movilizar, eran bastantes buenas para la

---

[41] Reyes, *Vida*, 1929, pp. 26-27.

[42] Si bien la Ley Orgánica no dice textualmente la formación académica indispensable para los interesados, si es puntual al mencionar sobre la aplicación de exámenes de determinas materias. Esto conlleva implícitamente la necesaria instrucción escolar de los reclutas. "Ley Orgánica del Ejército Nacional", Art. 236, Dublán, *Colección*, 1904, pp. 809-810.

[43] En un principio, la segunda reserva sólo contempló la formación de oficiales que servirían a los cuerpos tácticos de infantería y caballería. Sin embargo, avanzado el proyecto, se expandieron las posibilidades de acción hacia otros cuerpos. Este tema lo desarrollaré más adelante. *Ídem.*

[44] Lartigue, *Biografía*, 1901, p. 34; Niemeyer, *General*, 1996, p.103.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Instituto
Mora

época por varias razones. La primera, porque para la defensa de la nación se contaría con vastas unidades militares sin generar un gasto económico tan grande como el que representaría mantener un ejército tan abundante pues sólo la minoría, los elementos del ejército permanente y auxiliar, cobrarían un sueldo.[45] La segunda, porque no se retirarían de la industria ni de la agricultura, a un gran número de brazos que participaban en la vida económica del país, sólo se solicitaría su concurrencia en caso de emergencia nacional. La tercera razón era que no existirían diferencias ni antagonismos entre los integrantes de las fuerzas armadas, pues tanto efectivos permanentes como reservados contarían con igual formación. Y la cuarta razón fue que:

> Las reservas no necesitarían para vivir de la 'soldada', ni de los honores, ni de las jerarquías, pudiendo ser independientes, sin necesidad de lanzarse al 'incondicionalismo' de 'bandería' ni de apoyar cuartelazos y dictaduras. Sería el contrapeso del ejército en servicio, dividiría el control de la defensa social y nacional; evitando el absolutismo en ese control, impidiendo el pretorianismo. Sería el apoyo y sostén de una nación y no el apoyo y sostén de un tirano.[46]

En suma, la segunda reserva parece haber tenido objetivos múltiples, unos políticos y otros militares. Sin duda fue un proyecto ambicioso en términos de la política nacional y de gran apertura de posibilidades que se abrieron para Reyes en la lucha por suceder a Díaz.

De haber continuado el ensayo de la segunda reserva en México, éste debió haber sido secundado con una reorganización en la que se redujera a la clase de tropa y se crearan cuadros de clases; se establecieran depósitos de armamento y de caballada; se crearan concursos de tiro, marchas y equitación; y se obligara a todos los jóvenes a concurrir a ellos, debiendo todo hombre en edad idónea tener designado un cuadro de clase dónde incorporarse, así como un depósito de armamento para recoger su arma y una remonta para recoger su caballo, si es

[45] "Ley Orgánica del Ejército Nacional", Art. 231, Dublán, *Colección*, 1904, p. 809.
[46] Castillo, *Historia*, 1985, p. 62.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Instituto
Mora

que perteneciese al arma relativa. Esto se completaría con varias fábricas de armas y municiones, con elementos totalmente nacionales.[47]

1.2 El surgimiento del proyecto

La segunda reserva retomó la experiencia de una ciudadanía en armas, en defensa de la nación, de las milicias y las guardias nacionales del siglo XIX. Pero no solamente. Es muy posible que los autores del proyecto hayan mirado también hacia modelos de otros países, en particular la experiencia prusiana.

Diversos autores estudiosos de la figura de Bernardo Reyes refieren una anécdota ocurrida pocos meses después de su llegada al gabinete presidencial. De acuerdo con esa anécdota, durante una fiesta privada en la casa del abogado Alfonso Lancáster Jones, el licenciado Antonio Ramos Pedrueza, compadre del general, le propuso a éste la creación de una "landwehr" o "segunda reserva" como se hacía en el ejército alemán. Esto significaría el resguardo de la soberanía nacional sin tener que soportar el enorme gasto que representaría tener un vasto ejército permanente.

Según refiere la misma anécdota, Reyes respondió que le presentaran un informe detallado sobre el mencionado proyecto. Además se afirma en la historiografía que las ideas de Ramos Pedrueza, expuestas en unas minuciosas memorias días después de la reunión social, se fusionaron con las de Bernardo Reyes expuestas en su obra de 1885, y de ahí derivó la creación de la segunda reserva del ejército nacional.[48] Ciertamente, en Alemania se había creado un cuerpo de voluntarios llamado "landwehr" que pudo haber servido como ejemplo para lo que entonces se ensayó en México. Sin embargo, el modelo de este cuerpo era bien conocido en los países occidentales de la época, por lo que el proyecto reyista no fue tan inédito como se ha manejado en la historiografía.

En México, por ejemplo, desde el año de 1873, fue publicado un libro por Rafael Benavides que describió el sistema militar prusiano y donde posiblemente

[47] Reyes, *Vida*, 1929, pp. 26-27.
[48] Autores como: Niemeyer, *General*, 1996, pp. 103-104; Benavides, *Bernardo*, 2009, pp. 244-245; González, *Bernardo*, 1982, p. 45; Reyna, *General*, 2011, pp. 159-160.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Instituto
Mora

se hizo referencia a la mencionada “landwehr”;[49] igualmente, en la *Revista México Militar*, editada en los años que Bernardo Reyes estuvo al frente de la Secretaría de Guerra, se escribieron numerosos artículos sobre las maneras de operar de algunos ejércitos del mundo, Alemania entre ellos, y es viable que los estudiosos de los temas militares hubiesen conocido también el cuerpo de voluntarios prusiano. Ejemplo de esto es un artículo de julio de 1901, donde se hizo alusión al modelo implantado desde 1899 en el ejército peruano, donde resalta la existencia de una segunda reserva y del servicio militar obligatorio.[50] Finalmente, el propio Reyes, en su obra de 1885, había expuesto la idea de contar con cuerpos de reservas formados por voluntarios en el ejército mexicano, aunque nunca hizo referencia explícita al modelo alemán.[51]

1.3 La convocatoria nacional y la propaganda del proyecto

La primera acción del gobierno que funcionó para convocar a los ciudadanos de todo el país para participar en este nuevo cuerpo fue la publicación de la propia *Ley Orgánica del Ejército Nacional* en el *Diario Oficial de la Federación*.[52] Si bien era una obligación del presidente de la República informar toda ley decretada por el Congreso de la Unión, su publicación en noviembre de 1900 fue utilizada como el punto de partida para una campaña de promoción y difusión en beneficio del proyecto. Para la tarea divulgadora, en marzo de 1901, se creó una agrupación promotora del proyecto reservista: el Círculo de Propaganda de la Institución de Oficiales Reservistas nació con el objetivo de dirigir la organización, comunicación y difusión del proyecto a lo largo del territorio nacional. Este Círculo tuvo su sede en el Distrito Federal y estuvo encabezado por un conjunto de civiles, todos ellos personalidades con un reconocimiento en la política nacional y algunos de los primeros en haberse enlistado como oficiales.

El presidente del Círculo de Propaganda de la Institución de Oficiales Reservistas fue el abogado José Mónico Antonio Ramos Pedrueza, personaje muy

[49] Benavides, *Prusia*, 1873.
[50] “La nueva ley militar en el Perú”, *Revista México Militar*, 1° de julio de 1901, pp. 60-61.
[51] Reyes, *Ensayo*, 1885.
[52] En los números correspondientes a los días 11 al 19 de noviembre de 1900.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Instituto Mora

cercano al general Reyes y a quien, como ya he mencionado, le atribuyen la idea original de la segunda reserva. Como secretario del Círculo fungió el también abogado Joaquín Manuel Villada y Cardoso. El primer vocal del Círculo fue el licenciado Alonso Rodríguez Miramón; como segundo vocal se encontró Francisco Martínez López; como tercer vocal, el licenciado Jesús F. Nieto y, como cuarto vocal, el licenciado Heriberto Barrón.[53] Esta cofradía, su órgano de prensa propio y sus comités en los estados hicieron una labor importante para convocar a la juventud mexicana a incorporarse a la segunda reserva.[54]

Francisco Martínez López y Heriberto Barrón, segundo y cuarto vocales del Círculo respectivamente, fueron los hombres seleccionados por este comité para viajar al interior del país y comenzar la creación de otros círculos que secundaran la labor de promoción en los diferentes estados.[55] Al parecer su labor pronto cosechó frutos, pues la *Revista México Militar* difundió que, hacia el mes de mayo de 1901, se habían creado más de cien clubes reservistas a lo largo del territorio nacional.[56]

El mismo órgano de difusión castrense anunció, casi en cada publicación que hizo, la creación de estas sociedades en diferentes partes del país, a veces dos o tres en un mismo estado. Sin embargo, afirmar que existieron más de cien parece ser más una maniobra de propaganda que un dato veraz, aunque tampoco tengo manera de desmentirlo. Sugiero atender dichas cifras con cautela, pues la misma revista, en junio de 1901, hizo un llamado de atención a nivel nacional acerca de que estados como el de Yucatán aún no contaba con ningún subteniente, intentando persuadir, mediante el señalamiento de la vulnerabilidad geográfica de la entidad en caso de un conflicto armado, para que pronto los jóvenes de ese

[53] Durante los años de vigencia del proyecto reservista Barrón fue parte de la dirección de la *Revista México Militar* órgano que dio difusión al proyecto y años más tarde este mismo personaje se convirtió en uno de los principales promotores del reyismo frente a la sucesión presidencial de 1910.
[54] Para saber más sobre las trayectorias de estos personajes ver: Sánchez, "Segunda", 2014, pp. 59-61.
[55] "Los oficiales reservistas. Academias en la Escuela de Tiro de San Lázaro.", *El Imparcial*, 19 de marzo de 1901, p. 3.
[56] "Oficiales reservistas", *Revista México Militar*, 1° de mayo de 1901, pp. 496-497.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Instituto
Mora

estado se sumaran al proyecto.[57] Igualmente existe una nota de la ciudad de Monterrey, rescatada del periódico local *El Siglo Nuevo,* donde, a la par de la propaganda para el proyecto, apuntó a que el entusiasmo inicial en esa ciudad por pertenecer a la segunda reserva había decaído, esperando que pronto se pusiera al corriente con la inercia de otras entidades.[58]

Paralelamente a la brigada de Martínez y Barrón, como un medio de difusión más amplio, el Círculo creó un órgano de prensa que funcionó como su vocero. En efecto, el 28 de abril de 1901 apareció el primer número de *El Boletín del Oficial Reservista. Órgano del "Círculo de Propaganda de la Institución de Oficiales Reservistas",*[59] que ya daba noticias de los comités creados en Nuevo León, Guanajuato, Estado de México, Colima y Puebla.[60] Este órgano transmitió noticias relacionadas con la organización de diversas sucursales en el país, así como disposiciones y diferentes circulares de la Secretaría de Guerra dirigidas a la "juventud ilustrada", sector de la población al que el Círculo se propuso llegar e incorporar al proyecto. Decía así el artículo:

> A fin de que más fácilmente se tengan a mano cuando a los interesados ocurra consultarlas, recopilaremos en las columnas de este Boletín las disposiciones y circulares emanadas de la Secretaría de Guerra y Marina referentes a la institución de la segunda reserva creada por la última y sabia ley que, sobre organización del ejército expidió el Ejecutivo de la Unión. […] Los resultados prácticos del entusiasmo quedarán reflejados en nuestras columnas, pues daremos especial cabida a los documentos y noticias que se relacionen con el establecimiento de todos los comités y academias que sucesivamente se vayan erigiendo dentro y fuera de la capital.

---

[57] "Oficiales reservistas en Yucatán", *Revista México Militar,* 1° de julio de 1901, pp. 71-72.
[58] "Reservistas de Monterrey", *Revista México Militar,* 1 de enero de 1902, pp. 356-360.
[59] Tuve acceso al ejemplar número 1 de manera digital gracias a la colaboración del Archivo General del Estado de Veracruz. Este primer volumen se encuentra localizado en la ciudad de Xalapa, en el Archivo General del Estado de Veracruz (en adelante AGEV), Secretaría General de Gobierno (en adelante SGG), Gobernación y Justicia (en adelante GJ), Guerra y Marina, Corresp., Xalapa, caja 48.
[60] "Comités en los Estados", *Boletín del Oficial Reservista,* 28 de abril de 1901, p. 1.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Instituto Mora

> Tenemos el gusto de ofrecer las columnas del Boletín a toda persona que desee exponer su criterio sobre el importante asunto de la 2° reserva, que a tantas consideraciones de alto patriotismo se presta.
> De esta manera cumpliremos el sencillo programa de nuestro periódico, que en todo responderá a los propósitos de propaganda que se ha impuesto el círculo del que es órgano.[61]

Este boletín fue una publicación gratuita, posiblemente de aparición esporádica, dedicada a hacer propaganda en favor de la segunda reserva, incluso fuera de la ciudad capital, sede del Círculo central. Sin embargo, el número 1 es el único ejemplar que he localizado, ignoro cuántos números llegaron a imprimirse. Aunque existen algunas evidencias de que no tuvo una continuidad, por ejemplo una nota periodística del 15 de octubre de 1901, que trató sobre la creación de un club reservista nombrado "Ignacio Zaragoza" en Parras, Chihuahua, el manifiesto parafraseado en la crónica pedía que los responsables de la mesa directiva del club hicieran llegar la noticia de la fundación a diferentes instancias como "a la primera autoridad política local, a la Secretaría de Gobierno del Estado, al periódico oficial del mismo y a México Militar, órgano del *Club Central Reservista de México*."[62] Jamás se hizo alusión al boletín, lo que apunta a que fue sustituido por la sección de reservistas prestada por *Revista México Militar*.

Efectivamente, publicada bajo la tutela de la Secretaría de Guerra existió una revista de mayor proyección nacional e internacional que, entre 1900 y 1902, promovió también el proyecto reservista. La *Revista México Militar* se editó quincenalmente con objetivos más amplios que ser vocero de la segunda reserva, como dar a conocer todas las acciones destacables de la Secretaría de Guerra, así como publicar artículos relevantes sobre ejércitos, ejercicios y avances tecnológicos puestos al servicio de la vida castrense en México y en otros países.

Este órgano resultó importante para promover a la segunda reserva. Incluso, puso al servicio del Círculo de Propaganda todo un espacio especialmente dirigido a los aspirantes y reclutas, la "sección de reservistas". Columna dirigida a un

[61] "A nuestros lectores", *Boletín del Oficial Reservista*, 28 de abril de 1901, p. 1.
[62] "Reservistas de Parras.", *Revista México Militar*, 15 de octubre de 1901, pp. 237-239.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Instituto Mora

sector específico de la sociedad que se intentó persuadir mediante retorica patriótica e incluso elitista. Decía así uno de sus tantos artículos:

> […] La Ley [Orgánica] ofrece al hombre ilustrado, a todas las clases cultas de la sociedad, mediante un esfuerzo insignificante para ellos, un sitio de honor entre los defensores de la patria. ¿Cómo? Otorgándoles el grado de oficiales, si se sujetan a una pequeña prueba de aptitudes. […]
> La juventud, el mexicano ilustrado en general que secunde las miras de la Administración, reflejadas en las disposiciones sobre oficiales reservistas, tendrá la grata satisfacción de cumplir ese hermoso deber, sólido cimiento del más alto, del glorioso, que consiste en morir por la patria, o llevar su sacro perdón a la victoria.[63]

Esta columna tuvo la encomienda de resolver toda clase de consultas que se le hicieran respecto al proyecto, así como dar conocimiento y difusión de los diferentes cuerpos creados a lo largo del país.[64] "Así es que, [decían los redactores del *Boletín Oficial Reservista*], en esa sección de 'México Militar' publicarían cuando creyeran interesante respecto a la segunda reserva, mientras salían a la luz los subsecuentes números del 'Boletín'", aunque es probable que al final la columna reservista terminara sustituyendo la labor del boletín.[65]

A la campaña iniciada por los trabajos del Círculo de Propaganda a lo largo de la República, con la promoción de la iniciativa reyista a través de su *Boletín* y de la *Revista México Militar,* se agregó la prensa nacional. Pronto este medio se convirtió, publicando textos que ensalzaban la importancia de la segunda reserva, en una de las principales herramientas utilizadas para dar a conocer el proyecto. Ejemplo de esto se puede encontrar en las páginas del periódico oficialista *El Imparcial.* Desde finales de noviembre de 1900, esta publicación relataba algunos de los beneficios adquiridos al ingresar a la segunda reserva:

---

[63] "Los Oficiales reservistas", *Revista México Militar,* 1 de junio de 1900, p. 376.
[64] Es importante recordar que el licenciado Heriberto Barrón, vocal del Círculo de Propaganda de la Institución de Oficiales Reservistas, fue también parte de la dirección de esta *Revista México Militar.* Lo cual pudo dar las facilidades necesarias para que este vocero de la Secretaría de Guerra abriera espacio en sus líneas a fin de promocionar el proyecto reservista.
[65] "Interesante", *Boletín del Oficial Reservista,* 28 de abril de 1901, p.8.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Instituto Mora

> Los oficiales reservistas obtienen, una vez aceptados, los honores y consideraciones debidas a su grado y tienen facultad para usar el uniforme correspondiente. De esa manera, además de tener un puesto honroso, en caso de ser llamados al servicio, ingresarán con el grado que les corresponde.
> Es indiscutible que el país obtendrá también grandes ventajas, pues para caso necesario, contará con un grupo de oficiales reservistas iniciados en la ciencia militar, y para que de antemano estén hechos en la confraternidad y el compañerismo, tan útiles en el servicio.[66]

Los espacios de promoción a los que la prensa periódica nacional permitió llegar fueron bastante más amplios que los del público lector del *Boletín* y la *Revista México Militar*. Pero sobre todo, la participación de estos medios ayudó a atraer la atención de las clases más "cultas". El proyecto reservista estaba dirigido a jóvenes pertenecientes a los sectores altos y medios de la sociedad, y el apoyo de periódicos como *El Imparcial* ayudó a llegar a ese público.[67] Se pretendió persuadirlos a través de la invitación a integrar una corporación que significaría el elemento de cohesión entre el sector militar y la sociedad civil en beneficio del desarrollo del país. Con tono de eufórico nacionalismo, la segunda reserva se les presentó como la oportunidad de adquirir dignidad a través de los méritos en la carrera de las armas.

> La juventud del país que ha hecho algunos estudios […] esta clase de personas son precisamente las que forman la clase media y alta de la sociedad, y tan interesante es para ellas aspirar, inscribirse y hacerse expedir patente de oficiales reservistas, como al Ejército, contar con una Segunda Reserva encuadrada en una oficialidad instruida de educación, con principios de dignidad y de decencia que son los que arranca el pundonor militar […] cuando una masa de juventud de clase media y alta atraída por las ventajas inmensas e inconcusas que derivan de inscribirse como oficial reservista se haya formado parte de la Segunda Reserva, esa masa que sigue perteneciendo al elemento civil, a la vez que forma parte del elemento militar,

[66] "Los oficiales reservistas en la nueva organización del Ejército", *El Imparcial,* 26 de noviembre de 1900, p.3.
[67] Aunque la prensa en el siglo XIX en México se leía muchas veces en voz alta y en lugares públicos, de manera que el contenido de las publicaciones llegaba a más personas, el proyecto reservista estuvo dirigido hacia hombres de determinados sectores sociales, medios y altos principalmente, que determinaba cierta preparación escolar.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Instituto Mora

> será el lazo de unión entre el pueblo y el ejército, que por su intermedio se tenderán la mano y fraternizarán.[68]

La cita anterior muestra un texto clasista y muy ideologizado: presenta a los eventuales reclutas como un sector privilegiado gracias al régimen, con un lugar excepcional para lograr un cambio tanto en la sociedad mexicana como en una de sus instituciones más añejas, el ejército. Quienes se unieran al proyecto serían los protagonistas de una transformación positiva de la sociedad debido a que serían integrantes de una institución emblemática del país sin perder, ni olvidar, sus raíces civiles.

La estrategia de *El Imparcial*, al menos para atraer la atención de aspirantes a la segunda reserva, se convirtió en una verdadera tarea de "seducción". La exaltación nacionalista y una reiterada oferta de ventajas y privilegios fueron los elementos en los que los redactores insistieron de manera imperante. Así, por ejemplo, el mismo *El Imparcial* redactó:

> Si en un momento dado el país se viera arrastrado a un conflicto exterior […] tendría que echar mano de todos sus elementos válidos, hacer una recluta general de todos sus hombres útiles, en estado de tomar las armas, a fin de construir un ejército respetable y capaz de defender nuestro territorio y nuestra dignidad. […] El oficial reservista además de las prerrogativas y consideraciones de que disfruta por el sólo hecho de obtener su patente, al ingresar al Ejército [lo hace] como subteniente.
> Todas las penas, los trabajos rudos, las fatigas pesadas, las tareas enojosas, que el simple soldado tiene que desempeñar, le están vedadas. […] Sus galones de subteniente le dan derecho al respeto y a la consideración de los inferiores; no está obligado a comer el rancho, ni a dormir en la cuadra, ni a vivir en promiscuidad con personas humildes de condición poco ilustradas y poco pulcras. Si es llamado al servicio, en caso de suprema necesidad de la Patria, el oficial reservista hará vida en común, anudará amistades, se creará relaciones con personas de su misma posición, de educación comparable, a la suya, más cuidadosa de su persona, más amenas en su trato, más gratas en su conversación. Más que una vida de cuartel, la suya será una vida de

[68] "Los oficiales reservistas. Lazo de unión entre el Ejército y el elemento civil", *El Imparcial*, 25 de febrero de 1901, p. 3.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Instituto Mora

> internado, entre iguales, y no exenta de atractivos de una camaradería decente, como la que reina entre compañeros de colegio o de oficina.[69]

Así que ser reservista evitaría penurias en caso de movilización por guerra. Promesa atractiva que hacía *El Imparcial* aunque, desde luego, no era lo que ofrecían los reglamentos de la Secretaría de Guerra. No en esos términos. Por ejemplo, lo expuesto en la nota anterior sobre que "el reservista haría una vida en común con personas de su misma posición" parece contradecir al *Manual del oficial subalterno,* texto publicado por la Secretaría de Guerra con el fin de que los aspirantes pudiesen estudiarlos para comprender las tareas, derechos y obligaciones de un militar. Este texto enseñaba que un subteniente de infantería:

> deberá conocer por sus nombres a todos los sargentos, cabos y soldados de su compañía, observará las costumbres, aplicación, exactitud y aseo y cualidades de cada uno, y si es conveniente, [vigilará] el trato que los sargentos y cabos dan a los soldados; vigilará que cada uno cumpla con sus respectivas obligaciones y representará las faltas que notare, arrestando a los culpables en la cuadra o en la guardia del cuartel, según las circunstancias del caso, de todo lo cual dará parte al inmediato superior.[70]

¿Les estarían vedadas las tareas enojosas? Un subteniente de caballería, según los mismos reglamentos antes mencionados, tendría como obligación: "[…] cuando esté de semana, asistirá a las horas señaladas para la limpia, agua y pienso de la caballada de su escuadrón; reconocerá si en los caballos hay alguna novedad, si están bien herrados y si cada soldado tiene cariño al suyo, pues esto contribuye a su conservación y buen estado".[71]

Los beneficios que se ofrecían de manera oficial en la convocatoria del proyecto reservista, en caso de ser aceptado como subteniente, eran los de gozar de las consideraciones de la jerarquía militar, así como pasar al ejército permanente conservando su grado de oficial, para lo cual simplemente tendrían que ampliar sus conocimientos en el servicio de compañía del arma a la que

---

[69] "Ventajas de ser oficial reservista. Las clases altas y medias deben inscribirse", *El Imparcial,* 26 de febrero de 1901, p.3.
[70] Art. 320, *Manual,* 1901, p. 50.
[71] *Ibíd.,* p. 54.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Instituto Mora

perteneciesen y respetar las partes de la ordenanza que se referían a honores militares y tratamientos.[72] Con respecto a otros derechos y obligaciones, como los salarios y quedar sujetos a la ley militar, que como oficiales les corresponderían, sólo los obtendrían cuando se encontraran en servicio activo.[73]

Los diversos beneficios ofrecidos dentro de la campaña de difusión del proyecto reservista también incluían el derecho a utilizar un uniforme especial. Éste estuvo diseñado de manera tal que a simple vista pudiese ser identificado el grado de oficialidad, el arma a la que se pertenecía, pero sobre todo incluyó insignias que destacaban la calidad de reservista.[74] Portar el uniforme se manejó en dicha campaña como una especie de distintivo social relacionado con el honor, la galanura y el patriotismo. A cambio, se exigió de los nuevos subtenientes conducirse con corrección y cortesía con los jefes y oficiales de mayor rango, pasar revista con puntualidad y estar a disposición si se les llamase a servicio activo.[75]

La prensa oficialista promovía el ingreso a la segunda reserva, -aunque hubo periódicos detractores también-, pero además daba cuenta de la respuesta positiva que la iniciativa reyista encontró. *El Imparcial*, y la *Revista México Militar* por ejemplo, publicaron notas sobre esa buena acogida.[76] En sus páginas se publicaron varios manifiestos de apoyo al proyecto, por ejemplo uno firmado por alumnos de las escuelas superiores como: la Nacional de Jurisprudencia, la de Ingenieros y la de Comercio. Este edicto, donde se declaró apoyo total al proyecto reservista fue acompañado de un listado de nombres de alumnos, de las primeras dos escuelas mencionadas, los cuales se registraron como aspirantes a

---

[72] Anexo número 7, Circular número 290 en Reyes, *Memoria*, Tomo I, p. 91.
[73] "Ley Orgánica del Ejercito Nacional", Art. 238 y 239 en Dublán, *Colección*, 1904, p. 810.
[74] Por medio de la Circular número 284 del 27 de noviembre de 1900, se dispusieron las características del uniforme que deberían llevar los oficiales de infantería y caballería de reserva. Los detalles de los uniformes de los oficiales reservistas se encuentran en Reyes, *Memoria*, 1901, Tomo I, pp. 87-89.
[75] "Ley Orgánica del Ejercito Nacional", Art. 237 en Dublán, *Colección*, 1904, p. 810.
[76] "Los oficiales reservistas", *El Imparcial*, 1 de marzo de 1901, p. 4; y "La defensa de la patria. Oficiales reservistas", *Revista México Militar*, 1° de marzo de 1901, pp. 418-419.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Instituto Mora

subtenientes de la segunda reserva.[77] Habría que decir que la lista publicada no corresponde del todo con lo que los informes oficiales revelan: algunos nombres allí registrados no aparecieron nunca en las relaciones de oficiales reservistas aceptados.

Los alumnos de estas escuelas habrían tenido noticia de la segunda reserva vía la prensa. Sin embargo, una acción concertada como la firma conjunta de un manifiesto apunta a que, paralelamente a las labores de difusión de las publicaciones oficiales y los órganos periodísticos del Círculo y la Secretaría de Guerra, se practicó también la persuasión al interior de las escuelas preparatorias y superiores. Situación que se puede corroborar teniendo en cuenta que personajes como Ramos Pedrueza y Alonso Rodríguez,[78] así como también Rodolfo Reyes, fueron profesores de las instituciones educativas de donde provenían los firmantes. Este último estuvo bastante más comprometido en el proyecto debido a que era una obra de su padre, comprendiendo temporalmente dos etapas de su vida: primero como estudiante, los meses finales de su etapa como aprendiz,[79] y posteriormente como docente y profesional del derecho.[80] Incluso, Rodolfo no se limitó a incentivar a sus colegas y alumnos, sino que predicó con el ejemplo y se sumó también a la segunda reserva de su progenitor, obteniendo el alta como subteniente del arma de caballería.[81]

Hasta aquí he mostrado de manera breve los caminos seguidos para promocionar la iniciativa reservista. Con seguridad hubo otros, como debió haber sido el intercambio de correspondencia entre los diferentes niveles de gobierno a

---

[77] Para saber sobre los nombres de este listado ver el Anexo 1 en Sánchez, "Segunda", 2014, pp. 125-128.
[78] Que como ya se ha relatado, concurrieron como directivos del Círculo de Propaganda
[79] Su examen profesional se llevó a cabo el 8 de enero de 1901. "Examen profesional", *Regeneración*, 15 de enero de 1901 pp.8-9.
[80] Casi inmediatamente después de su titulación se incorporaría a la Escuela Nacional de Jurisprudencia como docente. Los frentes de acción durante su activismo reyista se documentan en: la cátedra de Procedimientos Penales en la Escuela Nacional de Jurisprudencia; su despacho en la calle de Isabel la Católica; y la prensa de oposición.
[81] Registro 833 en Reyes, *Memoria*, 1903, p.81.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Instituto Mora

lo largo y ancho del país.[82] Sin embargo, las noticias de la formación de sucursales del Círculo en diferentes estados de la república, las de la creación de cuerpos de reservistas por todo el país y el manifiesto firmado por alumnos de las Escuelas superiores dicen algo acerca de la buena respuesta que el proyecto encontró en sus primeros meses de vida.

[82] Así lo demuestra el caso de Veracruz con la correspondencia entre su gobernador y el Círculo de Propaganda en febrero de 1901. En Sánchez "Segunda", 2010, p. 144.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Instituto
Mora

Capítulo 2. El camino a seguir para ser un oficial reservista: las reglamentaciones

Desde el siglo XIX, cobró gran peso la idea de que la defensa de una nación moderna debía recaer en todos sus ciudadanos por igual y no sólo en su ejército permanente. Para el caso mexicano, la misma Constitución de 1857 así lo exigió: "Es obligación de todo mexicano defender la independencia, el territorio, el honor, los derechos e intereses de su patria."[83] Igualmente, el propio Reyes así lo hubiese querido para México y así lo expresó en su obra de 1885. Sin embargo, a sabiendas de lo difícil que sería implantar de golpe en el país un servicio militar obligatorio, primero debió borrarse la negativa imagen del ejército asociada al viejo sistema de leva.

Con la segunda reserva, según palabras de Rodolfo Reyes, se buscó "afianzarla como una institución intermedia que suponía una equiparación de clases, nunca antes alcanzada, que fuera educando a las clases sociales en el deber militar".[84] Para colaborar con esta labor, y de acuerdo con la *Ley Orgánica del Ejército Nacional* de 1900, los cuerpos de reserva quedaron organizados de la siguiente manera. La primera estuvo integrada por:

- Los jefes y oficiales del ejército permanente en situación de reserva.
- Las policías rurales y urbanas de federación y territorios.
- Las fuerzas activas y la policía rural y urbana de los estados.
- La gendarmería fiscal y los resguardos marítimos y fronterizos.[85]

Tanto en la *Ley Orgánica* como la Circular número 287 del 1° de enero de 1901, quedó estipulado que todas las fuerzas activas de las Secretarías de Gobernación y Hacienda, y las de los estados y municipios, que estuviesen recibiendo haberes de dichas dependencias, que se encontrasen en disponibilidad aun cuando residiesen bajo licencia o receso, y siempre y cuando no hubiesen sido separados

[83] Art. 31, fracción I, en *Constitución*, 1857, p. 6.
[84] Reyes, *Vida*, 1929, pp. 26-27.
[85] "Ley Orgánica del Ejército Nacional", Art. 233 en Dublán, *Colección*, p. 809.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Instituto Mora

del ejército por mala conducta, formarían la primera reserva.[86] Según la misma ley, la segunda reserva quedaría formada por:

- Las guardias nacionales que para efecto del proyecto organizaran los estados.
- Jefes y oficiales del ejército permanente o auxiliar en situación de reserva.
- Los hombres que solicitaran ingresar al ejército auxiliar. Era un requisito que primero debían pasar por alguna de las dos reservas, aunque el gobierno podía exceptuar de este requisito, bajo su criterio, "a particulares idóneos".
- Y, la clase especial de oficiales formada por los ciudadanos voluntarios que cumplieran con requisitos determinados.[87]

Los requisitos para ingresar a la segunda reserva como oficial fueron:

- Tener entre dieciocho y cuarenta y cinco años de edad. Si se era menor de veintiuno comprobar que se tenía consentimiento de sus padres o tutores.
- Someterse a un reconocimiento médico para comprobar aptitudes físicas para desempeñarse como reservista.
- Realizar un examen de "las materias más indispensables" que comprobaran el dominio de ciertos conocimientos.[88]

La *Ley Orgánica* no especificó el tipo de conocimientos ni los niveles académicos requeridos que se debieron tener para presentar el examen de ingreso a la segunda reserva. Sin embargo, estos detalles se encuentran publicados y fueron

---

[86] Reyes, *Memoria*, 1901, pp. 85-86.

[87] "Ley Orgánica del Ejército Nacional", Art. 234-236 y 240 en Dublán, *Colección*, 1904, pp. 809-810.

Sobre los jefes y oficiales del ejército permanente o auxiliar en "situación de reserva" la nueva Ley especifica que pudieron ser integrados, en caso de ser requeridos, a la primera o a la segunda reserva según el criterio de la Secretaría de Guerra. Los requisitos que debían cumplir estos militares para encontrarse en dicha situación fueron los siguientes:

- Quienes después de cumplir el tiempo reglamentario en el servicio activo o disponibilidad soliciten pasar a la reserva.
- Quienes tuvieran licencia ilimitada, en caso de ser permanentes, o receso, sin mala nota, si fueran auxiliares; o bien, en algunos casos, licencia por más de seis meses.
- Quienes con permiso de la Secretaría de Guerra, ocupen puestos civiles que no sean de elección popular federal.

En "Ley Orgánica del Ejército Nacional", Art. 11, *Ibíd.*, p.756.

[88] "Ley Orgánica del Ejército Nacional", Art. 236, *Ibíd.*, p. 809; Anexo número 7, Circular número 290 en Reyes, *Memoria*, Tomo 1, 1901, p. 90.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Instituto Mora

difundidos en la circular número 290 del Departamento de Estado Mayor de la Secretaría de Guerra del 5 de febrero de 1901. Ésta estuvo dirigida a todos los gobernadores de los estados, así como a los jefes de las once zonas militares.

En la mencionada circular, se especificaron las materias que debieron estudiar y dominar los aspirantes a oficiales reservistas, éstas fueron: las ordenanzas del ejército, obligaciones y órdenes generales; tácticas militares y prácticas propias de un escuadrón de caballería o de una compañía de infantería; técnicas de fortificación y asignaturas de topografía y geografía.[89] Para que los aspirantes pudiesen estar mejor preparados en estas materias, la Secretaría de Guerra distribuyó, adjuntos a la circular número 290, tres tomos de manuales relativos a la organización y saberes de los cuerpos de armas, la caballería e infantería. Con ellos, los aspirantes podrían prepararse, de manera autodidacta, para los exámenes requeridos.[90]

El 19 de febrero de 1901 se emitió la circular número 292, la cual daba aviso sobre la distribución a lo largo del país de varios volúmenes de un *Manual del Oficial Subalterno*. Éstos fueron "unos pequeños tratados que se ocuparon de exponer en términos claros y concisos las materias indispensables para optar por el grado de oficial reservista" y debieron ser explicados y estudiados en las academias adaptadas para instruir a los aspirantes.[91] Los mencionados textos resultaron ser más que "unos pequeños tratados", pues constaban de dos volúmenes, en realidad fueron tres pero el recluta sólo debió adquirir dos, dependiendo del cuerpo del que estuviese interesado ingresar. El primero de los volúmenes ofreció conocimientos comunes de un soldado, el segundo y tercero se especializaban en cuestiones referidas a cada una de las armas del nivel táctico del ejército, caballería e infantería.

---

[89] Anexo número 7, Circular número 290, Reyes, *Memoria*, 1901,Tomo I, p. 91.
[90] Anexo número 7, Circular número 292, Reyes, *Memoria*, 1901, Tomo II, p. 69.
[91] "Los oficiales reservistas", *El Imparcial*, México, 16 de Enero de 1901, p. 3. Es posible que los diversos volúmenes del Manual mencionados en la Circular número 292 fueron los mismos de los que se narra en la Circular número 290, sin embargo no tengo certeza de eso.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Instituto
Mora

Algunas descripciones encontradas refieren que los tres volúmenes de los manuales fueron impresos "en un buen papel y encuadernados a la holandesa", por lo que su adquisición no pudo ser gratuita ni tampoco barata, tuvieron un costo de cincuenta centavos cada tomo. Aparentemente el precio fue más bajo de lo real, ya que la intención era prestar un servicio al público interesado facilitando su adquisición con la reducción del costo. Esto con el objetivo de agilizar su estudio, así como el adiestramiento de los aspirantes, ya fuese de manera autodidacta así como dentro de las academias.[92]

No obstante, considerando que un diario de la época como *El Imparcial* costaba un centavo, el manual completo (los dos tomos), cuyo precio sería de un peso, costaba 100 veces lo que un ejemplar del periódico. Para un estudiante o profesionista podría no ser tan caro, pero para un obrero o un campesino tal vez sí. Sin embargo, como apoyo a la expansión del proyecto, la *Revista México Militar* dedicó artículos resumiendo el contenido de los manuales, contribuyendo de esa manera a su difusión. Los temas tratados fueron apoyados por ilustraciones y grabados intercalados en el texto con la finalidad de que resultaran lo más claros posibles, "al alcance de todas las inteligencias." Aunque de entrada exigió de cierta preparación escolar para comprenderlo y cierta capacidad económica para adquirirlo. A pesar de eso, las evidencias apuntan que su contenido fue acogido por sectores sociales diversos.[93]

En un principio, para la segunda reserva sólo se estipuló la formación de oficiales de los cuerpos tácticos de infantería y caballería. Aunque, debido seguramente al éxito del proyecto, sobre la marcha se abrieron las puertas a ingenieros, telegrafistas, médicos, farmacéuticos y veterinarios. La circular número 303 del 1° de julio de 1901, dirigida a gobernadores de los estados así como a los jefes de las zonas militares, hizo saber los requisitos para incorporar a la segunda reserva a quienes tuvieran estas profesiones referidas, así como también las

[92] "Los manuales para los oficiales reservistas", *Revista México Militar,* 1° de marzo de 1901, pp. 396-397.
[93] *Ídem.*

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Instituto Mora

características de los uniformes que debieron utilizar. Los pasos a seguir para ingresar como subtenientes a estos cuerpos fueron los siguientes:

- Dirigir solicitud a la Secretaría de Guerra, por conducto del jefe de la zona o comandante militar de la jurisdicción, donde radicara el interesado, acompañándole con una copia certificada del título correspondiente que acreditara haber sido recibido legalmente en la profesión. Los telegrafistas presentarían, en lugar del título de su profesión, un certificado de la Dirección de los Telégrafos Federales, o del Estado donde hubieren servido, que expresara si eran completamente aptos.
- Los ingenieros, telegrafistas, médicos, farmacéuticos y veterinarios a quienes se les habría de extender despacho de Subteniente, no necesitarían el examen prevenido en la Circular número 290 y en la Ley Orgánica del Ejército de 1900. Por tener ya los conocimientos necesarios para desempeñar las comisiones de sus respectivos servicios, bastaría la presentación de los títulos o certificados. Pero cuando hubieran sido llamados a la Reserva, en tiempo de guerra, recibirían despacho de grado superior, según los puestos y comisiones que fueran a desempeñar en las Reservas.
- Las personas que ejercieran una de las profesiones mencionadas y no quisieran integrar uno de los servicios aludidos sino sólo servir como oficiales de infantería o caballería, se tendrían que sujetar al examen y condiciones establecidas en la Circular número 290.[94]

La apertura de integrantes con estas profesiones específicas expandieron las posibilidades de acción de la segunda reserva hacia el servicio de tropa de ingenieros de los cuerpos tácticos;[95] los telegrafistas como auxiliares del servicio de ingenieros de los cuerpos técnicos; y los médicos, veterinarios y farmacéuticos

[94] Circular número 303 en Reyes, *Memoria*, 1901, Tomo I, pp. 93 y 94. En cuanto a los uniformes de los oficiales reservistas médicos cirujanos, farmacéuticos, veterinarios y telegrafistas, eran los mismos que se habían detallado para la infantería en la Circular 284. Sólo los ingenieros usarían los correspondientes a la caballería de la misma Reserva. Los detalles sobre los uniformes están incluidos en la misma Circular.

[95] Aunque los cuerpos técnicos contemplan un servicio de ingenieros constructores donde podría pensarse que se anexaron también los ingenieros interesados en ser parte de la segunda reserva, el reglamento de este cuerpo exigía de sus integrantes estar en servicio activo y un rango superior al de subteniente. Por lo que para respetar su profesión dentro de la segunda reserva de estos nuevos reclutas, tuvieron que ser incorporados en el servicio de tropa de ingenieros de los cuerpos tácticos. La única posibilidad para ingresar al cuerpo técnico de ingenieros sería pasar al servicio activo y ganar méritos o que la nación pasara a estado de guerra.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Instituto Mora

a los cuerpos de los servicios especiales de sanidad militar, comisionados como oficiales en ambulancias y hospitales.

En cuanto a la clase militar de la segunda reserva, en la *Ley Orgánica* se estipuló fuese la misma escala de rangos que se manejaba para los cuerpos tácticos del ejército permanente. La escala jerárquica en los cuerpos tácticos fue entonces la siguiente, de forma decreciente: coronel, teniente coronel, mayor, capitán primero, capitán segundo, teniente y subteniente. Esto para el nivel de jefes y oficiales. En cuanto a la tropa, de manera decreciente los rangos fueron: sargento primero, sargento segundo, cabo y el más bajo el de soldado.[96]

El tema de los procedimientos a seguir, si es que los hubo, por parte de los reservistas, para los ascensos en la jerarquía militar no fueron claros en la *Ley Orgánica*. Es decir, ¿qué se debió hacer para que un subteniente reservista ascendiera a los rangos superiores? En el artículo 273 de la *Ley* de 1900 se definieron los criterios de ascenso en el ejército. Se reglamentó que éstos se realizarían sólo cuando hubiese vacantes, así como bajo criterios de antigüedad y méritos especiales. Sin embargo, no existe referencia a los oficiales de la segunda reserva. Igualmente, la circular número 284, mediante la cual se regularon los uniformes de los oficiales reservistas, sólo contempló el equipamiento y las características del uniforme de los subtenientes. Con estas evidencias se puede deducir que los oficiales de la segunda reserva no contaron con la oportunidad de ascender en la escala militar, beneficio reservado sólo a los militares en servicio activo.[97]

2.1 La preparación de los aspirantes y el adiestramiento

La instrucción militar de aspirantes y subtenientes estuvo basada en los diferentes tomos del *Manual del Oficial Subalterno,* según explicaba la *Revista México Militar*, este cuadernillo estuvo dividido en tres partes. La primera del tomo I tenía que ver con la fortificación en el campo de batalla y alcanzaba gran detalle, por ejemplo, explicaba al aspirante cómo resguardarse del fuego enemigo mediante la apertura

[96] "Ley Orgánica del Ejército Nacional", Art. 241, en Dublán, *Colección*, p. 810.
[97] "Ley Orgánica del Ejercito Nacional", Art. 238, en *Ibid*.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Instituto Mora

de una trinchera de 1 metro de profundidad y de igual manera, buscaba inculcar en él, el compromiso del trabajo en equipo, pues aplicando este nuevo conocimiento, una compañía también podía quedar guarecida. En resumen, el manual refería todo lo relativo a fortificación que no requiriera de los conocimientos especializados de los ingenieros.[98]

La segunda parte del mismo tomo tenía que ver con la topografía militar. Se narra que esta segunda parte contenía ligeros rudimentos bastante comprensibles para todo aquel que tuviera una breve noción de conocimientos geométricos. La tercera parte era la relacionada con la geografía de la República. Esta sección exigía el aprendizaje de datos relativos a la demografía, colindancia y límites de cada uno de los estados del país.[99] El segundo tomo estaba destinado a cada arma en particular, uno a la caballería y otro a la infantería. Igualmente estaban divididos en tres partes. La primera contenía lo relativo a las ordenanzas del ejército. Las obligaciones de cada soldado hasta el grado de capitán 2°. La segunda y tercera parte contenían los modelos de los documentos indispensables para los oficiales subalternos de cada arma y los reglamentos de maniobras respectivamente. Esta tercera parte era diferente para cada arma, lo relativo de la escuela del soldado a la compañía era de la infantería; y para la caballería, de la escuela del soldado hasta el escuadrón.[100]

De manera paralela a la publicación de los manuales, la Secretaría de Guerra abrió academias de entrenamiento con la intención de que los aspirantes a oficial reservista pudiesen adquirir los conocimientos tanto teóricos como prácticos. La prensa capitalina señalaba que los reservistas, aspirantes y oficiales ya integrados al cuerpo, tenían la obligación de acudir cada domingo a entrenar y "pasar revista", como se le conoció al acto de presentarse al cuerpo. El hecho de citarlos los fines de semana se explica porque el proyecto contempló que la instrucción militar no debía mermar las actividades de sus miembros como civiles y los domingos fueron días que la mayoría de los ciudadanos tenían libres. Sin

[98] "Los manuales para los oficiales reservistas", *Revista México Militar*, p. 397.
[99] *Ídem.*
[100] *Manual*, 1901, 156 pp.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Instituto
Mora

embargo, parece ser que esta situación varió dependiendo de cada territorio. Por ejemplo, en Guaymas, Sonora, los reservistas, sus instructores y los integrantes de la mesa directiva del club local acordaron que las cátedras de estudio teórico tuvieran lugar los lunes, miércoles y viernes de 8 a 9 p.m., y las maniobras militares prácticas los martes y viernes de 6 a 7 a.m.[101]

En cuanto a los recintos de entrenamiento, en total, según los registros de Guerra y Marina, se abrieron, entre junio de 1901 a diciembre de 1902, 227 academias a lo largo de todo el país.[102] Los sitios de adiestramiento también variaron mucho de un territorio a otro, por ejemplo en jurisdicciones más urbanizadas llegaron a ser los campos militares de la propia Secretaría de Guerra o de las zonas militares, y en otros más rurales, patios de escuelas adaptados o salones de particulares prestados para la causa. En estos lugares los reservistas recibían un entrenamiento lo más similar posible que los militares de las filas permanentes. Se llevaron a cabo ejercicios de marcha y tiro al blanco a grandes distancias, de avance de efectivos en formación de columna y de caballería; prácticas de asistencia de soldados enfermos o heridos en lugares donde no hubiese hospitales y el estudio de los manuales.[103]

La tarea de formar a las reservas recayó en los propios militares; sin embargo, aunque en menor medida, también se sumaron algunos civiles que por cuestiones de edad, por citar un ejemplo, ya no podían participar en la segunda reserva como subtenientes, pero que su ímpetu por el proyecto los orilló a integrarse como profesores de algunas materias que dominaban. Igualmente se tiene registro que algunos reservistas, una vez adquirida su patente, se volvieron instructores de sus colegas y de futuros aspirantes. Esto se puede deber a situaciones como que su profesión civil estuviera ligada a la docencia y el ejército aprovechara esas herramientas para instruir a sus más recientes aspirantes.

---

[101] "Reservistas de Guaymas", *Revista México Militar*, 1 de enero de 1902, p. 358.
[102] Reyes, *Memoria*, 1903, tomo II, pp. 61-64. Si se quiere saber más sobre la ubicación de las academias existe un mapa del territorio nacional donde están señaladas. Ver *Revista México Militar*, 1° de febrero de 1902, pp. 405-406.
[103] Reyes, *Memoria*, 1901, Tomo II, pp. 59-80; Reyes, *Memoria*, 1903, Tomo II, pp. 241-250.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Instituto Mora

La labor de instrucción fue dura, pues debieron convertir a los interesados en verdaderos soldados contando, generalmente, con un solo día a la semana para su instrucción, y más temprano que tarde, los instructores adquirieron un papel de alta importancia para el proyecto. Para esta cuestión el 21 de abril de 1902 se expidió un decreto que reguló esta tarea. Con esto nació la Corporación de Jefes y Oficiales Instructores de las Reservas, dicha corporación estaría integrada hasta por 20 jefes y 150 oficiales, según la reglamentación,[104] aunque en los registros se manejan otras cifras. Ver cuadro núm. 1.

Cuadro núm. 1. Cifras de jefes y oficiales instructores de las reservas

Teniente Coronel	1
Mayores	4
Capitanes 1°	30
Capitanes 2°	25
Tenientes	73
Subtenientes	5
Ciudadanos	2
Total	**141**

Bernardo Reyes, *Memoria de la Secretaría de Estado y del despacho de Guerra y Marina presentada al Congreso de la Unión por el Secretario del ramo, general de división Bernardo Reyes, Comprende del 1° de julio de 1901 al 31 de diciembre de 1902*, México, Tipografía de la Oficina Impresora de Estampillas, 1903, Tomo I.

En el cuadro anterior se tienen registrados un total de 141 instructores a nivel nacional entre julio de 1901 y diciembre de 1902.[105] Y aunque los números no coinciden entre reglamentación y registros, lo cierto es que existió tal interés en colaborar con la iniciativa reyista que la propia Cámara de Diputados votó en favor de un aumento al presupuesto militar, designando $10,000 para gratificaciones de los instructores.[106]

Sobre la instrucción misma existen pocas fuentes que describan las situaciones vividas durante la formación de los reservistas; sin embargo, entre las halladas vale la pena exponer dos casos que se contradicen entre sí, el primero refiere a un relato publicado en la *Revista México Militar* por parte de un joven

[104] "Los instructores de las reservas", *Revista México Militar*, *2 de mayo de 1902*, p. 550.
[105] Reyes, *Memoria*, 1903, Tomo I, pp.57-60.
[106] "Los instructores de las reservas", *Revista México Militar*, *2 de mayo de 1902*, p. 550.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Instituto Mora

llamado Ramón Obregón en lo que se supone fue su primer día de reclutamiento en la segunda reserva:

> Llegué a la Escuela de Tiro, lugar designado para las academias y ejercicios militares de un grupo de ciudadanos que hemos de alistarnos en la segunda reserva del ejército; y poco después de haber estrechado la mano de un joven Capitán de Artillería […] La instrucción fue clara y más breve que cuando se trata de enseñar a los reclutados entre la gente ignorante, y a las dos horas del ejercicio, ya marchábamos de frente o doblando por los flancos, con mediana regularidad.
> Nuestros miembros disciplinados a medias por los *sports* de la vida civil, ciertamente que no podían realizar tan pronto las indicaciones del Capitán fogoso. […] Después de un ligero descanso volvimos a formar, y la voz del Capitán, vibrante como una declaración de guerra ordenó: Flanco derecho…marchen… ¡Y nosotros marchamos anhelados como si ya fuéramos en pos de la tricolor bandera! … Uno…Dos… Uno…Dos… Marquen el paso… Las distancias… Uno…Dos… Uno…Dos… Flanco izquierdo… alto… Rompan filas… Marchen…
> ¡Entonces elevóse hacia la bóveda infinita una explosión de risas alegres como la diana militar!
> ¡Qué feliz momento para México aquel en que han empezado a romperse las viejas rutinas en cuanto a organización del ejército![107]

El segundo refiere a lo que dijo al respecto el entonces recluta Enrique Flores Magón, hombre caracterizado ya desde entonces por su activismo en contra del régimen de Díaz y por consecuencia adverso a Reyes:

> Los instructores eran capitanes. Su tarea era martillarles [a los reservistas] hasta convertirlos en soldados. Martillar es la palabra precisa. Me causaba náuseas ver como los pobres individuos eran abofeteados, golpeados a puñetazos, pateados, en fin, vilmente ultrajados, inclusive a mí mismo. Se les trataba con idéntica brutalidad que la aplicada a los del ejército regular.
> "Olvida su bestial comportamiento", me dije. […] Siendo ellos capitanes, un soldado común no era sino tierra bajo sus pies. Siempre era yo cortés a pesar de sus insultos. Con cara de alegría desempeñaba cualquier tarea que me asignaran. Esto lo reconocían ellos, si puede llamarse así, tratándome con una especie de tolerancia despectiva. Llegué a estar en bastantes buenas relaciones. […] Yo había oído cuanto quería saber. Ahora ardía por

[107] "La Segunda Reserva", *Revista México Militar*, 17 de marzo de 1901, pp. 461-462.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Instituto Mora

> escapar, para denunciar el complot [conversaciones que escuchó] en *El Hijo del Ahuizote.* […] –¡Sácate de aquí al demonio! –y me echó de una patada. Me dolió la patada. Pero ¡oh!, el sentimiento de alivio al escapar con la piel completa. No volví a la Segunda Reserva. [108]

Como es de esperarse, el primer testimonio está redactado con especial entusiasmo sobre la corrección y precisión de los instructores, ciertamente tiene el objetivo propagandístico de persuadir a los lectores con una crónica que expone a los entrenamientos reservistas como actividades ligeras e incluso divertidas, llenas de fervor patriótico pero sobre todo de buena comunión entre compañeros e instructores. El segundo es un testimonio lleno de crudeza y barbarie más cercano a lo que se da por hecho que se vive dentro de los ejércitos. Sin discernir entre cual es más veraz que otro, sólo me limitaré a anotar que el autor del primero no aparece en los registros finales de reservistas aceptados como subtenientes. Lo que podría apuntar a que es un texto apócrifo creado y utilizado con fines manipuladores para los futuros reclutas. Sobre el segundo señalaré que es producto de un enemigo visceral del régimen, el cual se caracterizó por interpretar y acomodar los acontecimientos en favor de su causa detractora.

Los simulacros de guerra fueron escenarios muy concurridos para el adiestramiento de los aspirantes, y posteriormente el de los aceptados también. Estos simulacros fueron ejercicios donde las filas nacionales representaban, sin los riesgos de una batalla real, un hecho de guerra. Se llevaron a cabo para probar algún armamento nuevo, o bien, para ensayar disciplina y conocimientos aprendidos durante la instrucción regular. Estos ejercicios demandaron mucha preparación previa, pues si bien fueron simulaciones en donde la vida del soldado o del reservista no debió correr mayor riesgo, en ocasiones hubo accidentes y en consecuencia, heridos y lesionados, producto de la intensidad con que se practicaron los ensayos bélicos.[109]

---

[108] Flores Magón, *Combatimos*, 1958, p. 66.

[109] Ver "Simulacro en San Pedro de los Pinos", *El Imparcial*, 28 de julio de 1901, p. 3; "Los fuegos y la gran verbena. Fiestas en honor al Sr. General Díaz", *El Imparcial*, 18 de septiembre de 1901, p. 4.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Instituto
Mora

Los simulacros acapararon mucha atención del público, “gran espectáculo de armas”, los llamó la prensa. Y con frecuencia se les programó para llevarse a cabo en fechas de importancia cívica como la celebración del aniversario de la Independencia por ejemplo.[110] De esa manera se conjugaron el entrenamiento y la representación festiva; ejercicio castrense y desfile. En realidad, al secretario le interesó siempre mostrar públicamente su fuerza, por lo que la combinación pareció perfecta. Recordemos que el punto de quiebre de Díaz con la reserva y con Bernardo Reyes fue precisamente durante el desfile por el aniversario de la Independencia de 1902. Suceso donde Reyes hizo desfilar a un número considerable de sus reservas, a los que sólo les faltó el armamento para ser una fuerza efectiva.

2.2 La recepción del proyecto. La moda de los reservistas

La *Ley Orgánica del Ejército Nacional* se emitió en octubre de 1900 y se contempló que entrara en vigor a partir del segundo semestre de 1901. Esto aplicaba también para la organización de los primeros cuerpos reservistas. Sin embargo, los jóvenes interesados comenzaron a prepararse, en espera de que se pusiera en vigor la ley, desde poco antes de junio de 1901, fecha a partir de la que se comenzarían a programar formalmente los exámenes de admisión. Una nota periodística informó que este primer contingente sobrepasó los doscientos jóvenes y entre los que recibieron instrucción se contaron gran número de “profesionales e industriales”.[111]

Según esta misma, en mayo de 1901, los primeros aspirantes ya habían concluido el aprendizaje inicial referente a la escuela del soldado y se encontraban listos para pronto constituir “un grupo de caballería y otro de infantería, con 10 aspirantes cada uno, para dar principio a la práctica del orden de batalla”. Y aunque la primera academia adaptada para sus entrenamientos dominicales fue la

[110] Niemeyer, *General*, 1966, p. 104.
[111] “Los oficiales reservistas. Las juntas de los estados”, *El Imparcial*, 7 de mayo de 1901, p. 3.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Instituto Mora

de San Lázaro, en la zona oriente del Distrito Federal, pronto la secundaron otras más a lo largo del país.[112]

Después de la instrucción militar vinieron los exámenes. La primera evaluación de selección para ingresar a la segunda reserva se llevó a cabo en la ciudad de México, el 19 de junio de 1901 a las cuatro de la tarde. Al parecer, la prueba consistió en un conjunto de preguntas orales sobre las ordenanzas y cuestiones de estrategia militar como los expuestos en el *Manual del Oficial Subalterno*.

Este acontecimiento, así como las primeras admisiones, entusiasmaron a la prensa más cercana al gobierno: los aspirantes llegaban en "multitudes" a hacer la prueba, decía *El Imparcial*. Eran, se redactó, jóvenes "de lo más digno, y valioso de la sociedad" que pertenecieron "a las familias de recto credo católico", pues según esta publicación, hasta los más conservadores habían recibido con positivo interés y entusiasmo la creación de los reservistas. Debido a que las motivaciones del proyecto estuvieron impulsadas por "el más santo ideal 'el patriotismo', éstos quisieron coadyuvar en la obra de reconstrucción social emprendida por el general Reyes."[113]

Sobre la veracidad en cuanto a referencias como "multitudes" de los interesados en examinarse parece una exageración con fines propagandísticos. Aunque este tema merecería una investigación propia, pues los artículos, en los diferentes medios de prensa antes señalados, narraron la existencia de contingentes que variaron entre 200, 8000 y 14160 voluntarios.[114] Igualmente la historiografía, que atiende el tema, describe el desfile del 16 de septiembre de 1902 donde marcharon, unos dicen 6000 otros que 16000 reservistas. Aunque, ciertamente, no coinciden tampoco con los que fueron finalmente aceptados como

---

[112] *Ídem.*
[113] "Examen de Reservistas", *El Imparcial*, 19 de junio de 1901, p. 3.
[114] "Los oficiales reservistas. Las juntas de los estados", *El Imparcial*, 7 de mayo de 1901, p. 1; "Cabos y sargentos", *Revista México Militar*, 9 de junio de 1902 p. 668; "Las maniobras en la Vaquita, entusiasmo inusitado. 14,160 aspirantes a reservistas", *Revista México Militar*, 15 de agosto de 1902, p. 711.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Instituto
Mora

oficiales y que recibieron sus patentes como subtenientes según los registros de Guerra y Marina.

¿Puede pensarse que los artículos de la época expusieron números exagerados para promover el proyecto?, o es acaso que ¿el proceso de selección para ingresar a la segunda reserva fue en verdad muy riguroso y dejó fuera a muchos de los aspirantes que se registraron al inicio? Algunas evidencias arrojan que las exposiciones públicas de la segunda reserva no se limitaban a exhibir a los subtenientes únicamente, sino que también integró a los demás interesados, como los aspirantes.[115] De esta manera, propongo, que los registros de la Secretaría de Guerra son insuficientes para conocer el verdadero alcance de la segunda reserva. Pues éstos sólo contemplaron a los que acreditaron los exámenes y se convirtieron en oficiales, dejando fuera del conocimiento a los que posiblemente asistían a los entrenamientos y actos públicos en calidad de voluntarios así como a los que fueron rechazados.

De igual modo, al comenzar a darse las primeras patentes de reservistas, le siguieron las consecuencias positivas para los más "asiduos y mejores instructores", pues éstos comenzaron también a obtener gratitud. Según las fuentes, desde el inicio del proyecto, y comenzando por el propio general Díaz, todos quisieron distinguir algún aspecto del proyecto reyista. Hubo reconocimientos y espadas de honor por parte del presidente así como del secretario de la guerra "y hasta por el mismísimo licenciado don José Ives Limantour. ¡Los reservistas estaban de moda!".[116]

Al parecer, no sólo en las cúpulas políticas la segunda reserva hizo eco, pues crónicas de la época apuntan que durante la primavera de 1901:

> […] se reunía, domingo con domingo, una muchedumbre, unos, los más, a recibir la instrucción militar de reservistas; otros, a contemplar el curioso y atrayente espectáculo y gozar de la entusiasta verbena, que al estilo nacional

[115] "En Chihuahua", *Revista México Militar*, 15 de agosto de 1901, p. 130.
[116] Castillo, *Historia*, 1985, pp. 73-75.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Instituto Mora

> se celebraba, con sus acompañamientos necesarios de puesto de enchiladas, tamales, fritangas, pulques de todos colores y fruta.[117]

El entusiasmo por recibir instrucción militar llegó a un punto tan importante que los integrantes de la segunda reserva hacían de sus reuniones una auténtica fiesta civil, así lo señalan fuentes de la época como la, tantas veces referida, revista de la Secretaría de Guerra,[118] así como la historiografía misma:

> Desde las primeras horas de la mañana comenzaban a llegar los reservistas con una puntualidad de soldados veteranos, inmediatamente buscaban su pelotón de instrucción, y más tarde, sus compañías. Todas las clases sociales acudían presurosas, llenas de fe, y era digno de observarse el simpático contraste que ofrecían aquellos grupos de voluntarios, que se instruían militarmente con toda rapidez. Al lado de profesionistas reputados y conocidos, obreros, artesanos, pequeños empleados de comercio, gente del pueblo, artistas y hombres influyentes y adinerados. […]
> Allí no había opinión política, ni credo religioso, ni distinciones sociales; allí todo se sentían buenos mexicanos, leales defensores de la patria, hermanos y compañeros de armas.
> Y los que no formaban en las filas de los reclutas, veían, con entusiasmo rayando en delirio, aquellos miles y miles de honrados ciudadanos que dedicaban el día de descanso a recibir instrucción militar, haciendo las prácticas y evoluciones del caso, en las cuales pronto llegaron a la perfección con esa facilidad con que los mexicanos llegan en pocos días a ser buenos soldados. Y luego, cuando no se terminaban; cuando los oficiales y sargentos seductores pronunciaban la orden de rompan filas; después de la fiesta militar comenzaba la verbena con todo y pintoresco encanto de endosas fiestas populares. Y como miles y miles de obreros, y muchos que no lo eran, iban acompañados de sus familias y de sus pequeños hijos, que veían con delicia aquellos aprestos de fuerza y patriotismo; reunidos las familias por mandos de grupos por doquier, la llanura se cubría, en breves instantes, de una muchedumbre contenta y feliz, que celebraba al aire libre entusiastas convivialidades, en las cuales reinaba la mayor cordialidad, siempre amenizadas por el alegre rasguear de las guitarras y las graciosas y melancólicas canciones en esa música nacional. Y era de oírse aquella gentil

[117] *Ibíd.*, p. 73.
[118] Algunos artículos de la época describen festividades organizadas a raíz de la fundación de algún club local. Para saber más ver: "Club Mariano Arista", *Revista México Militar*, 30 de julio de 1902, p. 688; "Club de oficiales reservistas 'Mariano Escobedo'", *Revista México Militar*, 30 de julio de 1902, p. 689.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

> “golondrina”, coreada por jóvenes vivarachas y donairosas; la perjura, que entonces comenzaba a ser conocida, y hasta una que otra “mamá Carlota”, que algún viejo guerrillero de los tiempos de la intervención lanzaba al aire, tal vez como un anacronismo; pero recordando tiempos heroicos de lucha y sacrificios. Esto sin contar los entusiastas jarabes, que se dejaban venir ya al caer la tarde y como despedida cariñosa de la fiesta. Y eso fue en aumento siempre y domingo por domingo, al grado de que ya en septiembre de 1901 había 16,000 reservistas perfectamente instruidos, que divididos en regimientos, compañías y secciones, desfilaron ante el palacio Nacional con la marcialidad de veteranos, faltos únicamente del momento para ser soldados efectivos.[119]

Otra consecuencia de la convivencia de los reservistas, aparte de los festejos referidos, fue la sociabilidad gestada por la constante reunión para entrenar. Al respecto se escribió:

> Esos grupos [clubes de reservistas] están formados por profesionales de justa reputación como inteligentes y honorables; entre ellos ya existían los lazos del compañerismo escolar o de carrera, y los recuerdos no lejanos, de la época más dichosa de la vida, se despiertan y avivan ante el nuevo compañerismo en una tendencia tan grande y tan noble, como la que les anima, al someterse al aprendizaje de los reclutas.[120]

Según se refiere, este lazo de compañerismo llegó a existir entre los reclutas, incluso, desde antes de su adhesión a la segunda reserva por factores como ser compañeros de estudios o de carrera. Una generación coetánea.

Otra evidencia del furor alcanzado por parte de las reservas es una carta enviada por parte de Enrique C. Rébsamen, director de la Escuela Normal del Estado de Veracruz, al gobernador del mismo estado, Teodoro A. Dehesa. En dicho texto los alumnos de esa institución hicieron la petición, por conducto de su autoridad, que también apoyaba al proyecto, el nombramiento de un profesor especial para que en horas extraordinarias y sin perjudicar sus estudios, instruyera

---

[119] Castillo, *Historia*, 1985, p. 73.
[120] “Oficiales Reservistas”, *Revista México Militar*, vol. 1, Núm. 23, México 1° de mayo de 1901, pp. 496-497.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Instituto Mora

a los alumnos "con los conocimientos necesarios para hacerse acreedores al despacho de oficiales reservistas"[121]

Lo más sobresaliente de esta petición, que pronto vio respuesta al ser designado a un capitán para instruir a los normalistas, es que también abrió espacio para el entrenamiento de estudiantes menores de 18 años. Los registros evidencian que al menos 45 menores de entre 9-17 años recibieron formación militar.[122] Es de llamar la atención que la educación castrense a menores parece no haber sido tan ajena ni tan alarmante durante ese periodo y existen más evidencias de que, aunque no fuese de manera generalizada, comenzaba a realizarse en varios puntos del país. Por ejemplo una noticia de Toluca, Estado de México, apuntaba en la misma dirección:

> El simulacro de maniobras dedicadas al señor Ministro de la Guerra, como una demostración de la profunda simpatía que se ha conquistado, por sus esfuerzos en mejorar las condiciones de nuestro Ejército, se verificó hasta el 22 de septiembre, suspendiéndose el 15, por el fallecimiento del señor presidente de los Estados Unidos. Tomaron parte de estas maniobras la Escuela de Artes y Oficios, la Correccional, Normal de Instituto y Primarias de la capital, así como las de la municipalidad, haciendo un total de 3,000 alumnos, esto es, una verdadera División. Desde las primeras horas de la mañana se vieron invadidas las tribunas situadas en el Paseo Colón, y a las 10 de la mañana se oía el toque de atención que indicaba la próxima llegada del señor Gobernador […] Fue recibido con los honores de su alto empleo y después de pasar revista al Ejército de niños, principiaron las maniobras […].[123]

---

[121] Sánchez, "Segunda", 2010, p. 148.

[122] Ver tabla 2 en *Ibíd.*, p. 149. Esta cuestión es sobresaliente porque al parecer uno de los anhelos de Reyes, expresados en su obra de 1885, fue la introducción, con la ayuda y acuerdo de los gobernadores de los estados, de un moderado régimen semi-militar en todas las escuelas de la República. Esto con el objetivo de que a mediano y largo plazo la sociedad adoptara el servicio militar obligatorio. Según Reyes esta maniobra tenía que principiarse inculcando en los niños y jóvenes "el amor a la patria y el sentido del deber para con ésta, a todas las clases sociales de un modo práctico y de manera temprana". En Reyes, *Ensayo*, 1885, pp. 48-49.

[123] "Simulacro y maniobras en Colón, instrucción militar en las escuelas oficiales, los reservistas en Toluca", *Revista México Militar*, 15 de octubre de 1901, pp. 235-236.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Instituto Mora

A su vez *El Centinela* periódico de Sonora, dio a conocer un artículo del profesor colimense Victoriano Guzmán, en el cual presentaba una iniciativa para que:

> Los gobernadores de los Estados de acuerdo con el Sr. Ministro de la Guerra, prolonguen las vacaciones este año [1901] nada más, que disfrutan los profesores de Instrucción Primaria, por el tiempo necesario para que estudien, practiquen y sustenten el examen de Oficiales de la Segunda Reserva, para lo cual se les pondrán Instructores especiales a efecto de que no pierdan el tiempo.
> Terminados los estudios irán a encargarse de sus planteles, donde darán a los niños la instrucción militar acordada. Además abrirán academias para oficiales reservistas, a quienes darán clase por la mañana de marchas, manejo de armas […]. A estas clases podrán asistir igualmente los alumnos escolares.[124]

Fomentar un régimen semi-militarizado preponderó en los ideales de Bernardo Reyes desde varios años atrás y esto ya lo atendía en sus obras de 1879 y 1885. Dicha idea la justificaba proponiendo que sólo a través de la educación militar, desde las base de las primeras letras, se podría fomentar el patriotismo y moralizar a las nuevas generaciones, así como sanear a las filas federales como consecuencia.[125] Sin embargo, en un régimen prioritariamente civilista, que representaba el primer periodo largo de paz desde hacía muchos años, difícilmente las ideas de Reyes causarían un eco determinante. Y fue sólo hasta alcanzar una relativa influencia y popularidad con su nuevo cargo que pudo llevar a cabo el desarrollo de algunos de esos pensamientos, que más temprano que tarde le causarían roces significativos con personajes de igual o más influencia que él en la política del país.[126]

---

[124] *El Centinela*, 11 de enero de 1901, p.1.
[125] Reyes, *Conversaciones*, 1879, pp. 15-16.
[126] Al parecer la instrucción militar en las escuelas primarias se intentó poner en práctica. Así lo evidencian cuatro cuestiones. La primera el caso de Veracruz. La segunda la nota en el *Centinela* del estado de Sonora, aunque ciertamente ésta corresponde al de Colima. La tercera la nota de Toluca, y la cuarta la existencia de una *Cartilla de ejercicios militares* emitida por la Secretaría de Guerra en los años que Reyes estuvo al frente de ella, y que según el historiador Luis I. Sánchez Rojas este documento serviría para poner en práctica el artículo 3° de la *Ley reglamentaria de instrucción obligatoria en el Distrito Federal y Territorios de Tepic y la Baja California* que estipulaba un programa de enseñanza en el

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Instituto
Mora

Sobre la misma premisa que propongo, acerca de que el proyecto reservista tuvo gran demanda, el gobierno pronto dio apertura para los cuerpos de tropa. Esta situación se debió, seguramente, a una petición del secretario de guerra, aunque se manejó como una medida de benevolencia presidencial para confrontar el problema de las dificultades que tuvieron bastantes ciudadanos que no cumplieron con los requisitos necesarios para ser parte de la segunda reserva, como la educación más allá de las primeras letras.[127]

Efectivamente, con la supuesta intención de despertar el espíritu del obrero y hacerlo consciente sobre cuál es su "lugar de distinción que le toca ocupar bajo las banderas" y así "evitar que en caso de emergencia nacional sean vistos como simples reemplazos de soldados rasos",[128] el 12 de marzo de 1902, el presidente Díaz emitió el decreto número 257 que permitió integrar al proyecto reservista a jóvenes de otros sectores sociales, como los alumnos de las Escuelas de Artes y Oficios, así como a los obreros de las casas industriales, aunque éstos no como oficiales sino como sargentos y cabos.[129]

Al igual que sucedió con la ley orgánica que dio origen a la segunda reserva, era una obligación del presidente informar toda ley decretada, por lo que el 13 de marzo *El Diario Oficial* ya daba noticia sobre esta iniciativa. La *Revista México Militar* tampoco perdió la oportunidad de hacerlo saber a sus lectores y en la publicación del 15 de marzo dedicó una columna a exponer 6 artículos que reglamentarían el ingreso de estos sectores al proyecto reservista.

Los requisitos no diferían mucho de los de los oficiales: les pedían aprobar exámenes de conocimientos mínimos, buena conducta, aptitud física, una edad

---

cual se incluiría la gimnasia y los ejercicios militares como parte del plan de estudios obligatorios. Sánchez, "Instrucción", 2013.

[127] "Club de reservistas Ramos Corona, excitativa patriótica", *Revista México Militar*, 15 de mayo de 1902, p. 572.

[128] "Sargentos y cabos para la segunda reserva", *Revista México Militar*, 1º de abril de 1902, p. 499

[129] Sánchez, "Segunda", 2010, p. 142; "El General Díaz, el 1° de abril de 1902, al inaugurar el 20° Congreso de la Unión el segundo periodo del segundo año de sus sesiones", en *Presidentes*, 1966, p. 635.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Instituto Mora

adecuada, etc. Lo que destacó de este decreto es lo referente al beneficio adquirido, en caso de ser aceptado, para ingresar al ejército permanente. Si bien debían ampliar sus conocimientos castrenses y hacer unas examinaciones, a diferencia de los subtenientes, los cabos y sargentos, al ingresar a las filas federales, verían reducido su nivel jerárquico un grado. Esto es, los sargentos y cabos se convertirían en cabos y soldados de primera, respectivamente, sólo hasta comprobar sus aptitudes de mando.[130]

El decreto se acogió con buen resultado según los medios propagandísticos de la Secretaría de Guerra. Pronto se dieron a conocer noticias sobre la respuesta en el norte del país como Nuevo León, Coahuila y Tamaulipas. En estas entidades, según las columnas periodísticas, pronto se organizaron academias para cabos y sargentos bajo la dirección de los mismos instructores de oficiales. Por ejemplo, para mayo de 1902 en Torreón se preparaban ya 200 aspirantes y se decía que ya había un jurado para examinar a 85.[131]

El registro más grande de aspirantes a cabos y sargentos se tuvo en la ciudad de México. Existe una noticia que refiere a un entrenamiento donde se presentaron al público 248 grupos de aspirantes que integraron lo equivalente a 14160 individuos interesados en el proyecto. Por desgracia, estas cifras no pueden ser corroboradas puesto que hasta el momento no he encontrado los registros de los que llegaron a ser aceptados en las tropas reservistas.[132]

Igualmente se anotaba que en Toluca recibían instrucción 120 obreros y que los adiestraban con clases de tiro y manejo del fusil *Remington*, así como que también había en circulación 10000 ejemplares del manual formulado para la instrucción. Se expuso que el gobernador de Morelos había inaugurado academias para los aspirantes locales e incentivado a los suboficiales de las

---

[130] Para saber más sobre las condiciones de ingreso de sargentos y cabos ver "Sargentos y cabos reservistas. Importante decreto.", *Revista México Militar*, 15 de marzo de 1902, p. 480.

[131] "Cabos y sargentos", *Revista México militar*, 2 de mayo de 1902, p. 538

[132] "Las maniobras en la Vaquita, entusiasmo inusitado. 14,160 aspirantes a reservistas", *Revista México Militar*, 15 de agosto de 1902, p. 711.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Instituto
Mora

gendarmerías del estado y de las fuerzas de seguridad pública para que hicieran los estudios necesarios para ingresar a las tropas reservistas.[133] Esta situación apunta a un fortalecimiento aún mayor del proyecto, y por ende de Reyes, pues se estaría integrando a buena parte de los miembros de la primera reserva en la iniciativa reyista.

2.3 Los aceptados como oficiales de la segunda reserva

Según los registros de la Secretaria de Guerra y Marina entre julio de 1901 y diciembre de 1902, años en que el proyecto reservista estuvo puesto en marcha,[134] se tiene conocimiento de un total de 2683 oficiales reservistas. Para efectos de este apartado sólo utilizaré los registros del primer año del proyecto, o sea de julio de 1901 a junio de 1902, que arrojan 1830 reservistas. El motivo es simple: sólo es posible identificar el lugar de origen en estos registros. Para los últimos seis meses de 1902, aunque también se incluye una lista con nombres de los oficiales que causaron alta como reservistas, es prácticamente imposible deducir la ciudad de origen.[135] A continuación presento un cuadro con la síntesis de los datos de los aceptados en la segunda reserva.

---

[133] "Cabos y sargentos", *Revista México militar*, 15 de mayo de 1902, p. 559.

[134] En realidad el proyecto estuvo vigente hasta el año de 1904. Sin embargo, tras la salida de Bernardo Reyes del despacho de Guerra y Marina la segunda reserva comenzó a ser desmantelada.

[135] La mencionada lista proporciona el nombre completo del oficial, la fecha en que se expidió su patente como subteniente y el cuerpo al que se unió. Pero no menciona a qué estado de la república perteneció. Ver: Reyes, *Memoria*, 1903, Tomo I, pp. 100-118.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Instituto Mora

Cuadro núm. 2. Cifras de los reservistas en las diferentes entidades del país durante julio 1901 y junio de 1902.

Estado	Total de oficiales reservistas	Estado	Total de oficiales reservistas
Aguascalientes	43	**Morelos**	21
Baja California	7	**Nayarit**	1
Campeche	2	**Nuevo León**	80
Chiapas	53	**Oaxaca**	40
Chihuahua	132	**Puebla**	96
Coahuila	105	**Querétaro**	30
Colima	28	**San Luis Potosí**	112
Durango	91	**Sinaloa**	49
Edo. Mex.	59	**Sonora**	31
Guanajuato	130	**Tamaulipas**	64
Guerrero	26	**Tlaxcala**	8
Hidalgo	47	**Veracruz**	73
Jalisco	198	**Yucatán**	1
México	140	**Zacatecas**	18
Michoacán	127	**Sin precisar**	18
		Total	1830

Bernardo Reyes, *Memoria de la Secretaría de Estado y del despacho de Guerra y Marina presentada al Congreso de la Unión por el Secretario del ramo, general de división Bernardo Reyes, Comprende del 1° de julio de 1901 al 31 de diciembre de 1902*, México, Tipografía de la Oficina Impresora de Estampillas, 1903, Tomo I.

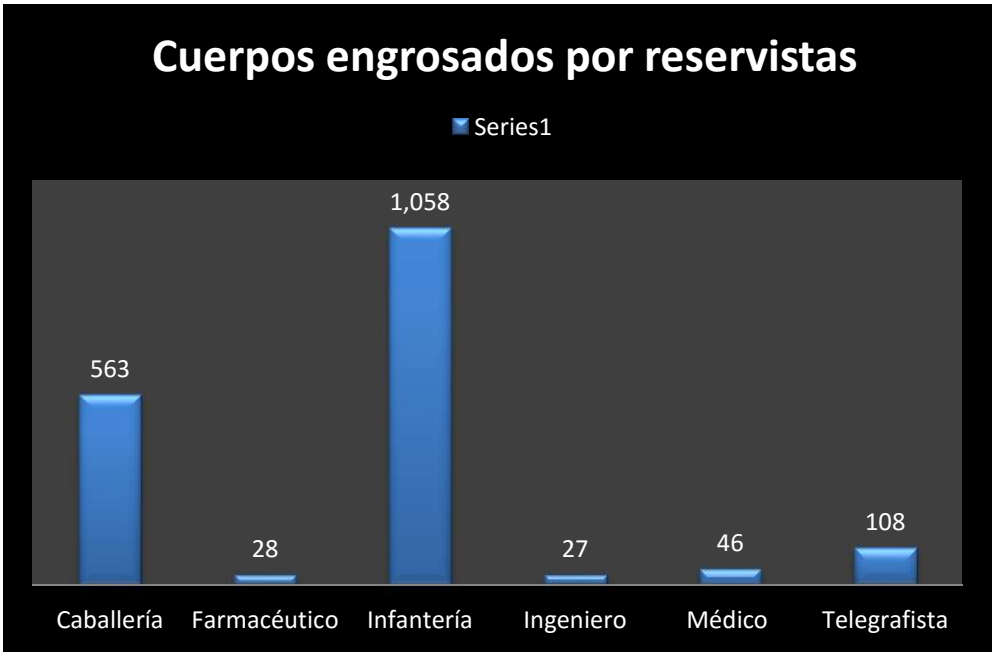
De las conclusiones que se pueden ir obteniendo con datos como los de la tabla anterior son: Jalisco fue el estado con mayor número de oficiales reclutados, seguido de la capital mexicana. Chihuahua, Guanajuato, Michoacán, San Luis Potosí, y Durango fueron otras entidades que también respondieron fuertemente con ciudadanos reclutados.

En total en el primer año de vida de la segunda reserva, reitero, 1830 ciudadanos fueron aceptados. De ellos, la gran mayoría reforzaría el cuerpo de infantería y caballería, así como los menos, otros cuerpos como sanidad, farmacéuticos, ingenieros y telegrafistas. (Ver gráfica 1).

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Instituto Mora

Gráfica núm. 1



Bernardo Reyes, Memoria de la Secretaría de Estado y del despacho de Guerra y Marina presentada al Congreso de la Unión por el Secretario del ramo, general de división Bernardo Reyes, Comprende del 1° de julio de 1901 al 31 de diciembre de 1902, México, Tipografía de la Oficina Impresora de Estampillas, 1903, Tomo I.

En la gráfica anterior, se puede observar que los cuerpos de infantería y caballería integraron una cantidad de oficiales por encima de las demás armas. El aumento de oficiales de nivel táctico fue el objetivo primordial del proyecto por lo que estos datos no son de extrañar. En general, todos los reclutas fueron hombres con alguna profesión; sin embargo, tras la buena acogida por parte de la sociedad, el proyecto reservista intentó atraer algunos técnicos y profesionales específicos a sus filas, por ejemplo: telegrafistas, médicos, farmacéuticos e ingenieros. También se puede ver que después de la infantería y caballería, con 1058 y 563 oficiales respectivamente, el cuerpo de telegrafistas fue el más socorrido con 108 reclutas. Le siguieron los médicos con 46 oficiales, farmacéuticos e ingenieros con 28 y 27 subtenientes cada uno. Resulta importante señalar que la convocatoria intentó atraer también a profesionales veterinarios, pero en los registros se puede corroborar que no hubo ni uno solo. Esto podría explicarse pensando en que en los registros los hayan mezclado con los médicos, cosa que intuyo poco probable.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Instituto
Mora

Por otro lado, para poder hacer un mejor balance de los 1830 registrados, elaboré una tabla con las entidades que más oficiales reservistas aportaron y así poder observar claramente el peso específico que pudieron tener los estados objeto de estudio en este trabajo: Chihuahua (132), Coahuila (105) y Durango (91). Además, destacan por sus cantidades: Jalisco (198), el Distrito Federal (140), Guanajuato (130), Michoacán (127), San Luis Potosí (112), Puebla (96) y Nuevo León (80). Ver cuadro núm. 3.

Cuadro núm. 3. Comparativo entre las entidades con mayor respuesta a la convocatoria reservista.

Entidad federativa	Número total de habitantes en la entidad federativa	Número total de oficiales dados de alta en la entidad federativa	Porcentaje de oficiales aportados a la segunda reserva, por entidad federativa, con relación a los 1830 del primer año	Porcentajes de oficiales reservistas reclutados en la entidad federativa en relación con el número de habitantes de cada entidad
Jalisco	1,153,891	198	10.8%	0.017%
Distrito Federal	541,516	140	7.6%	0.025 %
Chihuahua	327,784	132	7.2%	0.040%
Guanajuato	1,061,724	130	7.1%	0.012%
Michoacán	935,808	127	6.9%	0.013%
San Luis Potosí	575,432	112	6.1%	0.019%
Coahuila	296,938	105	5.7%	0.035%
Puebla	1,021,133	96	5.2%	0.009%
Durango	370,294	91	4.9%	0.024%
Nuevo León	327,937	80	4.3%	0.024%

Fuente: Bernardo Reyes, *Memoria de la Secretaría de Estado y del despacho de Guerra y Marina presentada al Congreso de la Unión por el Secretario del ramo, general de división Bernardo Reyes, Comprende del 1° de julio de 1901 al 31 de diciembre de 1902*, México, Tipografía de la Oficina Impresora de Estampillas, 1903, Tomo I, 364 p.; *Estadísticas Sociales del Porfiriato 1877-1910,* México , Secretaría de Economía - Dirección General de Estadística, 1956, Talleres Gráficos de la Nación.

En este cuadro se puede encontrar el número total de habitantes de cada entidad seleccionada; el número de oficiales reservistas aportados en el primer año del proyecto; el porcentaje que representaron los oficiales aportados en cada una de esas entidades de los 1830 que fueron en total; y el porcentaje general que representaban los oficiales reservistas según el número de habitantes en cada una

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Instituto Mora

de esas entidades. Frente a estos números se observa que, efectivamente como bien lo planteé en mi hipótesis, los estados del norte, puntualmente Chihuahua, Coahuila y Durango, que fueron entidades que años más tarde serían de las primeras en sumarse en la guerra revolucionaria, están entre las principales. Lo que apunta a que personalizar a los individuos de estas entidades pudiese contribuir aún más en el conocimiento de los participantes en el desarrollo del movimiento armado.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Instituto
Mora

Capítulo 3. Algunas semblanzas socio-políticas y militares de los reservistas de las tres entidades propuestas

A continuación presentaré breves rasgos de los oficiales reservistas que, mediante esta investigación, han podido rastrearse como sujetos activos, intelectuales y/o militares, durante los periodos maderista, huertista y constitucionalista. Las habilidades aprendidas mientras estuvieron en la segunda reserva, las aplicaron una vez comenzado el movimiento revolucionario. Los presentados a continuación no fueron el total de subtenientes que engrosaron los contingentes de sus respectivas entidades, sino sólo los que se tiene aunque sea un mediano registro de su actividad. Para ver la lista completa de las tres entidades, ver anexos número 1, 2 y 3.

3.1 Los reservistas de Chihuahua

Acosta Plata, Pedro. De Ciudad Jiménez, Chihuahua. Se integró a la segunda reserva como subteniente de infantería. Tras su disolución, regresó a la vida particular. Fue diputado con gestión local entre 1911-1913. En 1912 manifestó su compromiso con Pascual Orozco desconociendo a Francisco I. Madero el 4 de marzo del mismo año. En 1913 terminó adherido a las fuerzas huertistas. A la edad de 57 años falleció en Ciudad Jiménez en 1921.[136]

Becerra, Manuel. En la segunda reserva fue recluta de Ciudad Camargo obteniendo el grado de subteniente de infantería. Entre 1903-1909, no se tienen muchos datos sobre él. Luego del estallido de la revolución colaboró con Francisco I. Madero y se le hizo preso por las fuerzas federales de Díaz en 1910 junto con otros jefes rebeldes. Llegó a ser presidente municipal de Hidalgo del Parral, en ese periodo se mantuvo leal al maderismo al lado de las filas de Villa en 1912.[137]

---

[136] Reyes, *Memorias*, 1903, Tomo I, p. 65-99; *Diccionario*, Tomo II, 1994, p. 250; Almada, *Diccionario*, 1947, p. 9; Chávez, *Diccionario*, 1975; Naranjo, *Diccionario*, 1985, p. 16.
[137] Chávez, *Diccionario*, 1975; Muro, *Guía*, 1997, p. 63-64; Reyes, *Memorias*, 1903, Tomo I, p. 65-99.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Instituto Mora

Campos, Jesús. Su ingreso a la segunda reserva se dio en 1902 como subteniente de los cuerpos de sanidad. Médico de profesión, junto con Enrique C. Villaseñor, en las columnas de "*La Carreta*", escribió, comentó y criticó al gobierno de Díaz, atacando desde Chihuahua con escritos y "editoriales de alto valor periodístico". Es muy posible que se haya sumado al maderismo por una postura intelectual.[138]

Charles, Sóstenes. Originario de Parras, Chihuahua, fue subteniente reservista del arma de caballería. Abogado de profesión, llegó a ser coronel en el ejército permanente. Dentro de las filas federales fungió como defensor de oficio adscripto en el juzgado instructor militar en la plaza de Torreón, Coahuila. El 17 de febrero de 1923 recibió el nombramiento de juez instructor militar en el mismo estado. No se sabe con certeza qué postura adoptó durante la revolución, debido a su grado militar se podría deducir que después de la salida de Reyes del gabinete se integró al ejército permanente haciendo carrera en las filas militares o que, debido a sus conocimientos profesionales, haya ascendido en la institución castrense bastante rápido años después de la caída de Díaz. [139]

Escobar Zerman, Rómulo. (1872-1946) Nacido en Paso del Norte hoy Ciudad Juárez un 17 de febrero. Durante 1891 residió en la ciudad de México donde se graduó como ingeniero agrónomo. De regreso a su entidad, publicó con un hermano suyo las revistas *El agricultor mexicano* y *El Hogar* para después fusionarse en una sola *El Agricultor.* Durante 1901 ingresó a la segunda reserva como subteniente de ingenieros. De 1907 a 1909 fue director de la Escuela Nacional de Agricultura. Junto con Pedro B. Pineda, y Eduardo Delgado, formó parte del Consejo Neutral que se hizo cargo del gobierno municipal de Ciudad Juárez en 1912 cuando el gobernador orozquista Felipe R. Gutiérrez, conocedor del avance de las fuerzas federales al mando de Victoriano Huerta, abandonó la sede del gobierno estatal. Colaboró con este último, siendo subsecretario de Agricultura y Fomento desde 1913 hasta julio de 1914, senador suplente electo en

[138] Chávez, *Diccionario*, 1975; Reyes, *Memorias*, 1903, Tomo I, p. 65-99.
[139] AHSEDENA, Expediente personal, *Fondo cancelados*, caja núm. 1857.D/111/4-8184,; Reyes, *Memorias*, 1903, Tomo I, p. 65-99.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Instituto Mora

1920 y gobernador interino de Chihuahua en 1930. Murió en Sonora un 12 de enero de 1946 a causa de pulmonía.[140]

Fernández, Eustacio. Subteniente de caballería en la segunda reserva, regresó a la vida civil después de la cancelación del proyecto reyista. Durante muchos años estuvo a cargo del Hospital Caridad de la ciudad de Jiménez, fundado por doña Matilde Ramírez de Russek. No tengo claridad de su postura política durante la incursión de Madero, pero algunos registros de su persona mencionan que prestó sus servicios a la revolución atendiendo a los heridos durante los años de la lucha armada, quizá era médico.[141]

Fernández, José. Reservista en el arma de caballería, su vida entre 1904 y 1910 debió haber sido en las funciones civiles. Durante la revolución llegó a ser general villista. Murió en una reyerta personal con el general Silvestre Quevedo en 1918. "Debido a este motivo, Martín López mandó fusilar al general Quevedo".[142]

Fierro, Juan. No se tiene precisión del lugar de su nacimiento; se sabe que la mayor parte de su vida residió en Chihuahua, donde en 1901, siendo recluta de Ciudad Camargo, se unió a la segunda reserva como subteniente de infantería. Una vez cancelado el proyecto regresó a la vida particular y en 1910 se desarrolló su actividad revolucionaria. En 1911, se sumó al movimiento maderista en su misma ciudad natal; fue soldado raso en las fuerzas de Rosalío Hernández y Tomás Ornelas. Se enfrentó al ejército federal hasta la derrota del régimen porfirista. Posteriormente, como respuesta al cuartelazo de Victoriano Huerta, se enlistó en el ejército constitucionalista y se incorporó a la Brigada de los leales de Camargo con el grado de teniente coronel. Fue comandante de destacamento en

[140] *Diccionario,* Tomo II, 1994, p. 379-380; Almada, *Diccionario,* 1947, p. 249; Chávez, *Diccionario*, 1975; Naranjo, Diccionario, 1985, p. 71; Reyes, *Memorias,* 1903, Tomo I, p. 65-99.
[141] Chávez, *Diccionario*, 1975; Reyes, *Memorias,* 1903, p. 65-99.
[142] Chávez, *Diccionario*, 1975; Reyes, *Memorias,* 1903, p. 65-99.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Instituto
Mora

Palomas y en Guadalupe. Vivió su vejez retirado sin llegar a ser reconocido como veterano de la revolución.[143]

Garza Tamez, José. Después de pertenecer a la segunda reserva y luego al ejército auxiliar como subteniente de infantería en el 4° regimiento, su vida en las filas federales fue inconsistente. En 1903 quedó en calidad de receso y en 1904 solicitó su reingresó al ejército, pero se le negó. En 1910, fungió de nuevo en el ejército en el 11 regimiento, hasta la caída de Díaz. Durante 1911 permaneció en el ejército auxiliar bajo las órdenes de Francisco I. Madero y obtuvo el grado de teniente en el arma de caballería del ejército auxiliar. En 1913 ascendió a capitán 2° en la misma arma. Ese mismo año lo regresaron al 4° regimiento. Tras los licenciamientos de 1914, regresó a la vida privada, quedando en total desamparo; en 1941, solicitó una pensión por sus años de servició como maderista, petición que fue negada; se desconoce cuándo y dónde murió.[144]

González, Enrique A. (1886-¿?). Nació en Progreso el 7 de agosto de 1886. Integró a la segunda reserva en el arma de caballería. Apoyó al movimiento maderista, en 1913, combatió en el bando constitucionalista. Fue encargado de la agencia comercial en Del Río, Texas en septiembre de 1913. Después desarrolló una carrera en el servicio exterior mexicano en San Diego, Cuba, Alemania y París. Alcanzó el grado de teniente coronel.[145]

González, Manuel. En 1901 recibió su patente de subteniente reservista. Tras disolverse el proyecto reyista regresó a la vida civil llegando a ser diputado propietario a la XXIX Legislatura Constitucional. Fue uno de los firmantes de la constitución Política Local de 1921 y mayor del 5to regimiento del ejército del general Obregón que triunfó sobre Villa en Celaya. Fungió también como profesor;

---

[143] *Diccionario,* Tomo II, 1994, p. 391; Reyes, *Memorias,* 1903, Tomo I, p. 65-99.
[144] AHSEDENA, Expediente personal, *Fondo cancelados,* caja núm. 1774.D/111/8-1892; *Escalafón,* 1911, p. 97; Portilla, *Sociedad,* 1995, p. 466; Reyes, *Memorias,* 1903, Tomo I, pp. 65-99.
[145] *Diccionario,* Tomo I, 1994, p. 346; Muro, *Guía,* 1997, p. 669; Naranjo, Diccionario, 1985, p. 93; Reyes, *Memorias,* 1903, Tomo I, p. 65-99.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Instituto
Mora

alcanzó el grado de teniente coronel de las fuerzas de Pablo González y el de general de brigada en 1920, cuando combatió a Carranza.[146]

González, Rafael. Después de la desaparición de la segunda reserva se integró en el ejército permanente porfirista. Tras la derrota de Díaz, se adhirió al movimiento maderista y posteriormente al constitucionalismo. Tras los combates de Ébano murió en hechos de armas contra el bando villista.[147]

Guedea, Francisco. Nativo de Ciudad Juárez, ingresó a la segunda reserva en esa urbe y sirvió al ejército auxiliar porfiriano de 1907 a 1910. Tras la victoria sobre el gobierno, permaneció en las filas federales obteniendo su ascenso a teniente de infantería y sirviendo en el 5° batallón. No se tiene mayor registro sobre su vida después de 1911.[148]

Gutiérrez, Enrique. Ametralladorista del ejército encabezado por el general Obregón, que triunfó en Celaya. Conservó su grado de subteniente, obtenido en la segunda reserva, y ejerció en el 1er regimiento del mayor Abraham Carmona.[149]

Gutiérrez, Miguel J. (1884-1927). Nació en Cerro Prieto, Distrito de Benito Juárez. De familia humilde campesina, inició como subteniente de la reserva en el arma de infantería; alcanzó el grado de coronel en la división del norte. Se dedicó al magisterio antes de la revolución. Ingresó en 1913 a las fuerzas de villistas en contra de Victoriano Huerta y continuó en ellas tras la fractura de las fuerzas revolucionarias en el seno de la Convención de Aguascalientes (noviembre de 1914). Obtuvo el grado de capitán de caballería y posteriormente el de mayor participando en diversas batallas. En 1916 se incorporó a las defensas sociales de Chihuahua para combatir a Villa. Fue segundo jefe de dichas defensas al organizarlas legalmente en 1922. Al año siguiente, se le nombró jefe supremo del mismo cuerpo y a finales de 1923, comandó un regimiento auxiliar para combatir a

---

[146] Almada, *Diccionario*, 1947, p. 296; Chávez, *Diccionario*, 1975; Naranjo, *Diccionario*, 1985, p. 95; Reyes, *Memorias*, 1903, Tomo I, p. 65-99.
[147] AHSEDENA, Expediente personal, *Fondo cancelados*, caja núm. 51/D/111/2-15-29992; Reyes, *Memorias*, 1903, Tomo I, p. 65-99.
[148] *Escalafón*, 1911, p. 65; Reyes, *Memorias*, 1903, Tomo I, p. 65-99.
[149] Chávez, *Diccionario*, 1975; Reyes, *Memorias*, 1903, Tomo I, p. 65-99.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Instituto
Mora

los delahuertistas. En 1924, el gobierno del estado le confirmó el grado de coronel de las guardias municipales y en abril de 1927, luchó contra el gobernador Jesús Antonio Almeida, reconociendo el nuevo gobierno de Mascareñas instaurado en la localidad. El 13 de junio de ese año y en la Hacienda de Bustillos, municipio de Cuauhtémoc, atacó a la misma administración y se le persiguió hasta su muerte en un combate en Cusihuiriachi.[150]

Horcasitas, Rodrigo. Fue aceptado en la segunda reserva el 14 de octubre de 1902 y en el arma de infantería con el grado de subteniente en el 18 batallón. El 6 de septiembre de ese año solicitó ser examinado para pasar al servicio activo y fue aceptado el 24 de octubre con el mismo grado y la misma arma en el ejército auxiliar. En 1909, tras algunos meses en calidad de prófugo, se le aprendió bajo el cargo de desertor y volvió al servicio activo en León, Guanajuato. Hacia 1927 alcanzó el grado de mayor en el arma de caballería. Su posición durante la revolución parece haber sido siempre leal a la institución castrense, así que pudo haber estado en varios frentes, primero con Díaz, después con Madero, posteriormente con Huerta y por último con Carranza. Murió en 1946, en Baja California y a la edad de 61 años.[151]

Lozano, José. Subteniente de infantería en la segunda reserva, regresó a la vida civil tras la cancelación del proyecto reyista. En 1911 tuvo un cargo en el ferrocarril del noroeste de México. Fue un ferviente maderista, lo que se comprueba en una carta que le envió a Madero donde se ofrecía en ser victimario del presidente, si las circunstancias se prestaban en caso de fracasar las negociaciones de paz con el régimen de Díaz.[152]

Martínez Valles, José. (1887-1954). Nacido en Santa Rosalía de Camargo y subteniente de infantería reservista en Hidalgo del Parral. En 1910, se afilió al club

---

[150] Almada, *Diccionario,* 1947, p. 323; *Diccionario,* Tomo II, 1994, p. 413; Chávez, *Diccionario*, 1975; Naranjo, Diccionario, 1985, p. 100; Reyes, *Memorias,* 1903, Tomo I, p. 65-99.

[151] AHSEDENA, Expediente personal, *Fondo cancelados,* caja núm. 536, XI/III/6-8267; Portilla, *Sociedad,* 1995; Reyes, *Memorias,* 1903, Tomo I, p. 65-99.

[152] Muro, *Guía,* 1997, p. 12; Reyes, *Memorias,* 1903, Tomo I, p. 65-99.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Instituto
Mora

anti reeleccionista de su ciudad natal. El 28 de febrero de 1911 se unió a la revolución maderista en las filas comandadas por Villa. Participó en la toma de Ciudad Juárez por lo que recibió el grado de teniente y en mayo de ese año formó parte del cuerpo de rurales encabezados por Pascual Orozco, hijo. En 1912, se unió al regimiento del coronel Tomas Urbina para combatir la rebelión orozquista; una vez sofocada, se incorporó a un regimiento federal y alcanzó el grado de capitán segundo. Fue hecho prisionero por fuerzas federales que apoyaron a Huerta y estando libre, durante 1913 luchó en contra del huertismo participando en varias batallas y recuperaciones de plazas y ciudades; gracias a Carranza, obtuvo el nombramiento de mayor de caballería. Se mantuvo leal a Villa y combatió a los carrancistas hasta el 23 de diciembre de 1915, cuando, siendo ya coronel de caballería, aceptó la amnistía que ofreció el gobierno constitucionalista. En 1916, se dedicó al comercio, la industria y la agricultura. Años después, fungió como presidente municipal de Camargo en el periodo de 1936 a 1937. El 27 de julio de 1950, la Secretaría de la Defensa Nacional lo reconoció como veterano de la revolución y le otorgó las consideraciones al mérito revolucionario.[153]

Montes, Jesús. Tras su paso por la segunda reserva, participó como militar en el ejército porfiriano. En 1911, era teniente de las fuerzas del general Navarro, defensor de la Plaza, y fue hecho prisionero por los maderistas en la toma de Ciudad Juárez.[154]

Moreno, Miguel. Luego de participar en la segunda reserva, ingresó al ejército permanente en el arma de infantería y sirvió en el batallón 18. Parece haber seguido la misma actitud de varios militares porfirianos: luego de la derrota de Díaz pasaron al ejército de Madero, al de Huerta y al de Carranza. En 1916, solicitó baja del ejército, petición que fue negada pero obtuvo una licencia indefinida. Después de dedicarse a la vida particular, regresó a las filas federales obteniendo en 1919 el grado de mayor. Llegó a ser líder de la guerrilla auxiliar

[153] *Diccionario*, Tomo II, 1994, p. 480; Reyes, *Memorias*, 1903, Tomo I, p. 65-99.
[154] Chávez, *Diccionario*, 1975; Reyes, *Memorias*, 1903, Tomo I, p. 65-99.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Instituto Mora

“Moreno” operando en Sinaloa y asumiéndose leal al ejército constitucionalista bajo las órdenes de Plutarco Elías Calles.[155]

Muñoz, Carlos. Cursó la licenciatura en derecho en el Instituto Científico y Literario. Fue subteniente de la reserva en el arma de infantería en 1901. En varios periodos, se desempeñó como magistrado del Supremo Tribunal de Justicia, habiéndose distinguido por su honradez, y como senador suplente en 1908. En 1910, siendo gobernador Enrique C. Creel, fungió como presidente de dicho tribunal del estado. Murió en 1924.[156]

Ornelas José. Después de pasar por la segunda reserva e ingresar al ejército permanente, sirvió en el 17º batallón. Iniciada la revolución, perteneció a los contingentes orozquistas que siguieron a José de la luz Blanco. Se involucró en varias operaciones y tomas de ciudades y distritos en 1910. Aunque estuvo en el combate de Puerto de la Cantera, en enero de 1911, no tomó parte en él; se retiró con su jefe después de atestiguar la derrota. Colaboró con Huerta, llegando a obtener su ascenso de teniente de la infantería irregular el 16 de junio de 1914.[157]

Pérez Garrido, Miguel. Obtuvo el grado de subteniente en el arma de infantería, en la segunda reserva. Es probable que se haya dado de alta en el ejército porfiriano entre 1904 y 1910; en el escalafón militar de Francisco I. Madero” (1911), figura con dos ascensos, llegando a capitán 2° en la infantería del ejército auxiliar, y que durante el golpe de Huerta haya combatido a su favor, pues en 1914 fue absuelto de los cargos de rebelión e insubordinación. Recibió un pago retroactivo por el tiempo que dejó de percibir su salario por aquellos cargos y además, ostentó el grado de mayor.[158]

---

[155] AHSEDENA, Expediente personal, *Fondo cancelados,* caja número 370.D/111.6-6079; Portilla, *Sociedad,* 1995; Reyes, *Memorias,* 1903, Tomo I, p. 65-99.
[156] Almada, *Diccionario,* 1947, p. 469; *Diccionario,* Tomo II, 1994, p. 493; Reyes, *Memorias,* 1903, Tomo I, p. 65-99.
[157] AHSEDENA, Expediente personal, *Fondo cancelados,* núm. 813, XI/111/9-19815; Chávez, *Diccionario,* 1975; Reyes, *Memorias,* 1903, Tomo I, p. 65-99.
[158] AHSEDENA, Expediente personal, *Fondo cancelados,* caja #1644, XI/III/6-11936-; *Escalafón,* 1911, p. 60; Reyes, *Memorias,* 1903, Tomo I, p. 65-99.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Instituto
Mora

Ramírez, Antonio. Subteniente de infantería en la reserva. En los años de guerra, actuó contra Villa en Celaya siendo subteniente del estado mayor del general Benjamín Hill de las fuerzas obregonistas.[159]

Rentería, José María. Nació en Hidalgo del Parral. Subteniente reservista de su ciudad natal, prestó servicios en el magisterio por muchos años. En 1906, desempeñó la jefatura política del Distrito de Rayón, de cuyo cargo fue depuesto por la revolución en 1910. Hizo frente a las fuerzas de la división del norte y a los dorados de Villa derrotados en Celaya en 1915. Llegó a ser teniente del 1er regimiento de la brigada obregonista comandada por el general Antonio Norzagaray. Volvió a la docencia y murió en 1916 en el Mineral de Ocampo.[160]

Rodríguez, Carlos. Perteneció a la segunda reserva como oficial de infantería. Tras la muerte de Madero sirvió a las brigadas del general Obregón que combatieron a Villa hasta derrotarlo desde Celaya hasta León en 1915. Fue capitán 1° del batallón "Triana".[161]

Ronquillo, Felipe. Médico; sirvió en los cuerpos de sanidad de la segunda reserva. Tras su cancelación, regresó a la vida profesional. Diputado a la XV Legislatura local, así como jefe político del Distrito Jiménez por varios años en el gobierno de Creel y secretario de la presidencia municipal de Ciudad Camargo.[162]

Salcido, José. Distinguido abogado de Hidalgo del Parral, Chihuahua. Participó en las reservas de Ciudad Camargo, luego fungió como asesor jurídico de la unificación de veteranos de la revolución, entre 1910 y 1914. Fue hijo del mayor proveedor de la división del norte, Jesús José Salcido Alvídrez.[163]

Sánchez González, José María. (1880-1940). Aunque era coahuilense, nacido en Buenaventura, en su juventud se trasladó a Chihuahua donde se

---

[159] Chávez, *Diccionario*, 1975, Reyes, *Memorias*, 1903, p. 65-99.
[160] Almada, *Diccionario*, 1947, p. 595; Chávez, *Diccionario*, 1975; Reyes, *Memorias*, 1903, p. 65-99.
[161] Chávez, *Diccionario*, 1975; Reyes, *Memorias*, 1903, Tomo I, p. 65-99.
[162] Almada, *Diccionario*, 1947, p. 613; Muro, *Guía*, 1997, p. 391; Reyes, *Memorias*, 1903, Tomo I, p. 65-99.
[163] Chávez, *Diccionario*, 1975; Reyes, *Memorias*, 1903, Tomo I, p. 65-99.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Instituto Mora

estableció y trabajó en la firma González-Treviño; además creó un comercio propio. En junio de 1903, el gobernador Terrazas lo nombró tesorero general, cargo que ocupó hasta 1907. Fue diputado local de las Legislaturas XXIV y XXV durante el gobierno del coronel Miguel Ahumada y gobernador sustituto de Chihuahua. En septiembre de 1910, participó en la inauguración del palacio federal del estado y representó a Porfirio Díaz en la de la estatua de Benito Juárez, en Ciudad Juárez. Cuando Madero organizó su candidatura presidencial, organizó fuerte persecución y múltiples represalias a sus seguidores. Al estallar la revolución, se retiró de la política.[164]

Urías, Saturnino. Subteniente de infantería; regresó a la vida civil después de su experiencia en la reserva. Fue licenciado y magistrado del Supremo Tribunal de Justicia entre 1907 y 1909; además, juez de primera instancia en Tijuana, Baja California.[165]

Terrazas, Jesús. Oficial de caballería en la iniciativa reyista, después de la muerte de Madero se convirtió en enemigo de Villa; intervino en las batallas de Celaya y Aguascalientes. Fue capitán 1° del regimiento de la brigada obregonista "Triana", que derrotó al "Centauro del Norte".[166]

Torres, José M. Combatiente obregonista en la batalla de Celaya en 1915. Perteneció a la última antigüedad de la Escuela Militar de Aspirantes que duró de febrero a marzo de 1913 y una vez graduado, ingresó al ejército permanente en las filas del 34° batallón. En la revolución, fue subteniente de la brigada "Amaro".[167]

Valenzuela, Luis G. Oficial de infantería en la segunda reserva, aplicó sus conocimientos militares durante la revolución siendo el segundo jefe del cuartel de

---

[164] *Diccionario*, Tomo I, 1994, p. 438; Chávez, *Diccionario*, 1975; Muro, *Guía*, 1997, p. 38; Reyes, *Memorias*, 1903, p. 65-99.
[165] Almada, *Diccionario*, 1947, p. 750; Naranjo, *Diccionario*, 1985, p. 215; Reyes, *Memorias*, 1903, Tomo I, p. 65-99.
[166] Chávez, *Diccionario*, 1975; Reyes, *Memorias*, 1903, Tomo I, p. 65-99.
[167] Briseño, *Nuestra*, 1955, p. 372; Chávez, *Diccionario*, 1975; Reyes, *Memorias*, 1903, Tomo I, p. 65-99.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Instituto
Mora

voluntarios en 1911 durante el ataque villista a Ciudad Camargo, en que el centauro fue rechazado. No se tienen más referencias sobre él.[168]

Valles, Jesús. Participó con Guillermo Baca en el combate de Parral, pero cayó prisionero. Junto con otros orozquistas, en marzo de 1912, organizó una manifestación en favor de dicho jefe que acababa de renunciar como comandante de la segunda zona militar. Los manifestantes exigían la renuncia del gobernador Abraham González y la del presidente Madero, a quien calificaban de "traidor a la revolución".[169]

Verduzco, Luis G. Durante su estancia en la iniciativa reyista fue oficial de caballería. Buena parte de su vida la dedicó a la carrera de las armas, en 1914 ascendió a capitán 2° de artillería sirviendo en el regimiento de ametralladoras. Combatió en contra de los zapatistas. Existen informes sobre sus enfrentamientos en 1914 y en terrenos de Chalco.[170]

3.2 Los reservistas de Coahuila

Calzada, Gabriel. Nació en Santa María de las Parras el 18 de mayo de 1872. Se tituló como profesor en la Escuela Normal de Saltillo. Ejerció su profesión en la Villa del Torreón y en San Pedro de las Colonias hacia 1896. Fue subteniente de infantería en las reservas en 1901 y posteriormente catedrático en el Ateneo Fuente. Seguidor de Madero, con quien colaboró en la redacción de la obra *La sucesión presidencial en 1910.* Diputado de los distritos de Parras y Viesca en la XXII legislatura, la que desconoció al gobierno de Huerta mediante un decreto y entre cuyos firmantes él destacó. Llegó a ser coronel de caballería que combatió en el bando constitucionalista. Fue jefe de las armas del distrito de Río Grande, Coahuila, en 1913. Obtuvo su ascenso a mayor de caballería el 21 de abril de 1913. El 31 de marzo de 1914 el mismo Carranza le otorgó el ascenso a teniente coronel de caballería. En el mismo año, el general Eleuterio Ávila lo nombró como

[168] Chávez, *Diccionario*, 1975; Reyes, *Memorias*, 1903, Tomo I, p. 65-99.
[169] Chávez, *Diccionario*, 1975; Reyes, *Memorias*, 1903, Tomo I, p. 65-99.
[170] *Escalafón*, 1914, p. 45; Muro, *Guía*, 1997, p. 449; Reyes, *Memorias*, 1903, Tomo I, p. 65-99.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Instituto Mora

su representante personal para acudir a la Convención de Aguascalientes. Murió en diciembre de 1916 a manos de rebeldes orozquistas mientras viajaba para reunirse con su familia previa licencia por heridas de guerra obtenidas combatiendo a los villistas.[171]

Casillas García, Juan. Se sumó a las reservas en 1901 y fue liberal. Tras regresar a la vida civil en 1910, participó como maderista y combatió al gobierno de Díaz en la batalla de Las Vacas, donde se localiza ciudad Acuña.[172]

Cepeda, Onésimo. Militar de carrera y de afiliación reyista; ingresó a la vida castrense como oficial de infantería a través de la segunda reserva. En 1902 representó a Bernardo Reyes en La Laguna junto con Manuel Garza Aldape al frente de las fuerzas federales.[173]

Contreras, Braulio. Se integró a la segunda reserva en el segundo semestre de 1902 y, antes de concluir ese año, pasó al servicio activo en el 13° regimiento. Nunca obtuvo ascenso dentro del ejército, permaneció como subteniente hasta 1920 cuando solicitó su baja definitiva. Su participación estuvo siempre con las fuerzas federales.[174]

Flores Martínez, Benito (1868-1943). Nació en Villa de Fuentes el 21 de marzo. Estudió en el Ateneo Fuente de Saltillo; se graduó de la carrera de abogado y se desempeñó luego como juez, magistrado y ministro de la Suprema Corte de Justicia en la Ciudad de México. Estuvo en las reservas como oficial de infantería y después de la revolución, su afiliación fue callista; fungió como

---

[171] AHSEDENA, Expediente personal, *Fondo cancelados*, caja #68., -XI/111/4-1017; Berrueto, *Diccionario*, 1999, p. 80; Muro, *Guía*, 1997, p. 829; *Escalafón*, 1914, p. 181; Reyes, *Memorias*, 1903, Tomo I, p. 65-99.
[172] Berrueto, *Diccionario*, 1999, p. 105; Reyes, *Memorias*, 1903, Tomo I, p. 65-99.
[173] Berrueto, *Diccionario*, 1999, p. 115, Reyes, *Memorias*, 1903, Tomo I, p. 65-99.
[174] AHSEDENA, Expediente personal, *Fondo cancelados*, núm. 597/D/III-10/18939; Reyes, *Memorias*, 1903, Tomo I, p. 65-99.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Instituto
Mora

subsecretario de Industria, Comercio y Trabajo en el gabinete de Pascual Ortiz Rubio. Además de otros puestos, ocupó la gubernatura del Distrito Federal[175]

Garza Aldape, Manuel (1871-1924). Nació el 6 de abril en Múzquiz, Coahuila, y murió el 28 de febrero en la Ciudad de México. Fue abogado, político y diplomático, además reservista en el arma de infantería. Diputado al Congreso de la Unión en 1909; miembro de clubes reeleccionistas y del Círculo Nacional Porfirista, ejerció su profesión ya establecido en la capital del país y estuvo cerca de Félix Díaz y Bernardo Reyes. Fungió como secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, en el gobierno de Victoriano Huerta (14 de junio al 11 de agosto de 1913); después como encargado del despacho de Relaciones Exteriores y secretario de Fomento, el de Gobernación y del Ministerio de Agricultura, siendo su primer titular de acuerdo al pacto de la Ciudadela. Fue diputado propietario de la XXI legislatura y se retiró de la política en 1924.[176]

Garza Aldape, Miguel (1882-¿?). Nació el 15 de marzo en Múzquiz y fue hermano menor del mencionado Manuel; al igual que él, tuvo el grado de subteniente de infantería en la segunda reserva. Encontró su vocación en la institución castrense, logró su máximo ascenso como coronel de caballería en 1914 y formó parte del ejército que apoyó a Victoriano Huerta.[177]

Garza Zertuche, José. (1885-¿?). Nació en Saltillo, el 30 de enero. Tras su paso en la reserva, fue jefe del departamento administrativo de la Secretaria de Relaciones Exteriores en 1914 y después cónsul en Boston Massachusetts. Continuó su carrera diplomática en otras ciudades estadounidenses como Arizona, California, Nueva Orleans y Los Ángeles.[178]

González, Enrique G. (1892-¿?) Nacido en Saltillo, fue oficial reservista de Ciudad Porfirio Díaz. Se integró al constitucionalismo después de 1910; combatió

---

[175] *Diccionario,* Tomo I, 1994, p. 334; Naranjo, Diccionario, 1985, p. 76; Reyes, *Memorias*, 1903, Tomo I, p. 65-99.
[176] Berrueto, *Diccionario,* 1999, p. 239; González, *Diputados,* 1994, p. 717; Reyes, *Memorias,* 1903, Tomo I, p. 65-99.
[177] *Escalafón,* 1914, p. 184; Reyes, *Memorias,* 1903, Tomo I, p. 65-99.
[178] *Diccionario,* Tomo I, 1994, p. 345; Reyes, *Memorias,* 1903, Tomo I, p. 65-99.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Instituto
Mora

en Veracruz al lado de Nicéforo Zambrano y tuvo el cargo de inspector de Contraloría.[179]

González Calderón, Felipe. Tenía 20 años cuando ingresó a la segunda reserva en 1901; al año siguiente, se dio de alta en el ejército porfiriano como subteniente de caballería auxiliar. Tras insubordinaciones y arrestos , se le concedió una licencia temporal en 1903. Se subordinó a Francisco I. Madero en 1911, ascendió a teniente y sirvió en el 17º regimiento.[180]

Huerta, Leopoldo. Sirvió en la segunda reserva como subteniente de infantería. Su ingreso a las filas permanentes debió haber sido entre 1904 y 1910. Se subordinó a Madero y fue ascendido a teniente auxiliar. Cuando ocurrió el golpe de Huerta, permaneció leal al ejército federal lo que le acarreó otro ascenso en 1914 a capitán 2° y formó parte del 7º regimiento.[181]

Huerta, Manuel. Subteniente de infantería en la segunda reserva, engrosó las filas federales en los últimos años del régimen porfiriano. Su participación durante la revolución siempre estuvo ligada al ejército federal. Con Madero, llegó a ser capitán 1° en el 17º regimiento y con Huerta, coronel de caballería en 1914; combatió las insurrecciones en contra del gobierno.[182]

León Ochoa, Mateo de (1878-1951). Nacido el 21 de septiembre en Monclova. Estudió en la Escuela Modelo y de ahí pasó a la Normal de Maestros en Saltillo, donde se graduó en 1897. Se unió a las reservas en su ciudad natal como oficial de infantería. Durante 18 años prestó sus servicios educativos en el estado, siendo director de educación en los municipios de Monclova y Torreón; catedrático de matemáticas, literatura, economía, política e instrucción cívica. En 1912, dio un curso extraordinario de matemáticas en el Ateneo Fuente de Saltillo

---

[179] Naranjo, Diccionario, 1985, p. 93; Reyes, *Memorias*, 1903, Tomo I, p. 65-99.
[180] AHSEDENA, Expediente personal, *Fondo cancelados*, caja núm. 751 II-7/1436; *Escalafón*, 1911, p. 95; Reyes, *Memorias*, 1903, Tomo I, p. 65-99.
[181] AHSEDENA, Expediente personal, *Fondo cancelados*, núm. D/III-8/14; *Escalafón*, 1911, p. 92; Reyes, *Memorias*, 1903, Tomo I, p. 65-99.
[182] AHSEDENA, Expediente personal, *Fondo cancelados*, núm. D/III/4/3162, *Escalafón*, 1911, p. 81; Reyes, *Memorias*, 1903, Tomo I, p. 65-99.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Instituto
Mora

por mandato de Carranza. En la Ciudad de México, impartió materias en la Escuela Nacional de Maestros. De 1926 a 1933 continuó sus servicios docentes y fue consultor pedagógico en el Colegio Militar. Se desempeñó como secretario particular de la Jefatura de Operaciones del Sur (1918-1919), oficial primero en el departamento de caballería del ejército (1923-1925), así como oficial técnico de la Secretaría de Industria y Comercio. Murió el 24 de diciembre.[183]

Luna, Francisco. Subteniente de infantería en la segunda reserva, continuó su vida en la carrera de las armas ingresando al ejército permanente de Díaz y posteriormente, se adhirió al maderismo. Hacia 1912 se le identifica combatiendo rebeldes encabezando el batallón 19º en Santa Cruz del Hule, Veracruz. Tras la muerte de Madero, posiblemente continuó en el ejército.[184]

Macías, Blas U (1884-¿?). Nació el 25 de mayo. Pasó por la segunda reserva como infante y luego de la cancelación del proyecto reyista, se integró a la Escuela Militar de Aspirantes, en Tlalpan y en 1908. Perteneció a la sexta antigüedad que comenzó su instrucción entre julio de 1907 y diciembre de 1908 . Su destino en las filas federales fue en el arma de artillería del ejército permanente: en 1910, subteniente; en 1911, teniente táctico; en 1913, capitán segundo y en 1914, capitán 1°.[185]

Madero González, Francisco I. Nació en Parras de la Fuente, Coahuila, el 30 de octubre de 1873. Murió en la ciudad de México el 22 de febrero de 1913. Sobre este personaje han corrido ríos de tinta por lo que sólo mencionaré que nació en el seno de una familia acaudalada de hacendados y empresarios. Desde 1893 su residencia se fijó en San Pedro de las Colinas, Coahuila, donde quedó a cargo de las haciendas y fincas de su padre, en 1901 fue subteniente de caballería de la segunda reserva del mismo estado. Aprendió las primeras letras con preceptoras particulares, en 1886 pasó una breve temporada estudiando en los Estados

---

[183] Barrueto, *Diccionario,* 1999, p. 335; *Diccionario,* Tomo I, 1994, p. 367; Reyes, *Memorias,* 1903, Tomo I, p. 65-99.
[184] Muro, *Guía,* 1997, p. 331; Reyes, *Memorias,* 1903, Tomo I, p. 65-99.
[185] AHSEDENA, Expediente personal, *Fondo cancelados,* núm. *XI/III/7-14-736;* Briseño, *Nuestra,* 1955, p. 156; Reyes, *Escalafón,* 1914, p. *Memorias,* 1903, Tomo I, p. 65-99.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Instituto
Mora

Unidos y finalmente 1893 añadió a sus logros acádemicos los realizados en el departamento de Agricultura de la Universidad de California donde conoció a Sara Pérez con quien se casaría en enero de 1903. El estudio y descubrimiento del espiritismo fue, según sus propias palabras, "el mayor acontecimiento de su vida". Sus biógrafos han destacado que "las ideas sobre la inmortalidad, la reencarnación y le existencia superior de la filosofía espiritista, y sus respectivas prácticas, lo orientaron hacia la práctica del bien, la moderación y la toma de responsabilidades cívicas". Tras emprender la lucha revolucionaria de 1910 que derrocaría a Díaz, fue electo presidente en 1911. Las inconformidades hacia su gobierno derivaron en una rebelión encabezada por Bernardo Reyes y Félix Díaz el 9 de febrero de 1913, lo que se conoce como la decena trágica. Una vez cautivo junto con Pino Suárez, Madero renunció a su cargo y días después fue asesinado rumbo a la penitenciaría donde iba a ser encarcelado.[186]

Méndez González, Ramón. Originario de San Buenaventura donde comenzó sus estudios para posteriormente culminarlos como profesor en Saltillo. En esta ciudad, se integró a las reservas como infante. Después de regresar a la vida civil fue alcalde de Torreón, designado por Venustiano Carranza en octubre de 1915, y durante su gestión se fundó la Cámara Agrícola y de Comercio. Enfrentó un fuerte ataque por parte de Villa, cuando entró a Torreón En 1917, perdió las elecciones ante su rival político el general Celso Castro.[187]

Olivares, Pedro. Fue abogado, juez de letras, magistrado y gobernador interino del estado en 1921. En la reserva fue oficial de infantería. No parece haberse inclinado por ningún bando durante la revolución.[188]

Osuna, Andrés. Antes de graduarse como profesor, fue reservista en Saltillo integrándose con el arma de infantería. Tras recibirse como docente, alcanzó el grado de director general de educación pública en 1917 durante el gobierno de

---

[186] *Diccionario,* Tomo I, 1994, p. 372-376; Portilla, *Sociedad,* 1995; Reyes, *Memorias,* 1903, Tomo I, p. 65-99.
[187] Berrueto, *Diccionario,* 1999, p 385; Reyes, *Memorias,* 1903, Tomo I, p. 65-99.
[188] Naranjo, Diccionario, 1985, p. 150; Reyes, *Memorias,* 1903, Tomo I, p. 65-99.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Instituto Mora

Carranza. Sin embargo no gozó de buena popularidad pues sus colegas y subordinados “lo tachaban de altanero y arrogante”, así como de “poco capaz” al diseñar contenidos escolares mal orientados.[189]

Peña, Baltazar. Subteniente de infantería en la segunda reserva, no se tienen registros de él en el ejército permanente; sin embargo, existen evidencias sobre su vinculación al maderismo habiendo sido el segundo al mando de las fuerzas revolucionarias del general Martín Espinoza, quien lideró el triunfo sobre el ejército porfiriano en el territorio de Tepic en 1911. En 1913 desconocieron a Huerta y fueron derrotados por este último.[190]

Peña, Francisco. Tras ser reservista sirvió en las filas porfirianas alcanzando el grado de capitán 2° en 1907. Posteriormente se adhirió al maderismo, luego de la caída de Díaz. Combatió al carrancismo y a los maytorenistas en el batallón 22º del ejército permanente de Huerta y en el arma de infantería. Alcanzó el grado de capitán primero.[191]

Ramírez, Sadot. Al igual que Clausel, en su juventud fue un artista reservista. Posteriormente se dedicó a la fotografía e inauguró en 1897 el primer gabinete de fotografía en Torreón. Sus habilidades en este arte las adquirió en San Francisco, California. “Sus trabajos se caracterizan por el fuerte arraigo a la sociedad lagunera”.[192]

Rodríguez, Alfredo E. Subteniente de infantería durante su juventud en la segunda reserva, posteriormente se convirtió en político llegando a ser diputado federal propietario de la XX legislatura.[193]

Treviño, Francisco. Nació en Villa Guerrero en 1887. Tuvo un empleo en el Banco Minero de Chihuahua antes de ser constitucionalista y luchar contra el

---

[189] Muro, *Guía*, 1997, p. 856; Reyes, *Memorias*, 1903, Tomo I, p. 65-99.
[190] Muro, *Guía*, 1997, p. 37; Reyes, *Memorias*, 1903, Tomo I, p. 65-99.
[191] *Escalafón*, 1911, p. 55; Muro, *Guía*, 1997, p. 497; Reyes, *Memorias*, 1903, Tomo I, p. 65-99.
[192] Berrueto, *Diccionario*, 1999, p. 473; Reyes, *Memorias*, 1903, Tomo I, p. 65-99.
[193] González, *Diputados*, 1994, p. 713; Reyes, *Memorias*, 1903, Tomo I, p. 65-99.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Instituto Mora

gobierno de Huerta. Peleó bajo las órdenes del general Jacinto B. Treviño, en contra de Villa. En 1916, fue gobernador provisional de dicho estado y dos años después, fungió como diputado federal; en 1920, apoyó la candidatura de Pablo González a la presidencia y se adhirió al Plan de Agua Prieta. Falleció en Torreón, siendo jefe del estado mayor de la comandancia militar en 1937.[194]

Villanueva, Francisco A. Aunque era de Durango, destacó como político en Coahuila. Fue presidente municipal de Torreón, cargo que ejerció por cuatro periodos, entre 1895 y 1898. Regidor del Ayuntamiento en 1884 y recaudador de rentas en 1907; levantó los primeros censos poblacionales, recopilando datos acerca de los ranchos que había alrededor de Torreón.[195]

Villarreal Cárdenas, Leopoldo (1874-1956). Nació en Monclova el 11 de marzo. Estudió en el Ateneo Fuente y posteriormente se graduó como maestro en la Escuela Normal de Coahuila. Obtuvo una beca para estudiar en Massachusetts, Estados Unidos; a su regreso, enseñó de 1898 a 1955 en su *alma mater*. Entre sus años como docente fue subteniente de infantería de la segunda reserva. Años más tarde, por su entrega a la docencia, obtuvo una medalla de oro en 1919 y en 1944 la condecoración Honor a la Constancia. En 1946, al cumplir sus bodas de oro magisteriales, recibió otras medallas de oro: la de los maestros de escuelas secundarias del estado; la de los maestros coahuilenses radicados en el Distrito Federal; otra del ejército mexicano; la del gobierno del estado, quien lo designó - Maestro de Mérito y también se le entregó el Escudo de Oro de Coahuila. Falleció el 26 de enero, en su honor varias escuelas públicas llevan su nombre.[196]

3.3 Los reservistas de Durango

Anchondo, Juan. Originario de Hidalgo del Parral, Chihuahua, nació el 26 de noviembre de 1885. Diplomático que sirvió en las reservas, como infante, del estado de Durango, estado al que se trasladó debido a las demandas de su

[194] Naranjo, Diccionario, 1985, p. 213; Reyes, *Memorias*, 1903, Tomo I, p. 65-99.
[195] Berrueto, *Diccionario*, 1999, p. 618-619; Reyes, *Memorias*, 1903, Tomo I, p. 65-99.
[196] Berrueto, *Diccionario*, 1999, p. 622; Reyes, *Memorias*, 1903, Tomo I, p. 65-99.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Instituto Mora

profesión. Fue secretario particular del gobernador de Sinaloa entre 1909 y 1911. Así como cónsul en Utah en 1922 y en Arizona durante 1924.[197]

Arce, Luis. Luego de cancelarse el proyecto de la segunda reserva pasó al ejército permanente en diciembre de 1903. El expediente militar de este personaje apunta a que nunca destacó dentro de las filas federales. En diferentes ocasiones, hizo peticiones para cambiar de brigada donde pudiese promocionarse para obtener algún ascenso, solicitudes que siempre le fueron denegadas. Tras su poca suerte, en 1918 se le concedió su baja definitiva sin mayor trascendencia.[198]

Arco, Marcos del. Tenía 25 años cuando ingresó a la segunda reserva en 1901. Ingresó a las filas federales en el 9° batallón y después se le transfirió al 2° cuadro de regimiento. Sin embargo, su estancia en el ejército fue muy breve, pues sirvió tan sólo dos meses y doce días. Pidió su baja definitiva, la cual no le fue concedida quedando en calidad de receso y obligado a servir en la primera reserva en caso de necesitársele.[199]

Argüelles, Carlos. Originario del Distrito Federal, se trasladó junto con su familia a Durango a temprana edad, años más tarde sirvió como subteniente en la segunda reserva de ese estado. Fue antirreeleccionista y maderista; se desempeñó como diputado a las XXVI, XXXIX y XXX legislaturas representando a la capital del país. También fungió como tesorero del comité ejecutivo electoral obregonista.[200]

Ávalos, Juan de Dios (1884-¿?). Nació el 24 de octubre. Sus primeras letras las hizo en la escuela número 13 de Tlalpan. Antes de integrarse al ejército permanente en el 23° batallón, fue oficial de la reserva en el arma de caballería en el estado de Durango. Después, del 29 de enero de 1905 al junio de 1906, formó

---

[197] Naranjo, *Diccionario,* 1985, p. 23; Reyes, *Memorias,* 1903, Tomo I, p. 65-99.
[198] AHSEDENA, Expediente personal, *Fondo cancelados,* caja núm. 614/D/III-10/19,507; Reyes, *Memorias,* 1903, Tomo I, p. 65-99.
[199] AHSEDENA Expediente personal, *Fondo cancelados,* caja núm. 106 D/III/10/2121 referencia 222-6 expediente 15; Portilla, *Sociedad,* 1995; Reyes, *Memorias,* 1903, Tomo I, p. 65-99.
[200] Naranjo, *Diccionario,* 1985, p. 28; Reyes, *Memorias,* 1903, Tomo I, p. 65-99.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Instituto Mora

parte de la primera generación de la Escuela Militar de Aspirantes de Tlalpan y siendo almirante de la escuela de infantería, se le negó servir varias veces como subteniente en algún batallón. Se caracterizó por ser un militar insubordinado.[201]

Ayala Mijares, Antonio. Reservista de infantería en Ciudad Lerdo, se convirtió "en rebelde" que combatió contra el constitucionalismo durante la revolución y fue derrotado el 13 de marzo de 1918 en la ranchería de Huecatlán, Zamora, Michoacán. No se sabe a qué facción se adhirió.[202]

Castillo, Guillermo. General brigadier constitucionalista, adquirió sus primeras instrucciones militares en la reserva en el arma de infantería. Ocupó varios puestos administrativos durante el régimen de Carranza. De filiación gonzalista, más tarde se rebeló en 1923 con el bando delahuertista.[203]

Cisneros, Juan (1894-¿?). Nació en Torreón, Coahuila, el 24 de junio. Oficial de la reserva en el arma de caballería, fue parte de ésta en el estado de Durango; se unió a la revolución con los villistas y a la brigada de Eugenio Aguirre. Llegó a ser coronel. También fungió como jefe de la policía de la ciudad de Puebla en 1923. Al año siguiente desempeñó varios cargos en el Ayuntamiento de la Ciudad de México.[204]

Díaz Coudier, Manuel Luis (¿?-1915). Coronel originario de San Juan del Río, con residencia en ciudad Lerdo, Durango, donde se integró a las reservas en 1901 y luego se afilió a las huestes revolucionarias como maderista. Pasó al constitucionalismo tras la muerte del presidente en 1913. Combatió al villismo en las fuerzas del general Francisco Murguía, hasta la batalla de Trinidad, en la que encontró la muerte, el día 1° de junio. Su nombre, en algunos documentos históricos, se ha confundido con el de su hermano Jesús.[205]

---

[201] AHSEDENA, Expediente personal, *Fondo cancelados*, D/III/II/2742; Briseño, *Nuestra*, 1955, p. 36; Reyes, *Memorias*, 1903, Tomo I, p. 65-99.
[202] Muro, *Guía*, 1997, p. 932; Reyes, *Memorias*, 1903, Tomo I, p. 65-99.
[203] Naranjo, *Diccionario*, 1985, p. 51; Reyes, *Memorias*, 1903, Tomo I, p. 65-99.
[204] Naranjo, *Diccionario*, 1985, p. 56; Reyes, *Memorias*, 1903, Tomo I, p. 65-99.
[205] Reyes, *Memorias*, 1903, Tomo I, p. 65-99; Rouaix, *Diccionario*, 1946, p. 124.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Instituto
Mora

Escárzaga, Jesús (¿?-1918). Subteniente de caballería de la reserva, conservó su grado en el ejército de Madero y posteriormente siguió a Carranza. Fue muerto el 25 de marzo por parte de una patrulla estadounidense mientras cumplía su función de celador.[206]

Enríquez, José M. Aunque no se tiene muy claro su desenvolvimiento en la revolución, alcanzó el grado de general del ejército. Fue jefe del 59º regimiento en la campaña contra los cristeros y le tocó redactar la rendición de éstos en 1929.[207]

Gómez, José. Licenciado en leyes y ex reservista. Entre el primer trimestre y mediados de abril 1920, participó en la gira política de Álvaro Obregón, apoyando su candidatura a la presidencia.[208]

Gómez del Palacio, Antonio. (1879-¿?). Nació en Durango un 27 de febrero. Estudió leyes en el Instituto Juárez de su ciudad natal, así como en Nueva York con el objetivo de poder ejercer su profesión, tanto en México como en los Estados Unidos. Fue gobernador interino en Durango durante diciembre de 1912. Se destacó como catedrático en la Escuela Libre de Derecho en la capital de nuestro país.[209]

Gutiérrez Rivera, Antonio. (1884-1977). Destacado político durangueño nacido en ciudad Lerdo el 22 de marzo. Recibió instrucción elemental en su ciudad natal. Representó al III distrito en el congreso constituyente de 1916-1917. Ese último año escribió "Enemigo de la guerra, no he sido revolucionario por medio de las armas, pero sí por la idea, desde sus principios: 1910". Ocupó dos veces la gubernatura interina de su entidad. Fue diputado local, presidente de la Comisión Local Agraria Mixta y tesorero del estado, diputado federal en la XXVII Legislatura, senador de la república y jefe de inspectores del departamento de trabajo, así

[206] Muro, *Guía*, 1997, p. 895; Reyes, *Memorias*, 1903, Tomo I, p. 65-99.
[207] Reyes, *Memorias*, 1903, Tomo I, p. 65-99; Rouaix, *Diccionario*, 1946, p. 515.
[208] Naranjo, *Diccionario*, 1985, p. 97; Reyes, *Memorias*, 1903, Tomo I, p. 65-99.
[209] *Diccionario*, Tomo II, 1994, p. 954; Reyes, *Memorias*, 1903, Tomo I, p. 65-99.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Instituto Mora

como también gobernador interino de Durango en dos ocasiones durante el periodo constitucional del general Enrique R. Nájera.[210]

Gutiérrez, Luis (¿?-1930). Originario de Coahuila, obtuvo su patente de reservista en 1901 en el arma de infantería en el estado de Durango. Llegó a ser general de división del ejército constitucionalista y manifestó lealtad a Carranza hasta su muerte. Fue jefe de operaciones militares en varias entidades. Falleció en Saltillo el 14 de marzo.[211]

Hernández, Juan F. Subteniente de infantería en la segunda reserva. Se integró después en 1903 al ejército en el 14º regimiento, esta vez como subteniente de caballería auxiliar. En 1904 se le concedió una licencia de receso. Tras estallar la revolución, reingresó para combatir del lado porfiriano en el 5° regimiento. Luego de la caída del gobierno de Díaz, permaneció en las filas federales, reconociendo su subordinación a Madero.[212]

Martínez, Francisco. Después de ser cancelado el proyecto reservista se integró al ejército federal en el 27º batallón. Durante la revolución, se le ubica en las filas maderistas con el grado de teniente del ejército auxiliar en 1911. Posteriormente, tras el golpe de Victoriano Huerta, sirvió a la causa constitucionalista hasta que, en 1916, perdió un brazo en hechos de armas y fue dado de alta en el cuerpo nacional de inválidos.[213]

Martínez Contreras, José. Después de recibir su patente de subteniente de caballería en la segunda reserva, aplicó exámenes para ingresar el ejército federal y fue admitido en el 12° regimiento. En 1905, ascendió a teniente y en 1911 a

---

[210] *Diccionario*, Tomo II, 1994, p. 960; González, *Diputados*, 1994, p. 742; Naranjo, Diccionario, 1985, p. 99; Reyes, *Memorias*, 1903, Tomo I, p. 65-99; Rouaix, *Diccionario*, 1946, p. 190.

[211] Muro, *Guía*, 1997, p. 650; Naranjo, Diccionario, 1985, p. 100; Reyes, *Memorias*, 1903, Tomo I, p. 65-99.

[212] AHSEDENA, Expediente personal, *Fondo cancelados*, Expediente sin caratula por falta de mantenimiento; *Escalafón*, 1911, p. 101; Reyes, *Memorias*, 1903, Tomo I, p. 65-99.

[213] AHSEDENA, Expediente personal, *Fondo cancelados*,, caja núm. 331, D/III/7/6565, 67-2-7-26; Muro, *Guía*, 1997, p. 815, Portilla, *Sociedad*, 1995; Reyes, *Memorias*, 1903, Tomo I, p. 65-99.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Instituto
Mora

capitán 2° en el ejército auxiliar, defendiendo la causa maderista contra los zapatistas. Un bienio después, bajo el mando de Huerta, se le encarceló "por no cumplir obligaciones militares que se le ordenaron". Absuelto poco después, salió expulsado del ejército. En 1923, solicitó su regreso, comprobando que no había sido leal a Huerta; sin embargo, se rechazó la petición bajo pretexto de sobrecupo.[214]

Mena Vázquez, Jesús. (1878-1956). Nació en Durango; perteneció a una destacada familia de músicos. En 1900 ingresó como maestro en una escuela local de Gómez Palacio. Al año siguiente fue oficial en la reserva. Se incorporó a la revolución en 1913, formando parte de la división del norte, en la brigada del general Tomas Urbina. Su profesión y producción musicales destacaron entre 1910 y 1940; compuso el himno durangueño de la bandera, una misa de difuntos y un *Ave María*, por la cual lo felicitó Pio XII. Incursionó también en las letras y su poema *Amor imposible* alcanzó popularidad en su época.[215]

Ramos, Juan. Reservista de infantería; se le ubica como miembro de la facción revolucionaria "de bandera roja". Se sabe que libró algunos combates en Chihuahua durante septiembre de 1912, ignoro hacía que facción tuvo compromisos durante la revolución.[216]

Sánchez, Carlos (¿?-1916). Fue subteniente de la segunda reserva en el estado de Durango, posteriormente a 1910 se unió al maderismo. Afiliado a la revolución, se unió al zapatismo, facción en la que "llegó a ser cabecilla" hasta que fue aprendido en Cahuacán y finalmente fusilado el 22 de junio de 1916 en San Pedro Azcapotzaltongo, ambos sitios en el Estado de México.[217]

---

[214] AHSEDENA, Expediente personal, *Fondo cancelados*, D/III.8/12035; Muro, *Guía*, 1997, p. 234; *Escalafón*, 1911, p. 89; Reyes, *Memorias*, 1903, p. 65-99.
[215] *Diccionario*, Tomo II, 1994, p. 984; Reyes, *Memorias*, 1903, Tomo I, p. 65-99.
[216] Muro, *Guía*, 1997, p. 190; Reyes, *Memorias*, 1903, Tomo I, p. 65-99.
[217] Muro, *Guía*, 1997, p. 732; Reyes, *Memorias*, 1903, Tomo I, p. 65-99.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Instituto Mora

Epílogo

La oposición; la renuncia de Reyes a la Secretaría de Guerra y la cancelación del proyecto

Fue así como este proyecto sirvió para ir maquinando un escalafón político en favor de Reyes. Sin embargo, a la vez que la prensa oficialista celebró simulacros y toda actividad relativa a la segunda reserva, las criticas comenzaron a llegar por parte de lo nacientes clubes liberales como el de Camilo Arriaga y el de los Flores Magón. Así como también se sumaron periódicos como *El Diario del Hogar* y *Regeneración* con notas no tan halagadoras.

El argumento más mordaz que recibió fue describirlo como un intento militarista de Bernardo Reyes para continuar con la dictadura, incluso con más fuerza que la de Díaz. Además, porque sus críticos notaron, en esas solidaridades el "germen de un movimiento multiclasista, opuesto a su visión binaria, dicotómica, de la sociedad en pobres y ricos, explotados y explotadores" que proyectó al general Reyes a unos niveles de popularidad bastante amplios y sólo antes vistos en favor del general Díaz.[218]

Ejemplo de estas fuertes críticas fue la del día 4 de agosto de 1901. *El Imparcial* dio la noticia de un simulacro de guerra efectuado en la capital del país y se hizo un seguimiento de los entrenamientos, ensayos generales y hasta el plan de acciones. *El Diario del Hogar* publicó una nota bastante crítica que puso en tela de juicio, no sólo la efectividad de un ejercicio como los simulacros, sino a todo el proyecto. Decía así:

> […] México, según la expresión de los tácticos que dirigen el departamento guerrero nacional, debe prevenirse para el caso de una guerra extranjera ¿es, pues, inminente el peligro que nos amenaza y tenemos que resolverlo en batallas campales?
> Nosotros contestamos que no; y dado el caso fortuito de batirnos en defensa de nuestra nacionalidad, ¿la guerra de cuerpos de ejército es la que más conviene a esa defensa? También contestaremos que no, ¿por qué? porque el enemigo que nos amague en son de conquista, sería numerosísimo y

[218] Benavides, *Bernardo*, 2009, p 246

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

> nosotros no tendríamos el número suficiente de hombres que oponerle y sería una temeridad el sacrificio de vidas tratando de contenerlo en batallas campales. ¿Qué habría necesidad de hacer? aprovechar las ventajas del terreno, oponer una resistencia tenaz tras de cada cerro, de cada peñasco y de cada baluarte […] puestas en vía de defensa sería lo más práctico que los simulacros y las exhibiciones de "gran parada".
> […] Educar al pueblo en las prácticas democráticas, hacerlo concurrir a las academias en donde se impregne su ánimo del santo efecto a la libertad, sacarlo del estado de abyección en el que lo tiene sujeto una política de exclusivismo, sería el mejor camino.[219]

El Diario del Hogar fue un periódico muy crítico contra el régimen de Díaz, razón por la que su director, Filomeno Mata, estuvo preso en diversas ocasiones, y la nota anterior es ejemplo de esto. Descalifica al proyecto y ofrece sus argumentos al respecto: una guerra contra un invasor extranjero requeriría de soldados entrenados en una guerra de guerrillas y no en simulacros de batallas formales, a campo abierto. Por eso, un proyecto como la segunda reserva le pareció inútil. Lo mejor, en su opinión, era contar con un pueblo más liberal, no con uno "entrenado" militarmente. De manera que al referir esto último, dicho periódico acusaba al gobierno porfirista de exclusivista y antidemocrático.

Este mismo medio, sacó otro comentario hacia el proyecto del cual es interesante notar la sátira a la que fueron acreedores los integrantes reservistas.

> Desde que al señor Ministro de la Guerra se le puso en las entretelas de su magín, ¡qué sabemos nadie con qué intento!, la idea de los *oficiales reservistas*, Carlitos y Angelito Pichueca se vieron en un vuelo de su imaginación hechos, sino un Cid, o dos Cides, sí un par de generalotes de división […] Así es que los niños de Pichueca padre, como ya están un tanto crecidos, fastidiados de jugar a los soldaditos de papel, se propusieron jugar a los soldaditos de *deveras* pero de mentiras; es decir…que…¡ustedes ya comprenden! y noveleros como lo es más de media humanidad, dejándose arrastrar por la corriente fueron llenos de alborozo a alistarse como *oficiales reservistas* bendiciendo la tan feliz idea del señor Ministro […] De modo que a esta fecha, ya por verse vestidos de uniforme , o acaso porque les hierva en las venas sangre guerrera, pues todo está sujeto al hombre, como el

[219] "Sumario. ¿Nos prevenimos para la Guerra? Los simulacros ¿Cuál conflicto guerrero nos amenaza? ¿Triunfaremos? Sí", *El Diario del Hogar*, 30 de julio de 1901, p. 3.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Instituto Mora

> hombre sea sujeto, los Pichueca, digo, son *reservistas,* como *reservistas* los Ortigosa los Barreños y una multitud de Martes en ciernes que ansían por acometer contra un…¡enemigo!...aunque este sea un molino de viento como el del *Famoso Caballero.*[220]

Los jóvenes interesados en el proyecto del general Reyes fueron retratados como poco capaces por sí mismos y personas de pocos méritos personales, más bien se consideraron como beneficiarios de la carrera política o militar de sus padres. La burla continuó en la misma nota al decir que la juventud femenina también había quedado atrapada con el proyecto, llevando la crítica más allá de la reserva e hizo una diatriba hacia toda una generación perteneciente a las clases medias y altas: las mujeres cautivadas por los jóvenes en traje de oficiales, se lanzaron a ellos en cuanto notaban que alguno paseaba por las calles o en los centros comerciales, argumentando que se veían "divinos".[221]

Sin logros personales, hijos de hombres importantes y engalanados más para las muchachas que para la guerra, los "señoritos", como *El Diario del Hogar* los llamó, fueron exhibidos de una manera burlesca. El periódico ironizó todavía más, diciendo que se entrenaron batiéndose en duelos contra los muebles de sus casas o contra animales domésticos: "así como en la casa de Pichueca, sucede en la de los Ortigosa y de otras familias donde ya no quieren soldaditos ni pintados, pues están hartas de ´pasos al frente, flancos, medias vueltas y protecciones de cabeza´, y sólo carecen de lo que desean de todo corazón, y es de protección contra el furor de los reservistas".[222]

La mordaz crítica de *El Diario del Hogar* abordó también el intento de las reservas de revivir aspectos tradicionales de la charrería mexicana. Atacó fuertemente contra los "soldaditos de banqueta", de los cuales narró que no tenían mucha experiencia en las labores de caballería. Denunció la pedantería de los reservistas al pasear por las calles de la capital en caballos, muchas veces prestados o rentados, aun cuando iban muy nerviosos "demostrando a leguas que

---

[220] "Soy reservista", *El Diario del Hogar,* 1° de septiembre de1901, p. 4.
[221] *Ídem.*
[222] *Ídem.*

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Instituto Mora

el nuevo jinete no es un hombre 'de a caballo' puesto que le preocupa que la cabalgadura vaya inquieta".[223]

Estas críticas del periódico son de gran valor para comprender el significado del proyecto en la época. Vale la pena distinguir el objetivo de ridiculizar a los integrantes, que permite extraer cómo la reserva se convirtió en un espacio deseado para canalizar el réprobo y señalar las diferencias sociales de los aspirantes:

> En casa de los Perrusquía, como son medio pobretones, tuvieron que empeñar dos jorongos, unas planchas y tres candeleros para pagar el uniforme de Ramoncito, que lloró toda una noche porque no le permitían irse a filiar como reservista, porque no había con qué pagar el traje militar, hasta que, en vista de su *decidida vocación*, se resolvió en familia no contrariarlo, haciendo cualquier sacrificio para poner a Ramoncito en camino de *hacer algo*.[224]

El periódico liberal anti-porfirista *Regeneración*, fundado por los hermanos Flores Magón, también hizo oposición frente a la segunda reserva. Denunció al proyecto como una maniobra del general Reyes para ganar partidarios; en particular, decía que los jóvenes reservistas habían sido utilizados como "escalón político" de aquel "ambicioso" con miras a ocupar la presidencia y publicó artículos intentando llamar la atención a las personas de "buena fe", con el fin de que "no se dejaran engañar por un proyecto que los utilizaría en favor de [la] dictadura".

> Los jóvenes dignos, que de buena fe se han apresurado a alistarse en calidad de oficiales reservistas, están corriendo el grave peligro de servir de escalón para que el Gral. Reyes pueda llegar al logro de sus ambiciones

---

[223] *Ídem.*

[224] *Ídem.* Al parecer los uniformes de los oficiales reservistas en un principio eran gratuitos pero conforme el proyecto creció estos fueron insuficientes por lo cual la Secretaría de Guerra tuvo que emitir la Circular número 284 correspondiente al diseño de los uniformes. En ella se describían las características de cada uno de los uniformes dependiendo del cuerpo al que perteneciera. Igualmente la publicación de esta circular permitió que la iniciativa privada formara parte de esta labor. Se pueden encontrar anuncios en la prensa sobre negocios dedicados a la confección y que ponían a la venta el uniforme del oficial reservista justo como lo estipulaba el reglamento emitido por la secretaría de Guerra. "A los oficiales reservistas", *El Imparcial*, 19 de septiembre de 1901, p. 3.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Instituto Mora

políticas. […] el reservismo no es más que un pretexto para encumbrar al General Reyes a la dignidad de Presidente de la República. Se trata, pues, de la creación de un funesto partido político, el *reyismo.*
[…] Queremos libertad, queremos ser libres, y si cuando muera o baje de su solio el Gral. Díaz, se nos impide ser libres ¿qué sucederá? Tendremos forzosamente que defender nuestra dignidad por medio de la razón, por medio del derecho, pero vamos a tropezar con el obstruccionismo militar, vamos a tropezar además con la segunda reserva llevada al camino de la política malsana para sostener, para ayudar al Gral. Reyes a continuar la Dictadura que hoy nos ahoga.[225]

La nota anterior refuerza la idea que he expuesto como uno de los objetivos del proyecto reservista: la creación de una plataforma para Bernardo Reyes que sirviera como partido político con miras a la sucesión presidencial. Fortalecido con la juventud del país y sometido a su creador, y a un posible gobierno encabezado por él, mediante las exigencias que la vida militar acarreaba, así como las lealtades surgidas mediante el proceso de dar entrada a la participación de nuevos actores militares, políticos y sociales. El llamado de atención sobre los reservistas en la nota de *Regeneración* resaltó porque se denunció su posible participación en labores de opresión hacia el pueblo, en virtud de prevalecer la ley y el orden. O como esperarían los hermanos redactores de este periódico, en caso de que hubiese una revolución auténtica, una revolución impulsada "por el deseo de ser libre". Enrique Flores Magón, quien ya mencioné que fue reservista, concibió a las reservas como una herramienta de represión y años más tarde así lo expresó:

Fue mientras tenía ese estratégico puesto [Reyes en la Secretaría de Guerra] cuando concibió el designio de formar el Ejército de la Segunda Reserva. Persuadió a Porfirio Díaz de que aprobara la idea. Con una segunda reserva aumentando el ejército regular, arguyó Reyes, se simplificaría la tarea de mantener la ley y el orden. Suponiendo, como ocurría de tiempo en tiempo, que los agitadores levantaran un clamor contra el gobierno, con la segunda reserva podían ser despachadas bastantes fuerzas a los sitios del desorden, sin debilitar peligrosamente las áreas de donde se extrajeran.
Díaz quedó encantado. En verdad, era una idea admirable.

[225] "A los jóvenes reservistas", *Regeneración*, 15 de agosto de 1901, pp. 12-14.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Instituto Mora

> El ambicioso secretario de Guerra bien sabía que alcanzar la presidencia por medio de las elecciones era cosa sin esperanza. Lo odiaba demasiado bien el pueblo. Además, probablemente, lo liquidara Díaz, como lo había hecho con otros, tan pronto anunciará su candidatura. Pero una segunda reserva de 200,000 hombres estaría bajo sus órdenes directas. Cuando el tiempo hubiera madurado, él podría fácilmente vencer al ejército regular. Éste último, incluyendo la policía, ascendía únicamente a 60,000. Con todas estas fuerzas, después de arrojar a puntapiés a Díaz al olvido, no tendría dificultad para hacer con el país lo que le pluguiera.[226]

Hay que mencionar que en las reglamentaciones se puntualizó que sólo se haría llamado a las reservas en caso de guerra contra otra nación, nunca se señaló ningún tipo de auxilio para la pacificación. La denuncia en este periódico de tal objetivo ¿fue algo viable? El estudio de la segunda reserva aún tiene mucho camino que recorrer, entre otros fines, para dilucidar su alcance operacional.

El general Reyes fue acusado de querer usar políticamente a la juventud, pero también de ser un exponente del militarismo y autoritarismo de Porfirio Díaz, del que los mexicanos, decía *Regeneración*, querían librarse. En 1901, debido a su avanzada edad, ya se pronosticaba la muerte próxima de don Porfirio, a quien sus seguidores se refirieron como el "hombre necesario". Pero ¿por qué querer otro gobernante igual de "opresor"?. *Regeneración* decía:

> Estamos en vísperas de un cambio radical en la política de nuestra República. El "Hombre" a quien los serviles llaman "Necesario", está agotado, su naturaleza flaquea y está próximo a caer en la tumba obedeciendo su vieja carne a las leyes inexorables de la Naturaleza. Estamos, pues, en vísperas de una gran reacción. El Gral. Díaz nos ha oprimido tanto cuando ha querido, y por lo mismo, estamos sedientos de libertad. Deben fijarse en esa circunstancia los jóvenes reservistas.
> Si los jóvenes reservistas insisten en no creer que se les está tomando como medio de encumbramiento político, y a la postre, ya comprometidos con su carácter de oficiales son llamados por cualquier motivo a integrar el inepto Ejército, en calidad de militares habrán perdido su independencia y tendrán por fuerza que ayudar a los ambiciosos a oprimir al pueblo.[227]

---

[226] Flores Magón, *Combatimos,* 1958, p. 65.
[227] *Ídem.*

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Instituto Mora

Regeneración invitó abiertamente a los jóvenes a abandonar la institución reservista. Hizo este llamado teniendo en cuenta la carrera hacia la presidencia de la República en la que estaban comprometidos varios grupos de porfiristas, entre ellos el de los seguidores de Bernardo Reyes. Los redactores del periódico no se equivocaban en su apreciación de la fuerza que Reyes podría ganar entre la población civil con la segunda reserva. De hecho, gracias al proyecto, podría decir que Reyes ganó más apoyo de los civiles, que el que nunca tuvo entre los militares. La iniciativa supo responder a las presiones sociales de algunos sectores interesados en participar en la vida pública y con ella, su creador ganó reconocimiento. Por otra parte, también parece cierto que existía la opinión entre otros individuos "temerosos de la anarquía que veían en lontananza a la desaparición del general Díaz", de la necesidad de un sucesor con "mano de hierro" que asegurase la paz. Quizás ellos también pensaban en Bernardo Reyes como ese posible continuador. De manera de que, con tantas y tan diversas interpretaciones y puntos de vista en torno a la segunda reserva, era lógico que el proyecto recibiera mucha atención.[228]

El ataque por parte de los hermanos Flores Magón no se limitó simplemente a las notas en *Regeneración*. El más joven de los hermanos, Enrique, tal vez amigo del hijo del secretario de Guerra, Rodolfo Reyes, que como ya señalé, se enroló en la segunda reserva. Su ingreso es altamente importante por dos razones: por un lado su hermano mayor, Jesús, personaje coetáneo de los licenciados promotores del proyecto en el Círculo reservista, apareció como suscriptor de un manifiesto nacional emitido por el mismo grupo impulsor de la segunda reserva. Lo cual evidencia su apoyo al proyecto, por lo menos inicialmente. El segundo aspecto fue que la estancia de Enrique como reservista, le sirvió para denunciar, en *El Hijo del Ahuizote*, los maquiavélicos planes de Reyes, sobre los cuales dijo:

> [Acerca de] la gente de Reyes. Con asombro los oí comentar alegremente sobre el plan mediante el cual su jefe contaba, con seguridad contemplada,

[228] Castillo, *Historia*, 1985, p. 65

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

> suplantaría a Díaz. Todos los demás bromeaban, se reían anticipadamente de la consternación de don Porfirio cuando se enfrentara a lo inevitable; se felicitaban uno a otro por los ascensos que recibirían después de que el golpe de estado fuera consumado.[229]

Como reacción a lo publicado en *El Hijo del Ahuizote* se desataron protestas por parte de los reservistas en diferentes partes del país. *El Diario del Hogar* informó de reacciones en Nuevo León, en el Distrito Federal y Nuevo Laredo. La nota también hizo mención sobre la propuesta de algunos reservistas de expulsar al joven Enrique Flores Magón por considerarlo un espía. Argumento sostenido al señalar que si bien éste asistía a los entrenamientos dominicales, no era miembro de la "Asociación de Reservistas", una especie de club con fines políticos. Como consecuencia a lo publicado en *El Hijo del Ahuizote*, Enrique y su hermano Ricardo fueron arrestados.

¿Fue Enrique Flores Magón un espía de la oposición? O es acaso que debido a su juventud ¿se vio contagiado de la euforia del momento que desató la segunda reserva? Él le afirmó a Samuel Kaplan en una entrevista, que su ingreso a la reserva había sido con fines de espionaje: "Así, estuviera en 1902, me enrolé en la segunda reserva como soldado raso… Con precaución comencé a interrogar a los compañeros".[230] Sin embargo, me atrevo a poner en cuestionamiento, por lo menos a matizar, esta afirmación. Como ya he enunciado, su hermano mayor apoyó el comienzo del proyecto, además en los registros del ejército Enrique apareció como subteniente obteniendo su alta en 1901, lo cual difiere con la fecha y el grado que él expuso en la entrevista que le hicieron. Posiblemente justificando una acción, considerándola como un error de juventud. Cualquiera que haya sido el motivo, cierto es que el acontecimiento, y su manejo en la prensa, arrojó evidencia de la manera en que se trabajó la reserva, afirmando el carácter político que tuvo.

No obstante el paso positivo y firme de la popularidad de Bernardo Reyes, se vio coartado durante el desfile militar por el aniversario de la Independencia de

[229] Flores Magón, *Combatimos,* 1958, pp. 65-69.
[230] *Ibíd.*

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Instituto
Mora

México en 1902. En dicho evento, el general hizo marchar un contingente grande de oficiales y aspirantes reservistas por las calles del centro de la ciudad de México. La historiografía que relata tal acontecimiento no llega a ponerse de acuerdo sobre el número exacto de reservistas que marcharon aquel año.[231] Sin embargo, todos los autores coinciden en que, en una postura arrogante por parte de Reyes, se convocó a los reservistas para hacer alarde de la fuerza política y militar que había adquirido desde su llegada al gabinete presidencial.

Cualquiera que haya sido la cantidad de la agrupación que marchó aquel 16 de septiembre de 1902 frente al Palacio Nacional, y sin profundizar sobre las intenciones de su creador, la acción dio pie a innumerables rumores sobre las ambiciones de poder, así como a una auténtica campaña en su contra por parte de sus enemigos políticos. En especial, los "científicos" comenzaron una guerra de prensa y de presiones cerca de Díaz que tuvieron como eje el "peligro" de un hombre con tanto poder civil y militar, como el que había adquirido el Secretario de Guerra. Lo que culminó con la renuncia de Reyes y su regreso a la gubernatura de Nuevo León.

Bernardo Reyes quedó terriblemente debilitado y el proyecto reservista acabó también. La Ley Orgánica de 1900, que le había dado vida se mantuvo vigente, pero el cuerpo reservista fue pronto desmovilizado y el apartado sobre su organización quedaría derogado en abril de 1904. Los informes del presidente Díaz al Congreso de la Unión que siguieron a la renuncia de Reyes, hicieron referencia a la expedición de patentes de oficiales reservistas sólo en una ocasión, en la sesión del 1° de abril de 1903.[232] En otra, la del 1° de septiembre de este último año, no se dijo absolutamente nada sobre la iniciativa reyista.

---

[231] Benavides Hinojosa, por ejemplo, menciona un total de 16,000 reservistas en el desfile; pero Alicia Hernández y Josefina G. de Arellano mencionan sólo 6,000. Rodolfo Reyes, hijo del general, escribe que fueron 20,000. Benavides Hinojosa, *Bernardo*, 2009, p. 247; Hernández, *Tradición*, 1989, p. 148; García, *Bernardo*, 1982, p. 45; Rodolfo, *Vida*, 1929, p. 28.

[232] "El General Díaz al inaugurar el 21° Congreso Constitucional, el segundo periodo del primer año de sus sesiones, el 1° de abril de 1903", en P*residentes*, 1966, pp. 663-665.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Instituto
Mora

A lo largo del año de 1903, la segunda reserva se fue desmantelando poco a poco; por ejemplo, se cerraron algunas academias donde se brindaba instrucción a reservistas y se dio de baja a los jefes y oficiales del ejército permanente que, en su momento, habían sido designados para preparar a los aspirantes en diferentes lugares del territorio nacional. Estos militares pertenecientes a la "Corporación de Jefes y Oficiales Instructores de las Reservas" fueron reubicados en diferentes regimientos o destinados al "Depósito de Jefes y Oficiales".[233] En la sesión inaugural del Congreso de la Unión del 1° de abril de 1904, el presidente anunció formalmente el fin de la segunda reserva:

> Por las dificultades que en la práctica vinieron presentándose para reunir el contingente de los Estados destinados a cubrir las bajas del Ejército, hubo necesidad de derogar todas las disposiciones relativas a organizar las reservas del mismo, quedando aplazada esta organización hasta que la ley, al establecer según la Constitución el reclutamiento para el servicio militar obligatorio, determine qué contingente deben constituir dichas reservas.[234]

La cancelación del proyecto reservista puede tener varias explicaciones. Una de ellas, la oficial, tuvo que ver con lo "poco rentable" que parecía para el gobierno. Su papel fue el de cubrir el gran vacío que tenía el ejército en la formación de oficiales para los cuerpos tácticos. Posteriormente, la tarea de la segunda reserva se complementaría con los trabajos realizados por el Colegio Militar con la formación de oficiales técnicos y facultativos.[235] El cumplir con ese objetivo ayudaría a que en un periodo de tiempo determinado, una gran mayoría de oficiales fuera formada e instruida en academias especializadas. Además, con el objetivo de que los futuros oficiales fuesen más eficientes y contaran con un espíritu de lealtad más desarrollado hacia el Estado.

Sin embargo, el proyecto reservista se volvió poco rentable porque ante el gran éxito, los estados comenzaron a tener dificultades para cubrir "sus cuotas de

---

[233] Archivo Histórico Digital de la SEDENA (AHDSEDENA), Corporación de Jefes y Oficiales Instructores de las Reservas, Clasificación XI/481.4/13284.
[234] "El General Díaz, el 1° de abril de 1904, al abrir el 21° Congreso Constitucional, el segundo periodo del segundo año de sus sesiones", en *Presidentes*, 1966, p 694.
[235] Celis, "Fuerzas", 2012, p. 111.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Instituto Mora

sangre”. Esto quiere decir que los hombres que en otro momento hubiesen sido reclutados para el ejército permanente, ahora preferirían alistarse en la segunda reserva, como aspirantes a oficiales o a algún cargo menor en la tropa, debido a que así no cambiarían su forma de vida ni sus actividades económicas, lo que hubiese sido muy distinto si se incorporaban al ejército permanente o auxiliar.

Otra posible explicación, no oficial, pudo haber sido la urgente necesidad de Díaz, y algunos grupos políticos, de cortar los hilos de las nuevas sociabilidades que comenzaron a crearse, que apuntaban a sustituir la red clientelista del viejo general. Detener esta situación parece haberse convertido en primordial para la retención del poder por parte del presidente. Temor y desconfianza se hallan como explicación para las acciones de Díaz ante Reyes y su proyecto, en prácticamente todas las crónicas de la época y la historiografía posterior.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Instituto
Mora

Conclusiones

El principal significado de la creación de la segunda reserva considero es que fue un elemento integrado a un proyecto de mayor alcance, la modernización del ejército. Sin embargo es importante exponer también que tuvo una fuerte influencia en el escenario político mexicano de inicios del siglo XX. Ciertamente, las fuentes demuestran que la iniciativa reyista fue una maniobra del entonces secretario de Guerra para construirse una red nacional que hiciera las veces de partido político en su carrera a la presidencia. Además tuvo una buena respuesta a nivel nacional, pero la explicación del éxito alcanzado no ha sido contestada aún.

En relación a su alcance, no dudo que existiese el anhelo, por parte de Bernardo Reyes y de los impulsores civiles que lo que apoyaron, de obtener una respuesta tan favorable hacia su proyecto. Sin embargo, considero también, que fueron ellos mismos los primeros sorprendidos del alcance al ver:

> […] que hasta las pulquerías se cerraban, porque la misma plebe indisciplinable de la capital marchaba entusiasmada en las filas reservistas, y a ellas acudían [también] los indolentes señoritos de [la] seudo aristocracia, sin tener que decir que la medular clase media era el corazón y la fuerza de esta institución, como de todas las vitales.[236]

¿Cómo explicar el éxito de la segunda reserva? La historiografía alude en demasía, teniendo como argumento implícito, al previo prestigio de Reyes, de gran administrador y modernizador, obtenido en los años finales del siglo XIX cuando fue gobernador de Nuevo León y jefe de la tercera zona militar del país, que abarcó todo el noreste de México, para explicar el éxito del proyecto. Sin embargo, no comparto esa tesis al considerar que el argumento de la popularidad del general no se sostiene fuera del ámbito de la influencia geográfica norteña, y quizá en Jalisco su estado natal. Más bien parece haber sido a la inversa. El prestigio de Reyes fue en aumento conforme se propagó el proyecto reservista a lo largo de la

[236] Reyes, *Vida*, 1929, p.29.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Instituto Mora

República. Rescato, como evidencia de esta idea, la teoría de Rodolfo Reyes expuesta en sus memorias:

> Es fenómeno inevitable que en toda institución social que tiene éxito se forme, a lado del amor a ella, el sentimiento de adhesión al autor o director de la misma, y las simpatías y el afecto que el General Reyes se tenía conquistados en el ánimo de sus conciudadanos tuvieron ocasión de consolidarse y generalizarse con motivo de la formación de este ejército de voluntarios, que fueron tras la bandera que él levantó para bien de su patria y por el amor a ella.[237]

Para tener una idea aproximada del total de reservistas al servicio de la Secretaria de Guerra, o al servicio de Reyes según sus detractores, se debe hacer el ejercicio de sumar a los 1830 dados de alta como subtenientes el primer año de proyecto, junio 1901 a julio 1902, según los registros del ejército; más los 854 oficiales de julio a diciembre de 1902; más los 307 mencionados en el informe de Díaz al Congreso de la Unión el 1° de abril de 1903, ya cuando Reyes había renunciado a la cartera de Guerra; más los 1116 sargentos y cabos que ingresaron a la segunda reserva a partir de marzo de 1902.[238] Esto brinda un total de 4,107 hombres, aproximadamente, pertenecientes a la segunda reserva, armados, adiestrados, esparcidos a lo largo de casi toda la República y con facultades para adiestrar elementos de tropa y encabezarlos en caso de requerir su movilización. Esto sin contar a los militares del ejército permanente afectos al mismo Reyes. Y, aunque por reglamento estuvieron bajo el mando directo de la Secretaría de Guerra, por consiguiente del gobierno federal, los más reconocieron en Reyes al candidato ideal para llegar a la primera magistratura del país en las elecciones de 1904. O al menos así lo supusieron los “científicos” y el mismo Porfirio Díaz.

Igualmente, la creciente popularidad del secretario de guerra y ante la capacidad de poder movilizar un ejército de proporciones considerables, nació el temor de que, sí Reyes no ganase las elecciones de manera democrática, éste

[237] *Ibíd.*, p.28-29.
[238] Fecha en la que el presidente Díaz aprobó por medio del decreto número 257 el ingreso de sectores más bajos a la segunda reserva.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Instituto Mora

buscase la presidencia mediante un golpe de Estado, pues tendría en las reservas la capacidad. Lo que terminaría provocando una ruptura con Díaz y culminaría con la renuncia de Reyes a la Secretaría de Guerra y Marina en diciembre de 1902.

¿Esperó, el secretario de Guerra, obtener tanta popularidad, como indisputablemente la obtuvo, con miras a la primera magistratura nacional? Ciertamente es difícil darle respuesta a cuestionamientos que implican anhelos y pasiones tan subjetivos. Lo que no puede negarse es la fuerza que las reservas le brindaron. No obstante los relatos historiográficos apuntan a señalar, acertadamente, que, casi de inmediato, el general Reyes aprovechó el éxito de la segunda reserva con fines de organización y promoción política.

> Ya en el ministerio de Guerra, el General Reyes creó la segunda reserva, y en la sombra de ella pudo hacer propaganda más efectiva, pues con el pretexto de dar instrucción militar a los reservistas, envió emisarios por toda la República, [para] trabajar en su favor.
> […] La segunda reserva, creada por el General Reyes con el objeto extensible de preparar a la nación para el caso de una guerra extranjera, no fue, como tengo dicho, sino un arma política, como lo fue más tarde la ley obrera expedida en Nuevo León, y que en realidad tampoco beneficia al trabajador; pero hizo aparecer al gobernante como protector resuelto de las clases humildes.[239]

El general Bernardo Reyes no podía presentarse como un demócrata ante la sociedad pues su prestigio como personaje central del régimen, obtenido mediante la pacificación de la frontera norte del país, su buena administración y la modernización de Nuevo León, también le acarreó descrédito por haber sido un militar enérgico, represivo con los enemigos del gobierno y de mano dura contra sus críticos.[240] Conocedor del ámbito político, y con ayuda del Círculo de

[239] Prida, *Dictadura*, 1914, p. 164.
[240] Reyes fue nombrado gobernador de Nuevo León, después de haber hecho una utilísima campaña contra los merodeadores contrabandistas y revolucionarios. Seguramente que los procedimientos empleados para acabar con tal plaga merecen acres censuras: se mató y se fusiló sin piedad a lo largo de toda la frontera, con una ferocidad innecesaria; pero el mal desapareció de plano, y aquellas regiones fueron conquistadas definitivamente para la influencia federal, en bien del Fisco y en provecho de la civilización. En Castillo, *Historia*, 1985, p. 42.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Instituto
Mora

Propaganda, se hizo presentar ante el público, “como reivindicador de antiguos agravios contra el coloso del Norte, y como el Napoleón que conduciría al pueblo mexicano a la victoria integraría la patria desmembrada en ‘Guadalupe’ y ‘La Mesilla’ por la torpeza, avaricia y ambiciones un soldado audaz.[241]

A la par, la segunda reserva proyectó sobre la nación la imagen de una fuerza militar seria, hondamente educada y preparada. Formada por ciudadanos conscientes, firmes en sus convicciones de hombres libres y amantes sinceros de las instituciones. Debido a esto no es extraño que los interesados en el proyecto fueron principalmente jóvenes formados bajo el régimen de Díaz, nacidos en una clase social “privilegiada”, precisamente creada en los años de estabilidad y debido a la poca movilidad en los espacios gubernativos, no hallaban un ámbito significativo para hacer carrera en la “cosa pública”.

Sobre estas bases fue que tanto Reyes como su segunda reserva se presentaron como un vehículo para que los interesados comenzaran a destacarse y hacer méritos con miras a hacer carrera en los puestos del gobierno. Además, sumó a esta joven generación a la vida militar, impregnándola de nacionalismo y valores patrios agrupando a las diferentes clases sociales en beneficio de la nación. Esto, considero, es la respuesta al éxito del proyecto obtenido durante los breves dos años que Reyes estuvo al frente de la cartera de Guerra.

Con respecto a los resultados obtenidos a través de las semblanzas de los ex reservistas localizados puedo mencionar que, efectivamente como lo sugerí en las hipótesis, la segunda reserva fomentó la politización de una generación joven a principios del siglo XX, que hacía 1910 contaba con mayor rodaje en la vida del país provocando que esta madurez, conjugada posiblemente con su instrucción militar adquirida en la segunda reserva, se reflejara en su accionar ante la lucha armada.

[241] Prida, *Dictadura*, 1914, p. 164.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Instituto
Mora

Cuadro núm. 4

Reservistas de Chihuahua	
Maderistas	6 (5)
Huertistas	8
Constitucionalistas	12 (5)
Sin bando	7
Total	33

Bernardo Reyes, *Memoria de la Secretaría de Estado y del despacho de Guerra y Marina presentada al Congreso de la Unión por el Secretario del ramo, general de división Bernardo Reyes, Comprende del 1° de julio de 1901 al 31 de diciembre de 1902*, México, Tipografía de la Oficina Impresora de Estampillas, 1903, Tomo I.

En el estado de Chihuahua de los 132 reservistas registrados en las *Memorias de Guerra y Marina* reconstruí 33 semblanzas que arrojan que 6 ex reservistas fueron maderistas, 8 que integraron la facción huertista, 12 el constitucionalismo y 7 más que no tuvieron un bando claro. De los 6 maderistas 5 de ellos se sumaron con Carranza como protesta al golpe iniciado por Victoriano Huerta en 1913.

Cuadro núm. 5

Reservistas de Coahuila	
Maderistas	3
Huertistas	3
Constitucionalistas	7
Militares de carrera	6
Sin bando	5
Total	34

Bernardo Reyes, *Memoria de la Secretaría de Estado y del despacho de Guerra y Marina presentada al Congreso de la Unión por el Secretario del ramo, general de división Bernardo Reyes, Comprende del 1° de julio de 1901 al 31 de diciembre de 1902*, México, Tipografía de la Oficina Impresora de Estampillas, 1903, Tomo I.

Para el estado de Coahuila hallé 3 maderistas, 3 huertistas, 7 constitucionalistas, 5 civiles sin bando claro y 6 militares de carrera que siempre estuvieron al servicio de la Secretaría de Guerra. Lo que quiere decir que sirvieron al gobierno de Díaz hasta su caída, posteriormente se alinearon con Madero durante su gobierno, así

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Instituto Mora

como con Huerta y posteriormente con Carranza. Su participación fue activa, combatiendo en varios frentes sin que sus posibles opiniones personales mermaran su compromiso con la institución castrense.

Cuadro núm. 6

Reservistas de Durango	
Maderistas	8 (2)
Huertistas	0
Constitucionalistas	4 (2)
Militares de carrera	1
Sin bando	9
Total	24

Bernardo Reyes, *Memoria de la Secretaría de Estado y del despacho de Guerra y Marina presentada al Congreso de la Unión por el Secretario del ramo, general de división Bernardo Reyes, Comprende del 1° de julio de 1901 al 31 de diciembre de 1902*, México, Tipografía de la Oficina Impresora de Estampillas, 1903, Tomo I.

En el estado de Durango ocurrieron cosas similares, de los 24 hallados en fuentes como diccionarios, escalafones del ejército etc., encontré a 6 maderistas, 6 constitucionalistas, ningún simpatizante de Huerta, 1 militar leal a su institución, y 9 civiles sin postura clara. De los 6 maderistas 2 que siguieron en el desarrollo del conflicto sumados a Venustiano Carranza.

En total fueron 79 semblanzas que apuntan a considerar a la segunda reserva como un cuerpo cívico-militar capaz de haber politizado a un grupo de, entonces, jóvenes y que su disolución en 1904 no mermó su alcance como plataforma de actores durante las diferentes etapas de la revolución mexicana. En su mayoría los ex reservistas involucrados en el conflicto armado engrosaron a las facciones en calidad de mandos medios, los menos con grados más altos, en los ejemplos mostrados ninguno parece haber sido parte de las tropas, aunque no descarto esa opción.

Hasta aquí he mostrado de manera breve algunos de los objetivos políticos y militares que se tuvieron para la creación de la segunda reserva. Igualmente

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Instituto Mora

enuncié los orígenes y motivaciones del proyecto reyista, así como los caminos seguidos para promocionar la iniciativa reservista: desde la publicación de la legislación que dio vida al proyecto, la formación de un comité promotor, la publicación en revistas ligadas a ese comité o directamente a la Secretaría de Guerra y la labor de la prensa periódica de circulación nacional, hasta una labor de persuasión más personalizada, como la que practicaron profesores en las escuelas. La recepción positiva del proyecto, los reglamentos y cuestiones difusas entre propaganda y regulaciones. Para, finalmente personalizar, lo más posible, a los reclutas de las tres entidades que propuse. Considero que el tema de los obreros y la segunda reserva merecen una investigación particular para conocer el verdadero alcance de esta institución con los sectores más populares del país.

Se debe tomar en cuenta que los conocimientos y resultados de esta investigación son un factor contribuyente en la explicación del desarrollo de la revolución mexicana y sus actores, no un elemento determinante.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Instituto
Mora

Anexos

Anexo núm. 1

Reservistas de Chihuahua
1. Acosta, Norberto
2. Acosta, Pedro
3. Ahumada, Miguel S.
4. Alarcón, Indalacio
5. Allande Romero, Jesús
6. Aranda, Clicerio
7. Ayala, Ignacio
8. Balderrama, Luis G.
9. Barrera, Luis G.
10. Becerra, Manuel
11. Bernal, Gilberto (h)
12. Buenrostro, Braulio
13. Calderón, Alfredo
14. Calles, Francisco (h)
15. Camacho, Ignacio
16. Campana, Víctor M.
17. Campos, Jesús María
18. Capos y Díaz, Manuel
19. Carbajal, Rafael
20. Castañeda, José M.
21. Chapman Perchez, Fernando
22. Charles, Sóstenes
23. Cordero del Avellano, Francisco
24. Corral, Rafael
25. Cruz, Armando de la
26. Domínguez, Rafael

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Instituto Mora

27. Domínguez, Enrique
28. Dozal, Alejandro
29. Durán, Calixto
30. Escobar, Rómulo
31. Escobar, Miguel
32. Escobosa, Eduardo
33. Espino, Heliodoro
34. Espino, José
35. Farías, Diodoro
36. Farías, Pedro B
37. Fernández, Eustacio
38. Fernández, José
39. Fernández, Matías F.
40. Fernández, Herminio
41. Fierro, Juan
42. Flores Hesse, Alfredo F.
43. Fuentes, Rafael R.
44. Gallegos Medina, Domingo
45. Gameros, Higinio
46. Garza, Cesáreo
47. Garza Tamez, José
48. Gómez, Federico
49. González, Desiderio
50. González, Enrique A.
51. González, Manuel
52. González, Rafael
53. Guedea, Francisco
54. Gutiérrez, Enrique
55. Gutiérrez, Miguel J.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Instituto
Mora

56. Hernández, Gabino M.
57. Horcasitas, Rodrigo
58. Jaso, Alberto M.
59. Jaso, Alberto R.
60. Kuez Díaz, Ernesto
61. Lazcano, Ricardo
62. Lazo, Tomas
63. López, Cruz
64. Lozano, José
65. Lozoya, Ramón
66. Molinar, Manuel M.
67. Madero, Manuel
68. Martínez, Rodolfo
69. Martínez, Agapito
70. Martínez, José M.
71. Martínez, Manuel G.
72. Martínez Valle, José
73. Maynez, Eduardo
74. Maynez Prince, Eduardo
75. Maynez Prince, Samuel
76. Medina, Pablo
77. Mejía, Fernando
78. Montes Valles, Jesús
79. Moreno, Miguel (jr)
80. Moya, Miguel
81. Moya, Encarnación
82. Moya, Francisco
83. Muñoz, Carlos
84. Ornelas, José

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Instituto
Mora

85.	Ortega, Eduardo H.
86.	Ortiz, Alejandro
87.	Páez, Teodoro
88.	Pedroza, Genaro
89.	Peña, Enrique F. de la
90.	Pérez, Ricardo
91.	Pérez Gil, Benigno
92.	Pérez Garrido, Miguel
93.	Porraz Ugarte, José
94.	Ramírez, Antonio B.
95.	Rentería Páez, José
96.	Rey, Jesús G.
97.	Rey, Marcial
98.	Reyes, Enrique
99.	Reyes, Manuel
100.	Rico, Cesáreo
101.	Rivera, Teodosio M.
102.	Rivera, Tito
103.	Rodríguez, Carlos S.
104.	Romero, Miguel
105.	Ronquillo, Felipe
106.	Ronquillo, Rafael
107.	Ruiz y Domínguez, Manuel
108.	Sáenz Armendáriz, Jesús
109.	Salcido, José
110.	Sánchez, José M.
111.	Sarli, Vespaciano
112.	Tamayo, José
113.	Téllez, Jacinto E.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Instituto
Mora

114.	Téllez, Marcos
115.	Terrazas, Jesús
116.	Taboada, Francisco
117.	Torres, José M.
118.	Torres, Rojo Manuel
119.	Ulloa, Antonio N.
120.	Urías, Saturnino
121.	Vaca, Federico
122.	Valenzuela, Luis G.
123.	Valles, Jesús
124.	Valles, Pompeyo
125.	Vargas Piñeira, Enrique
126.	Verduzco, Luis G.
127.	Viesca, Andrés L.
128.	Viesca y Arispe, Carlos
129.	Viesca y Arispe, Federico
130.	Viesca y Lobatón, Juan
131.	Vizcarra Gabino
132.	Zavala Hernández, Federico

Anexo núm. 2

Reservistas Coahuila
1. Acacio Perales, Jesús
2. Aguilar Méndez, Adolfo
3. Aguirre, Rodolfo
4. Aguirre, Jesús
5. Arango, Aurelio G.
6. Arredondo, Marcial P.
7. Arzave Marcor, Francisco

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Instituto Mora

8. Barragán, Rafael
9. Bueno, Antonio A.
10. Cabello Fuentes, Alberto
11. Cabello y Siller, Juan
12. Cadena, Jose C.
13. Cadena, Melchor C.
14. Calderón, Moises
15. Calzada, Gabriel
16. Campos, Celestino C.
17. Cárdenas, Buenaventura
18. Cárdenas Peña, Salvador
19. Carmona, Matias L.
20. Casillas García, Juan
21. Castilla, Adalberto
22. Castillo, Lorenzo
23. Cepeda, Onésimo
24. Chapa, Antonio
25. Contreras, Braulio
26. Cortés González, Santiago
27. Covarrubias y Villa, Jesús J.
28. De León, Anastasio
29. Díaz, Luciano G.
30. Escalante Gacha, Rafael
31. Espino, Aurelio E.
32. Espinosa, Pablo A.
33. Flores, Félix
34. Flores, Benito
35. Fuente, Ignacio G. de la
36. Fuente, Antonio de la

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Instituto
Mora

37. Fuentes Fragoso, Francisco
38. Gálvez, José
39. Gaona, Anastasio
40. Garza, José Z.
41. Garza, Aldape Manuel
42. Garza Fabio (h)
43. Garza Lozano, Emilio
44. Gómez, Aureliario
45. González, Enrique G.
46. González, José de Jesús
47. González, Cristóbal A.
48. González, Diego V
49. González, Calderón Felipe
50. González Sáenz, José
51. Hernández, Pedro
52. Hernández Perea, Cesáreo
53. Herrera Flores, Benjamín
54. Huerta, Leopoldo
55. Huerta, Manuel
56. Jiménez, Antonio J
57. León y Ochoa, Mateo de
58. Lerrumbe, Manuel
59. Lobatón, Armando
60. Luna, Francisco
61. Macías, Aristeo G.
62. Macías, Blas U.
63. Macías, Pedro
64. Madero, Francisco I.
65. Martínez, Néstor P.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Instituto
Mora

66. Martínez, Rubén E.
67. Martínez, Juan M.
68. Medrano, Francisco Alberto
69. Méndez González, Ramón
70. Meraz, Baldomero
71. Mier, Joaquín R.
72. Mier, Pompeyo
73. Miranda, Francisco A.
74. Molina, Felipe
75. Montant, Diego
76. Moral, Juan del
77. Moreira, Rubén
78. Moyeda, Inocencio
79. O, Refugio de la
80. Olivares, Pedro
81. Osuna, Andrés
82. Osuna, Juan G.
83. Pavón, Luis G.
84. Peña, Baltasar G.
85. Peña, Francisco
86. Prince, Santiago M.
87. Ramírez, Sadot
88. Ramos, Melitón
89. Reta, Juan J.
90. Robles, Carlos
91. Rodríguez, Alfredo E.
92. Rodríguez Flores, Andrés
93. Santos, Apolonio
94. Santos, Andrés

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Instituto
Mora

95. Torres, Segundo S.
96. Treviño, Francisco P.
97. Valdés, José M.
98. Valdés, Juan A.
99. Valdés, Llana Francisco
100. Vallejo, Ambrosio
101. Villanueva, Francisco A.
102. Villarreal, Francisco S.
103. Villarreal, José Angel
104. Villarreal Cárdenas, Leopoldo

Anexo núm. 3

Reservistas de Durango
1. Anchondo, Agustín
2. Anchondo, Juan
3. Anchondo, Luis
4. Arce, José A.
5. Arce, Luis
6. Arco, Marcos del
7. Argüelles, Carlos
8. Avalos, Juan de D
9. Ávila, Jesús J.
10. Ayala, Luis
11. Ayala, Mijares Antonio
12. Ayala, Manuel(h)
13. Azúnzulo, Jesús L.
14. Barranza, Ignacio
15. Batis, Wenceslao
16. Breceda, Enrique

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Instituto Mora

17. Calero, José A.
18. Cano, Adalberto M.
19. Castillo, Guillermo
20. Chairez, Teodoro
21. Chavira, Eliseo
22. Cisneros, Juan Ignacio
23. Cisneros, Manuel
24. Cortés, Othón
25. De P. Venzor, Francisco
26. del Vaal, German
27. Díaz Couder, Manuel Juan
28. Duarte, Antonio
29. Enríquez, José M.
30. Escalante, Pedro R.
31. Escárzaga, Jesús
32. Estens, Santiago
33. Flores, Juan F.
34. Flores, Julio
35. Flores Mauzanera, Juan N.
36. Fournier, Juan
37. Gómez, José
38. Gamboa, Luis B.
39. Gómez, Juan J.
40. Gómez del Palacio, Antonio
41. González, Canuto
42. González, Armando
43. González, José R.
44. Gónzalez, Saravia Carlos
45. Gutiérrez, Antonio

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Instituto
Mora

46. Gutiérrez, Brígido
47. Gutiérrez, Luis
48. Hernández, Enrique
49. Hernández, Juan F
50. Iriarte, Máximo
51. Jayme, Manuel
52. López Negrete, Francisco
53. Maciel, Juan
54. Manuel Serrato, Juan
55. Marroquín, Francisco A
56. Martínez, Francisco
57. Martínez, Laureano
58. Martínez Contreras, José
59. Maynez Prince, Miguel R.
60. Mena y Vázquez, Jesús
61. Meraz, Manuel
62. Natera, Carlos
63. Ochoa, Vicente
64. Parra, Felipe de la
65. Parra Durán, Antonio
66. Patoni, Juan B.
67. Pescador, Jesús
68. Ramos, Juan
69. Reza, Guillermo
70. Rodríguez, Antonio
71. Salas, Francisco A
72. Salazar, José
73. Salcido, Manuel
74. Sánchez, Carlos

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Instituto
Mora

75. Sánchez, Enrique (h)
76. Sandoval, Ignacio
77. Santos Bracho, José
78. Sarmiento, Francisco J.
79. Sosa, Jerónimo
80. Sotelo, Antonio P.
81. Talancón, Jaime
82. Tavisón, Arcadio
83. Undiano, Jesús
84. Undiano, Juan
85. Uranga David T.
86. Vázquez Ignacio L.
87. Vázquez Ayala, Miguel
88. Vera, Sebastián
89. Zepeda, Amasbindo
90. Zubiría, Antonio
91. Zubiría, Miguel

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Instituto
Mora

Fuentes

Documentales

Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, Ramo cancelados

Hemerográficas

Boletín del Oficial Reservista, México (AGEV. Archivo General del Estado de Veracruz)

El Centinela. Estado de Sonora

El Diario Oficial de la Federación. Ciudad de México.

El Imparcial. Ciudad de México.

El Diario del Hogar. Ciudad de México.

Regeneración. Ciudad de México (Consultado en el Archivo Electrónico Ricardo Flores Magón, en línea: http://www.archivomagon.net)

Revista México Militar, México 3 Vol.

Bibliografía

Arellano, Josefina González. de, *Bernardo Reyes y el movimiento reyista en México*, México, INAH - Programa de Historia Indígena, 1982, 186 pp. (Científica, 131).

Arenas Guzmán, Diego. *Los tratados de Teoloyucan y la disolución del ejército federal,* México, INEHRM, 1964. 23 p.

Arias Gómez María Eugenia, *Cosecha histórica regional en México 1890-1915,* México, Instituto Mora, 2008, 335 p.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Instituto
Mora

Arias Gómez María Eugenia, “Historia militar y naval mexicana del siglo XIX; revisión y balance historiográficos, 1988-2013, un estudio introductorio”, en *Dossier sobre el Mar, Historia Naval, Historia Militar y la Historia de las Relaciones Civiles-navales en Venezuela e Hispanoamérica de los siglos XVII, XVIII, XIX y XX de la Revista Tiempo y Espacio*, Caracas, Instituto Pedagógico de Caracas, Centro de Investigaciones Históricas “Mario Briceño Iragorry”, núm. 64, jul. –dic., 2015, pp. 545-581.

Almada, Francisco R., *Diccionario de historia, geografía y biografía chihuahuenses,* Chihuahua, Gobierno del estado de Chihuahua, 1927, 774 pp.

Barragán Rodríguez, Juan, *Historia del Ejército y de la Revolución Constitucionalista*, México, INEHRM, 1985, t. I.

Barrón, Luis, *Historias de la revolución mexicana*, México, CIDE/FCE, 2004, 212 p.

Benavides Hinojosa, Artemio, *Bernardo Reyes, un liberal porfirista,* México, Tusquets, 2009, 380 p.

Benavides, Rafael, *La Prusia Militar o sea de la organización completa de los Ejércitos de la confederación del norte, en tiempo de paz y guerra, deberes generales de los diversos grados superiores e inferiores, alistamiento, movilización, escuelas, grandes maniobras y descripción ilustrada de su material de guerra, según los datos más auténticos y recientes por el general mexicano Rafael Benavides*, Nueva York, Imprenta de Hallet & Breen, 1873. 704 p.

Benjamín, Thomas y Mark Wasserman (coords.), *Historia regional de la Revolución Mexicana. La provincia entre 1910-1929,* México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1996, 485 p.

Betancour Cid, Carlos, “El ejército magonista”, pp. 217-234, en *Historia de los ejércitos mexicanos,* México, INEHRM, 2014, 648 p.

Bonilla Jr., Manuel*, El régimen maderista*, México, Arana, 1962.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Instituto
Mora

Briseño Ortega, Leoncio, *Nuestra Escuela Militar de Aspirantes.* México, Talleres Gráficos de La Carpeta, 1955, 438 p.

Bulnes, Francisco, *El verdadero Díaz y la revolución / Rectificaciones a las Memorias de Porfirio Díaz*, Estudio introductorio y notas por Alicia Salmerón, México, Instituto Mora, 2008, 563 p.

Cárdenas Ayala, Elisa, "Poder político entre Porfiriato y Revolución. El reyismo", *Historia y Política. Ideas, procesos y movimientos sociales,* 2004, núm. 11, pp. 87-106.

Casasola, Gustavo, *Historia gráfica de la Revolución Mexicana*, 1900-1960, Trillas, México, 1960.

Castillo Marcelo, Maribel. "Militarización escolar durante el gobierno de Victoriano Huerta", tesis de licenciatura en historia. UNAM-Facultad de Filosofía y Letras, 2000, 93 p.

Castillo, Ricardo del, *Historia de la revolución social en México,* México, Comisión Nacional para las Celebraciones del 175 Aniversario de la Independencia Nacional y 75 Aniversario de la Revolución Mexicana, 1985, 320 p.

Celis, Pedro, "Las fuerzas militares auxiliares y de reserva en México; 1821-1914", tesis de licenciatura en Historia, UNAM-Facultad de Filosofía y Letras, 2012, 140 p.

Chávez M., Armando, *Diccionario Hombre de la Revolución en Chihuahua, Sociedad chihuahuense de estudios históricos*, México, 1975, sin pp.

De cómo vino Huerta y cómo se fue… Apuntes para la historia de un régimen militar, México, 1914; ed. facsimilar, México El Caballito, 1975, 412 pp.

Conductores Mexicanos. Centro de Estudios de Historia de México*. Archivo del General Bernardo Reyes, Guía del Archivo del General Bernardo Reyes, 1881-1913*, México Conductores Mexicanos, Centro de Estudios de Historia de México 1984-1987, 3 vs.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Instituto
Mora

Córdova, Arnaldo, *La ideología de la Revolución Mexicana*. *La formación del nuevo régimen*, México, Era, 1989.

Díaz, Porfirio. *Informe del ciudadano general Porfirio Díaz Presidente de los Estados Unidos Mexicanos a sus compatriotas acerca de los actos de su administración en el periodo constitucional comprendido entre el 1º de diciembre de 1896 a 30 de Noviembre de 1900.* México, Imprenta del Gobierno, 1900. 135 pp.

Diccionario histórico y biográfico de la Revolución Mexicana, México INEHRM, 1991, 8 vs.

Diccionario histórico y biográfico de la Revolución mexicana. Tomo I: Aguascalientes, Baja California, Baja California Sur, Campeche, Coahuila, Colima, México DF, Instituto Nacional de estudios históricos de la Revolución mexicana, Segunda edición 1994, 545 pp.

Diccionario histórico y biográfico de la Revolución mexicana. Tomo II: Chiapas, Chihuahua, Distrito Federal, Durango. México, Instituto Nacional de estudios históricos de la Revolución mexicana, Segunda edición, 1994.1067 pp.

Diccionario Porrúa. Historia, biografía y geografía de México, 6ª ed., México, Porrúa, 1995, 4 vs.

Dublán, Manuel, *Colección Legislativa Completa de la República Mexicana con todas las disposiciones expedidas para la Federación, Distrito Federal y Territorios. Año de 1900, continuación de la legislación mexicana de Dublán y Lozano,* Tomo 32, Única edición oficial, arreglada en virtud de autorización especial de la Secretaría de Justicia e Instrucción Pública, por el Sr. Lic. Agustín Verdugo, México, Talleres Tipográficos de Arturo y Alfredo G. Cubas, Arco S. Agustín 3, 1904, 921 p.

Dulles, John, *Ayer en México. Una crónica de la Revolución* (1919-1936) México, FCE, 2000.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Instituto
Mora

Escalafón general del ejército. Cerrado hasta el 3o de Septiembre de 1911, México, Secretaría de Guerra y Marina, Departamento del Estado Mayor General del Ejército, México, Talleres del Departamento de Estado Mayor, 1911.

Escalafón general del ejército. Cerrado hasta el 31 de Enero de 1914, México, Secretaría de Guerra y Marina, Departamento del Estado Mayor General del Ejército, México, 1914.

Estadísticas Sociales del Porfiriato 1877-1910, México, Secretaría de Economía - Dirección General de Estadística, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1956, 249 p.

Fuentes Aguilar, Raúl, *Diez años de campaña republicana del general Porfirio Díaz Mori*, Noriega Edits/Limusa, México, 2000.

Fuentes Díaz, Vicente, *Los partidos políticos en México*, México, Porrúa, 1996.

Garciadiego, Javier, *Rudos contra científicos. La Universidad Nacional durante la Revolución Mexicana,* México, El Colegio de México/UNAM, 1996.

---------- (coord.), *Así fue la revolución mexicana*, México, SEP-Consejo Nacional de Fomento Educativo, 1985, 8 vs.

_____ (coord.), *El ejército mexicano 100 años de historia,* México, El Colegio de México, 2014, jornadas 163, 499 p.

Garfias Magaña, Luis, *Historia militar de la revolución mexicana,* 2 t., México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 2005.

Garner, Paul, *Porfirio Díaz. Del héroe al dictador. Una biografía política,* México, Planeta, 2003, 291 p.

Gilly, Adolfo, *Cada quien morirá por su lado. Una historia militar de la Decena Trágica,* México, Era, 2013, 198 p.

González Casanova, Pablo, *El Estado y los partidos políticos en México*, México, Era, 1993.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Instituto
Mora

González y Gonzáles, Luis*, La ronda de las generaciones*, en *Obras completas,* t. VI, México, Clío, 1997, 348 pp.

González Oropeza, Manuel, *Los diputados de la nación*, México, Cámara de Diputados del Congreso de la Unión / Secretaría de Gobernación, 1994, 885 p.

Guerra, François-Xavier, *México: del antiguo régimen a la revolución,* México, FCE, 1988, 2 V.

Guzmán, Martín Luis, *Febrero de 1913*, México, Empresas Editoriales, 1963.

Hernández Chávez, Alicia, *La tradición republicana y el buen gobierno*, México, Colmex / FCE, 1993. 224 pp.

----------, "Origen y ocaso del ejército porfiriano", *Historia Mexicana,* vol. XXXIX, núm. 1, julio-septiembre de 1989, pp. 257-296.

_____, "Origen y ocaso del Ejercito Porfiriano", pp.53-84 en Hernández Chávez, Alicia, *Las fuerzas armadas mexicanas. Su función en el montaje de la Republica, México,* El Colegio de México, Antologías, 2012, 165p.

Historia de los ejércitos mexicanos, México, INEHRM, 2014, 648 p.

Horigoutchi, Kumachi, "Diario de la Decena Trágica", *Bicentenario*, revista trimestral del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, vol.1, n°4, abril-junio de 2009, pp. 60-73.

Ibáñez, V. Blasco, *El militarismo mexicano,* Valencia, Prometeo, 1920, 250 pp.

Ibarrola, Bernardo, "Cien años de historiografía mexicana, 2013, pp. 617-640 en *Historia de los ejércitos mexicanos,* México, INEHRM, 2014, 648 pp.

_____, *Juan Manuel Torrea*, Ciudad Victoria, Tamaulipas Gobierno del Estado de Tamaulipas Comisión Organizadora para la Conmemoración en Tamaulipas del Bicentenario de la Independencia y Centenario de la Revolución Mexicana 2010, 207 pp.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Instituto
Mora

_____, “De Ciudad Juárez a la Ciudadela: Madero y el Ejército federal mexicano”, pp. 79-119 en Garciadiego, Javier, El Ejército Mexicano 100 años de historia, México, El Colegio de México, jornadas 163, 2014, 499p.

Iglesias Calderón, Fernando, *Un libro del ex-Ministro de la Guerra Gral. Bernardo Reyes*, México, Imprenta de A. Carranza e Hijos, 1910**,** 271 pp.

José Valenzuela, Georgette, “La rebelión delahuertista: sus orígenes y consecuencias políticas, económicas y sociales”, pp. 213-269, en Garciadiego, Javier, *El Ejército Mexicano 100 años de historia,* México, El Colegio de México, jornadas 163, 2014, 499 p.

Katz, Friedrich, *Pancho Villa*, México, Era, 2ª ed., 1998, 2004, 2 vols.

_____ y Claudio Lomitz, *El Porfiriato y la Revolución en la historia de México. Una conversación,* México, Era, 2011, 139 p.

Kenneth Turner, John, *México bárbaro*, México, Leyenda, 1999, 275p.

Knight, Alan, *La Revolución Mexicana. Del porfiriato al nuevo régimen constitucional,* traducción de Argelia Castillo Cano, México, FCE, 2010, 2 vols.

Lartigue, Aurelio, *Biografía del gral. de división Bernardo Reyes,* Monterrey, Nuevo León, Topografía del gobierno en Palacio, 1901, 20 p.

Loyo Camacho, Martha Beatriz, *Joaquín Amaro y el proceso de institucionalización del Ejercito Mexicano, 1917-1931,* México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Méxicana, Fondo de Cultura Económica, 2003, 194 pp.

_____, “Las reformas militares en el periodo de Plutarco Elías Calles, 1924-1928”, pp. 271-308, en Garciadiego, Javier, *El Ejército Mexicano 100 años de historia,* México, El Colegio de México, jornadas 163, 2014, 499 pp.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Instituto
Mora

_____, “La reorganización militar durante los años veinte”, pp. 437-455, en *Historia de los ejércitos mexicanos,* México, INERHM, 2014, 648 p..

Los presidentes de México ante la nación. Informes, Manifiestos, y Documentos de 1821-1966. Editado por la Cámara de Diputados XLVI Legislatura, Tomo II, Informes y Respuestas desde el 1° de abril de 1876 hasta el 4 de noviembre de 1911, México, Imprenta de la Cámara de Diputados, 1966, 943 pp.

Lozoya, Jorge Alberto, “Un guion para el estudio de los ejércitos mexicanos”, *Historia Mexicana, v*ol. XVII, abril-junio de 1968, núm.. 4, pp. 553-568.

----------, *El ejército mexicano (1911-1965).* México, Colmex, 1970, 128 p. (Jornadas 65).

----------, “Una perspectiva del régimen huertista a través de sus declaraciones”, *Anuario de Historia.* Vol. XI. UNAM-Facultad de Filosofía y Letras, 1985, pp. 91-114.

Limantour, José Yves, *Apuntes sobre mi vida pública,* México, Porrúa, 1965, 359 pp.

Marías, Julián, *El método histórico de las generaciones,* Madrid, Revista de Occidente, 1967.

Márquez Sterling, Manuel, *Los últimos días del presidente Madero*, La Habana, Imprenta Nacional de Cuba, 1960 [1ª ed., La Habana, Imp. Siglo XX, 1917].

Martínez Assad, Carlos R., *Revolucionarios fueron todos*, México, SEP/Consejo Nacional de Fomento Educativo/FCE, 1982, 341 p.

Matute, Álvaro, *Historia de la Revolución Mexicana, 1917-1924: La carrera del caudillo*, México, Colmex, 1980.

_____, “Del Ejército Constitucionalista al Nacional”, *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México,* 1979, vol. VI, pp. 153-183.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

----------, *Historia de la Revolución Mexicana, 1917-1924: Las dificultades del nuevo Estado,* México, Colmex, 1995.

Medina Peña Luís, *Invención del sistema político mexicano. Forma de gobierno y gobernabilidad en México en el siglo XIX,* 2ª ed. México, Fondo de Cultura Económica, 2007. 421 p.

Meyer, Michael C., *Huerta. Un retrato político*, México, Domés, 1983.

Muro Arias, Luis Felipe, *Guía del Ramo Revolución Mexicana, 1910-1920, del archivo histórico de la Defensa Nacional y de otros repositorios del gabinete de manuscritos de la Biblioteca Nacional de México,* México, El Colegio de México, Centro de estudios históricos, 1997, 1105 pp.

Naranjo, Francisco, *Diccionario biográfico revolucionario*, México, INEHRM, 1985, 317 p.

Niemeyer Jr., E. V., *El General Bernardo Reyes,* Monterrey, Gobierno del Estado de Nuevo León / Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad de Nuevo León, 1966, 261 p.

Ordenanza general del ejército, en *Manual del oficial subalterno*, México, Talleres de Ramón de S. N., Callejón de Santa Inés Núm. 5, 1901, 156 p. (A consultar en Colección Digital de la Universidad Autónoma de Nuevo León.)

Plana Manuel, *Venustiano Carranza, 1911-1914*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos 2011, 384 p.

Plasencia de la Parra, Enrique, *Historia y organización de las fuerzas armadas en México 1917-193,* México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2010, 414 pp.

_____, "La modernización del ejército mexicano", pp. 457-474, en *Historia de los ejércitos mexicanos,* México, INEHRM, 2014, 648 pp.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Instituto Mora

Prida, Ramón, *¡De la dictadura a la anarquía!,* El paso, Texas, Imprenta de el Paso del Norte, 1914, 2 vs.

Pérez Monfort, Ricardo, "La Decena Trágica (1913). Aproximaciones a la vida cotidiana", *Biblioteca de México*, núm.17, septiembre-octubre de 1993.

Portilla, Santiago, *Una sociedad en armas. Insurrección antirreeleccionista en México, 1910-1911*, México, Colmex, 1995.

_____, "El ejército antirreleccionista", 1910-1911, pp. 51-77 en Garciadiego, Javier, *El Ejército Mexicano 100 años de historia, México*, El Colegio de México, jornadas 163, 2014, 499p.

Ramírez Rancaño, Mario, *Los mexicanos en el destierro, 1914-1915*, México, Instituto Mora, 2000.

----------, *La reacción mexicana y su exilio durante la revolución de 1910*, México, UNAM-IIS-IIH/Miguel Ángel Porrúa, 2002, 463 pp.

_____, "La disolución del Ejército federal 1914, Teoloyucan", 161-212 en Garciadiego, Javier, *El Ejercito Mexicano 100 años de historia, México,* El Colegio de México, jornadas 163, 2014, 499 pp.

_____, *El ejército federal, 1914. Semblanzas biográficas,* México, UNAM, 2012, 530 pp.

Ramos, Marta, "La élite militar revolucionaria en México, sus orígenes socioculturales y ligas personales.", *Estudios de historia moderna y contemporánea de México,* Nº. 11, 1988, pp. 219-231.

Reyes, Alfonso, *Mi óbolo a Caronte: evocación al general Bernardo Reyes*, Estudio preliminar, edición crítica, notas y selección de apéndices de Fernando Cortés Defosse, México, INEHRM, 2007, 345 pp.

Reyes, Bernardo, *Memoria de la Secretaría de Estado y del despacho de Guerra y Marina presentada al Congreso de la Unión por el Secretario del ramo, general de*

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Instituto
Mora

división Bernardo Reyes, comprende del 1° de enero de 1900 al 30 de julio de 1901, México, Tipografía de la Oficina Impresora de Estampillas, 1901, 2 t.

----------, *Memoria de la Secretaría de Estado y del despacho de Guerra y Marina presentada al Congreso de la Unión por el Secretario del ramo, general de división Bernardo Reyes, comprende del 1° de julio de 1901 al 31 de diciembre de 1902,* México, Tipografía de la Oficina Impresora de Estampillas, 1903, 2 t.

_____, *El ejército mexicano, monografía histórica escrita en 1899 por el general Bernardo Reyes para la obra "México y su evolución social"*, México, Taller autográfico, 1946, 117 p.

_____, *Conversaciones militares escritas para las academias del 6° regimiento de caballería permanente,* por el jefe del mismo, coronel C. Bernardo Reyes, San Luis Potosí, 1879, 3° ed., corregida por el autor, 1886, Imprenta del Gobierno de Palacio, a cargo de Viviano Flores, Monterrey.

_____, *Ensayo sobre un nuevo sistema de reclutamiento para el ejército y organización de la guardia nacional,* San Luis Potosí, México, Imprenta de Davalos, 1885.

Reyes, Rodolfo, *De mi vida, memorias políticas*, México, Biblioteca Nueva Madrid, 1929, 3 vs.

Reyna Hinojosa, Ramiro, *El general Bernardo Reyes ¡Presente!*, México, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2011, 511 p.

Rouaix Méndez, Pastor, *Diccionario geográfico, histórico y biográfico del estado de Durango*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, 1946, 518pp.

Saborit, Antonio, "La Decena Trágica en los Diarios de José Juan Tablada*", La ciudad de Fuego. A ochenta años de la Decena Trágica,* México, CONACULTA, 1993, pp. 7-14.

Salmerón, Alicia, "El Porfirio soldado", pp. 203-215 en *Historia de los ejércitos mexicanos,* México, INEHRM, 2014, 648 pp.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Instituto
Mora

Salmerón, Pedro, *Los carrancistas: la historia nunca contada del victorioso Ejército del Noreste,* México, Planeta, 2010, 352 p.

----------*, La revolución popular en Durango y La Laguna. Calixto Contreras y Benjamín Argumedo,* Durango, Universidad Juárez del Estado de Durango, 2008, 240 p.

_____, "Pancho Villa", 2013, pp. 343-360 en *Historia de los ejércitos mexicanos,* México, INEHRM, 2014, 648 p.

_____, "Los ejércitos en la Revolución: un ensayo comparativo", pp. 29-50 en Garciadiego, Javier, El Ejército Mexicano 100 años de historia, México, El Colegio de México, jornadas 163, 2014, 499p.

Sánchez López, Marco Enrique, "La Segunda Reserva del Ejército Nacional en el Distrito Federal, 1900-1902", tesis para optar por el título de licenciado en Historia, UNAM-Facultad de Filosofía y Letras, 2014, 139 p.

Sánchez Rojas, Luis Ignacio, "La Segunda Reserva del Ejército en Veracruz. 1900-1902", *Ulúa. Revista de Historia, Sociedad y Cultura*, julio-diciembre de 2010, pp. 133-157.

_____, ""La instrucción militar como parte esencial de la educación civil durante el Porfiriato.", Facetas históricas, Blog de historia, política y tecnología, 2013. Sin pp.

Secretaría de la defensa nacional, *Evolución del Ejército y Fuerza Aérea 1860-1976,* 1976, México, SEDENA, Estado Mayor, Colección del Oficial de Estado Mayor Mexicano. T. I.

Secretaría de la defensa nacional, *El Ejército Mexicano,* 1979*,* México, SEDENA, Ed. La Prensa, 2 ts.

Serrano Ortega, Juan Antonio, *El contingente de sangre. El reclutamiento del ejército permanente mexicano, 1824- 1846*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1993, 150 pp.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Instituto
Mora

Serrano, Tomás F., *Episodios de la revolución en el estado de Chihuahua,* México, Chihuahua, Secretaría de Educación Cultura y Deporte, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2011, 334 p.

Silva Herzog, Jesús, *Breve historia de la Revolución Mexicana. Los antecedentes y la etapa maderista*, México, FCE, 1968.

Soto Estrada, Miguel, "Precisiones sobre el reyismo. (La oportunidad de Díaz para dejar el poder)", *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, 1979, v. VII, pp. 105-133.

Tablada, José Juan, "Asoma la tragedia", en *La Ciudadela de Fuego. A ochenta años de la Decena Trágica*, México, CONACULTA, 1993, pp. 15-46.

Tenorio Trillo, Mauricio, *El Porfiriato. Herramientas para la historia,* México, FCE, 2006, 166 pp.

Torrea, Juan Manuel, *La Decena Trágica*, México, Academia Nacional de Historia y Geografía, 1963.

Valadés, José, C., *La revolución y los revolucionarios*, México, INEHRM, 2006.

Vargas Valdés, Jesús, *Máximo Castillo y la Revolución en Chihuahua*, Chihuahua, Nueva Vizcaya, 2003.

Vázquez Gómez, Juana, *Diccionario de gobernantes de México (1325-1997),* México, Nueva Imagen, 1999. 285 p.

Villa Guadalupe, *Elites y revolución en Durango*, México, CONACULTA, Instituto de Cultura del Estado de Durango, 2010, 244 p.

Valades, José C., *El porfirismo historia de un régimen*, México Patria 1948, 2 v.

Vanderwood, Paul, *Los rurales mexicanos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982, 246 pp.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Instituto
Mora